

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2011-2013**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**QUEDABA LEJOS Y NO HABÍA NADA: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS EN LA
ORGANIZACIÓN VECINAL DE TURUBAMBA**

CARLOS WASHINGTON VIZUETE CAMPAÑA

JUNIO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2011-2013**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**QUEDABA LEJOS Y NO HABÍA NADA: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS EN LA
ORGANIZACIÓN VECINAL DE TURUBAMBA**

CARLOS WASHINGTON VIZUETE CAMPAÑA

ASESOR: ALFREDO SANTILLAN

**LECTORAS:
PATRICIA BERMÚDEZ
ERIKA BEDÓN**

JUNIO 2015

DEDICATORIA

A todos mis muertos
Cerrando círculos

AGRADECIMIENTOS

A Luz María Campaña, Luis Alfredo Vizúete eternos en mi corazón
A mi madre María Inés por la vida y por el acompañamiento
A mis terceros padres Yolanda y Carlos un pilar fundamental
A mis hermanas, primos, familiares, conocidos y allegados
Al Jaime Cortez por su paciencia y eterno acompañamiento
Al grupo Gamin por ser la matriz de nuevos sueños
Al Sur de Quito escenario de las luchas y emprendimientos
A mis maestros/as a quien agradezco su paciencia
A la red Cultural del Sur y organizaciones fraternas
A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
A la energía vital por regalarme la sabiduría
A San Biritute por regalarme la energía
A la Virgen del Cisne por regalarme la claridad.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I.....	8
DIBUJAR LA CANCHA.....	8
El Inicio de la develación.	8
La propuesta en marcha.	10
El problema.	12
Objetivos.....	15
<i>Objetivo general</i>	15
<i>Objetivos Específicos</i>	15
Reflexión teórica.	16
Marco metodológico.	24
<i>Lo primero</i>	24
<i>El repositorio de las vivencias</i>	26
<i>Testigo del proceso</i>	31
<i>Los relatos de vida.</i>	33
CAPÍTULO II.....	35
EL LADO SUR DE LA CIUDAD.....	35
Características geográficas y ambientales.	39
Entre lo rural y urbano.	42
<i>El conflicto de la expansión de la gran ciudad</i>	46
CAPÍTULO III	50
LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL.....	50
La vivienda de interés social (el modelo chileno).....	50
El caso ecuatoriano.	51
<i>El proceso de configuración territorial del “Programa Turubamba”</i>	54
<i>El acceso a las casas</i>	64
CAPÍTULO IV	74

DE PROGRAMA DE VIVIENDA A BARRIO.....	74
Los nuevos habitantes del Programa Turubamba.	75
Las casas como una lucha individual.....	77
Conflicto socio económico.	81
La generación del tejido social.....	83
Las etapas de apropiación según la ocupación del programa de vivienda.	85
CAPÍTULO V	90
LA ORGANIZACIÓN VECINAL: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS	90
El retorno al espacio para encontrar las características.	90
El modelo de organización.	95
<i>El comité Pro mejoras.</i>	98
<i>Las Estrategias de Trabajo</i>	101
Los sentidos y significados de la dirigencia barrial en Turubamba.....	112
CAPÍTULO VI.....	122
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	122
Conclusiones	123
Recomendaciones.....	127
BIBLIOGRAFÍA	129
ANEXO.....	136

RESUMEN

El presente estudio aborda la constitución del tejido social en un programa de vivienda social y de ¿cómo se generó, en los nuevos vecinos, el proceso de organización que fundó este vínculo social y apropiación del territorio? colocando mayor énfasis en dilucidar ¿cuáles serían los sentidos y significados que tuvo este proceso de organización para quienes estaban al frente de dicho proceso? Es decir, “la relación con el otro tal como se construye en su contexto social” (Augé, Colleyn, 2005:19).

CAPÍTULO I DIBUJAR LA CANCHA

En este primer capítulo intentaré delinear los principios teóricos y metodológicos que ha permitido desarrollar esta tesis. Además, se define el campo donde se realizará la investigación y el período, junto a las principales interrogantes que se abordan en la presente investigación.

El Inicio de la develación.

Mientras abordaba el camino de la academia, después de estar alejado de ella por algún tiempo, mirando por la ventana del recorrido teórico, me he preguntado varias veces, si seré capaz de afrontar el reto de investigar el espacio urbano. ¿Enfermedad, pasión o necesidad? Lo cierto es que desde que tengo uso de razón mi referente urbano ha sido el Sur de Quito, logrando despertar varias interrogantes, pues en él encuentro características únicas que se han transformado en enigmas.

En el Sur aprendí la solidaridad del “no hay billete”¹, en el Sur aprendí que ante el hambre solo el alimento lo remedia, en este espacio aprendí que el fracaso es una actitud que cambia la vida, en el sur. Por lo tanto, mi interés se enuncia desde este sector donde la segregación socio-espacial ha sido construida históricamente.

Entonces, el Barrio de Turubamba es el lugar donde terminé de crecer. Es un Programa habitacional construido por el Estado que se ha transformado en un barrio popular situado al centro del Sur de Quito pero que, en la marquesina de los recuerdos de sus habitantes, algún día fue el Programa de vivienda más distante del Sur de Quito. En el diseño del programa Turubamba (1983) constan espacios comunitarios como mercado, la guardería, el jardín – la escuela, el subcentro de salud, la sede social, el retén policial; sin embargo, al observar y tratar de ubicarlas en el barrio, se evidencia que para su instalación o construcción debió pasar varios años y vivir varios procesos liderados por algunos de sus habitantes.

¹ Llamo “la solidaridad del no hay billete” a todos los procesos de vida que se han generado sin dinero. En la jerga popular “billete” es la denominación de dinero.

Aparentemente, las sinergias de sus habitantes permitieron establecer procesos de apropiación del territorio que posibilitaron la transformación del programa Turubamba en un tejido social que le permitió establecer una condición de barrio. Sin embargo, de algunas conversaciones con vecinos/as habitantes del sector se evidencia la existencia de un pasado adscrito a un sólido proceso de organización que consiguió la dotación de servicios para el Programa de vivienda pero que después de él “ya no es lo mismo”.

Entonces surgen las interrogantes, ¿a qué se refieren los vecinos cuando dicen “ya no es lo mismo”? ¿Qué proceso de organización se vivió? ¿Fueron procesos colectivos o individualidades?; es decir, en resumen ¿Cómo y de qué forma se constituyó este barrio en sus primeros años? Aparentemente la respuesta es que este barrio se edificó con el trabajo y la organización de sus habitantes. Sin embargo existen algunas características espaciales y organizacionales que abren un abanico de interrogantes sobre su proceso de constitución. Por ejemplo, actualmente llama la atención la existencia de ligas deportivas barriales instaladas en espacios planificados para equipamiento comunitario o parqueaderos; la edificación de viviendas de dos, tres y cuatro pisos sin permisos de construcción; la aparente apatía e indiferencia frente a la solución de las necesidades del barrio; el cansancio y alejamiento de los ex dirigentes barriales, entre otras.

Parafraseando a Rapaport (1977), a la antropología le interesa investigar los comportamientos, representaciones e imaginarios de los seres humanos capaces de formar paisajes culturales como parte constitutiva de las ciudades. Entonces la cancha, o la ausencia de espacios son rasgos constitutivos del “hábitat popular”. El “hábitat popular urbano” constituye el escenario de construcciones simbólicas que han sido establecidas a través de las luchas y esfuerzos comunes, en él podremos visibilizar las “características identitarias” del sector estudiado (Ontiveros, 2006:8). Por lo tanto, para dar forma a la presente investigación, serán las historias orales, la memoria y su metodología las mejores herramientas para develar este proceso de constitución barrial.

La propuesta en marcha.

La presente investigación explora las formas de organización y producción simbólica (sentidos y significados) de un grupo de vecinos que, después de ser beneficiados con la adjudicación de las casas, por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, se trasladan hacia el sur de Quito para habitar sus nuevas viviendas. El campo de estudio es Turubamba que es un “Programa de Vivienda” construido bajo las políticas de “Vivienda de interés social” cuyos habitantes provinieron de diferentes lugares de la ciudad y del país. El análisis del proceso de organización de los primeros habitantes nos permitirá documentar las expresiones identitarias con las cuales se habitó el espacio.

Por lo tanto, se busca conocer cómo y de que formas se organizó, a finales de los 80’s y principios de los 90’s, un grupo humano que accedió a sus casas a través de un proceso de selección y posterior sorteo de las unidades de vivienda; es decir, aglutinados al azar por el Estado en un “Programa de Vivienda” de interés social, para apropiarse del territorio. El estudio de procesos de estas características grafica las formas con las cuales la ciudad ha sido construida y/o edificada sobreponiendo y resignificando los espacios.

En este sentido, la teoría de la producción simbólica y material del espacio será el paraguas desde el cual realice la presente investigación, ¿por qué? Por una sola razón, mi tema se asienta en un barrio construido por el Estado dentro del modelo de vivienda social al Sur de Quito en el cual se establecieron procesos de construcción simbólica y material. Es decir, lejos de la ciudad se constituye un nuevo espacio conformado por habitantes diferentes entre sí y en constante lucha de jerarquías. (Castell, 1978).

Las características físicas, políticas y sociales del territorio en el cual se construye el Programa de Vivienda han dotado de ciertas particularidades a los procesos de conformación barrial. Aparentemente el sentido de comunidad se generó desde los intereses comunes, resignificando el proceso de constitución barrial debido, principalmente, a que los nuevos habitantes del Programa Turubamba provienen de diferentes lugares y traen consigo estrategias, capitales y estructuras que se plasman en el nuevo espacio habitado.

Lo que se ha podido percibir en este proceso de investigación es que la relación entre territorio – barrio resulta muy útil para entender el proceso de conformación y de generación de los procesos organizativos constituidos por el grupo humano que estableció su nueva morada en Turubamba. Esta relación ha permitido, a su vez, delimitar algunas de las características de la identidad del tejido social que ha conformado el barrio.

En la primera parte de este documento, se define el problema, los objetivos y se describe el espacio donde se realiza la investigación. Posteriormente se encuentra la reflexión teórica y el marco metodológico sobre la cual se ha edificado la presente investigación y el marco metodológico.

En un segundo momento se encontrará con la descripción del lado Sur de la gran ciudad, asentado en parámetros adscritos a la teoría de la segregación socio espacial como un ejercicio de inscripción documental a través de la triangulación entre documentos, relatos de vida, recuerdos familiares y personales del proceso de urbanización. En este momento se intenta dejar asentado algunos rasgos de constitución del espacio previo a la construcción de Turubamba para visibilizar cómo se establece los conflictos de habitabilidad en el sector.

En los capítulos finales se encontrará, el cuerpo de la investigación donde se procede a determinar las características del espacio construido y detalles del proceso de configuración territorial del "Programa Turubamba"; las características habitacionales iniciales; los conflictos del proceso de ocupación de las viviendas; la posterior generación del tejido social; los procesos de organización y los significados y sentidos de las experiencias de liderazgos puntuales.

Finalmente, se podrá encontrar las conclusiones y recomendaciones como parte del informe final de la investigación. A esto se suman los anexos con fotografías, mapas y textos de las entrevistas realizadas en el proceso de investigación.

El problema.

"Una política exitosa de vivienda ha terminado creando un nuevo problema de vivienda y urbano: un enorme stock de viviendas sociales inadecuadas que requiere atención" (Rodríguez, Sugranyes, 2005: 60).

En 1980 la proliferación de barrios en las periferias de la ciudad de Quito, aloja a más de 22.200 nuevas viviendas; es decir, se da un crecimiento del 512% con respecto a 1978. (Municipio de Quito, 1980: 203). Este fenómeno devela diversos problemas que se asientan en la constante llegada de nuevos habitantes a la gran ciudad, haciendo que ésta crezca y se extienda hacia los espacios donde el precio de las tierras está al alcance de los nuevos habitantes de la urbe.

La literatura especializada sobre el fenómeno de la migración interna describe este fenómeno como el resultado de los procesos de modernización. Para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) este fenómeno "desató fuerzas que promovieron la urbanización, el reforzamiento y la ampliación de las ciudades y de su papel en la sociedad y en la economía y la migración del campo a la ciudad" (Rodríguez, Busso, 2009:28); a su vez este fenómeno es un componente del proceso de expansión de las ciudades latinoamericanas primadas, es decir en aquellas ciudades que son el centro económico, social e industrial de una región, aparentemente, el empleo y el capital son la simiente de la superación económico social.

Como resultado de esta "expansión" de las ciudades se edificaron sectores cuyo canon de crecimiento se debate entre la legalidad o ilegalidad. Legales serán, por lo tanto, los sectores que han sido planificados, construidos y habitados a la luz de las ordenanzas municipales y la legislación vigente, ilegales aquellos sectores que son edificados mediante la apropiación de espacios, tráfico o venta ilegal de espacios.

De este modo, entre la legalidad o la ilegalidad, las nuevas edificaciones se construyen alrededor de la ciudad constituyéndose en escenarios de la marginación, es decir, "una condición que enfrentan de forma diferenciada los distintos grupos poblacionales asentados en un territorio, imposibilitando el acceso y disfrute equitativo de los beneficios y logros alcanzados." (Coronado, 2008: 13).

El proceso de urbanización en Latinoamérica se ha dado a partir de los diversos modelos de planificación urbana; procesos asentados en visiones de desarrollo específicas que emiten, retransmiten y receptan las prácticas ideológicas de “otros” hemisferios y han sido adaptados a las especificidades regionales. Esta configuración propuso que en Latinoamérica se receten una serie de fórmulas de corte desarrollista mediante las cuales se trazó la línea de la modernización en el espacio urbano para, aparentemente, salir del subdesarrollo cuya base constitutiva es la condición de pobreza. Las políticas de Estado apuntaron a disminuir la condición de pobreza constituyendo agendas y políticas estatales en torno a la salud, educación y vivienda.

En cuanto a la vivienda en América Latina, desde la década de los 70 y principalmente en la década de los 80, el desarrollo de planes de vivienda de interés social se generaliza. Su denominación se debe a las características, costos de edificación y grupo social al cual están dirigidos. En estos planes intervienen las lógicas de subsidio, ahorro y crédito a través de aportes complementarios para establecerse como la solución al déficit habitacional (Rodríguez, Sugranyes, 2005:28). Están ubicados en lugares donde el costo de la tierra no es alto, por lo general en lugares alejados del centro de la ciudad, sin acceso a procesos de edificación técnicamente correctos (arquitectos, ingenieros, estudios arquitectónicos, estudios de suelo, proyección de la construcción con profesionales de la ingeniería) y por lo tanto constituyéndose en un sector de lucha y debate entre su vínculo con la ciudad central y el sector donde se ubican las nuevas casas. Es decir, se edifican planes de vivienda, sin la generación previa del tejido social necesario para la convivencia.

La configuración de las grandes ciudades constituye estos programas de vivienda en espacios de segregación socio espacial. Sabatini, en el 2003 plantea que la segregación socio espacial conlleva una dimensión subjetiva de estos procesos incluidos en “imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios” (Sabatini, 2003:7). Entendiéndose por “Segregación Socio Espacial” a la “desigual distribución de los grupos sociales en un espacio físico determinado” (White, 1983).

En este sentido, en 1986, el Gobierno de León Febres Cordero entrega el “Programa Turubamba” que fue urbanizado en dos etapas: alto y bajo, levantados casi al mismo tiempo. Estos estuvieron conformados por viviendas unifamiliares y multifamiliares, cada uno con características distintas a pesar de estar en un mismo sector.

Cabe resaltar, que el sector que estudio, Turubamba Bajo, es la primera etapa de un plan de vivienda de interés social subsidiado y financiado por el gobierno, vendido a los “beneficiarios”, construido en un lugar alejado de la ciudad sin las comodidades, ni servicios básicos, es decir, lejanos de la centralidad, pues el costo de las tierras disminuye cuando se aleja de esta. El proceso de selección de los beneficiarios de las casas en el “Programa Turubamba” fue vía sorteo en el cual participaban los depositarios del Banco Ecuatoriano de la Vivienda que habían cumplido con todos los requisitos.

En consecuencia, para aportar al debate teórico e investigación de las nuevas perspectivas de vida de la urbe latinoamericana, en el presente estudio abordaré la constitución del tejido social en un programa de vivienda social y ¿cómo se generó en los nuevos vecinos el proceso de organización que fundó este vínculo social y apropiación del territorio? Poniendo mayor énfasis en dilucidar ¿cuáles serían los sentidos y significados que tuvo este proceso de organización para quienes estuvieron al frente de dicho proceso? Es decir, “la relación con el otro tal como se construye en su contexto social” (Augé, Colleyn, 2005:19).

Parto de la hipótesis que la segregación socio espacial no solo afectó a los habitantes del Programa Turubamba, sino a sus procesos de organización y a las formas en que, los/las dirigentes de las primeras etapas de constitución barrial, generaron en sus procesos de apropiación territorial, adoptando una serie de estrategias dotadas de significados y sentidos que caracterizaron y caracterizan la identidad del tejido social que conformó el barrio.

Por lo tanto, la presente investigación abordara la apropiación simbólica del territorio entregado a los nuevos habitantes a través de los significados y sentidos que los/as vecinos/as tuvieron al momento de edificar los espacios comunes del sector.

Cabe destacar que el impacto social que este tipo de planes causa es alto, en ellos se puede apreciar la lucha entre cantidad y calidad pues no importa qué tipo de viviendas existan sino cuántas personas puedan entrar en ellas y cuántas viviendas puedan construirse en el nuevo espacio.

Objetivos.

Objetivo general

Caracterizar el proceso de organización vecinal y las estrategias de apropiación territorial; con sus significados y sentidos que este proceso tuvo para los dirigentes barriales, con el cual los habitantes del Programa Turubamba establecieron la identidad del tejido social que lo constituyó como barrio.

Objetivos Específicos

Establecer el contexto histórico y geográfico del sur de Quito al momento de la construcción del Programa Turubamba.

Determinar las características del proyecto, diseño y construcción del “Programa Turubamba”, establecido por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda” construido bajo el modelo de vivienda de interés social, y su impacto en los nuevos habitantes.

Determinar las etapas o procesos de apropiación territorial y la construcción del tejido social

Establecer el proceso de organización vecinal y las estrategias de trabajo de ésta.

Determinar los significados y sentidos del proceso con los/las dirigentes.

Reflexión teórica.

“La mayor parte de lo que se ha escrito sobre las ciudades se ha hecho prescindiendo del análisis del sujeto que producía el conocimiento, y se ha dado por sentado que éste era un sujeto cognoscente universal, transparente y puro”.

María Ángeles Durán-La Ciudad Compartida (2008)

Es Park quien en 1925 desde la antropología, genera planteamientos sobre la necesidad de teorizar la ciudad, él definió a la ciudad como “un estado de mente, un cuerpo de costumbres y tradiciones, y de actitudes y sentimientos organizados que son inherentes a dichas costumbres y que se transmiten por medio de dicha tradición” (Park, 2006:17). Es decir, las ciudades una construcción social e histórica que se refleja en los/as habitantes a través de los “estados mentales”.

En consecuencia, esta descripción refiere una situación de construcción de ciudad, asentada en esa imagen de edificación mantenida en los Andes. El interés es analizar el lado Sur de Quito, por tal razón creemos conveniente cobijar nuestro análisis en la “teoría de la segregación urbana”.

Esta teoría ha sido usada por teóricos como Lefebvre, Lojkin o Castells estableciéndose como la mirada útil para observar la organización del espacio en el sistema capitalista, “el relacionamiento diferenciado en las clases sociales en detrimento de las clases asalariadas, o la apropiación subjetiva del espacio y la construcción de relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas” (Mora, Solano, 1993:18). A partir de esta mirada podremos elucidar parte de los procesos de constitución urbana que al ser asentada en un barrio, nos permitirá corroborar, negar o evidenciar la forma desde la cual se ha edificado la ciudad y específicamente el Sur de Quito.

Una de las características de esta teoría es el establecimiento de los procesos de segregación urbana, concebida como un fenómeno propio de la constitución de los procesos urbanos:

La segregación urbana deviene así en un fenómeno social y espacial. Social en tanto que sus raíces tienen a la base la forma de organización de la sociedad misma y las relaciones que los individuos establecen entre sí de cara a la producción de las condiciones materiales y subjetivas de existencia. Espacial en tanto que estas relaciones se establecen en un territorio desigualmente equipado, diferencialmente simbólico y socialmente producido (Mora, Solano, 1993:18).

Pero, si analizamos este precepto a la luz de la teoría citada, se expande una temática afín con nuestro argumento de investigación: el espacio. Teorizar sobre el espacio urbano nos exige tomar en cuenta algunas características que éste posee.

El espacio no solo es construido y transformado por los individuos, sino también apropiado subjetivamente, y en tanto tal, produce, estimula e inhibe diversas formas de interacción social. En otras palabras, el espacio no solo es el lugar en el que las prácticas sociales se llevan a cabo, sino también, un elemento que interactúa en el proceso de configuración de estas prácticas sociales, y por lo tanto, en la construcción de los sujetos y de sus formas de representación simbólica de la ciudad (Mora, Solano, 1993:18).

Por lo tanto, no solo nos ubicamos en el espacio físico sino, nos interesa develar su interacción con el ser humano que en él habita y cómo realiza el proceso de apropiación territorial (espacial y socialmente) en viviendas de interés social generadas desde las políticas de estado, es decir a través de:

[...] políticas de provisión de vivienda sin fines de lucro dirigidas, ante todo, a hogares de bajos ingresos. Donde las formas de subsidio, asignación y propiedad varían. [...] en las cuales, un elemento clave en la vivienda de interés social, que puede ser visto como uno de sus rasgos determinantes, es la preponderancia de hogares de ingresos bajos, mientras que las políticas públicas de vivienda tienden a caracterizarse por su heterogeneidad social, ya que atienden a diferentes clases sociales o grupos de ingreso. Las políticas habitacionales públicas que están exclusivamente dirigidas a hogares de bajos ingresos que no encuentran viviendas a través del mercado pueden ser vistas como las típicas viviendas llamadas de interés social (Spicker, Álvarez, Gordón, 2009:288 -289).

El diseño de los planes realizados bajo esta perspectiva tienen un solo objetivo: más personas en menos espacio al menor costo posible, esta política hace que las casas entregadas en los nuevos planes de vivienda contemplen la provisión de servicios básicos necesarios (luz, agua, teléfono, transporte) pero por razones políticas, sociales, técnicas ó, en algunos casos, por estar al borde del límite urbano, no puedan ser

atendidos desde un inicio y por lo tanto sean, de diversas formas, una de las primeras razones por las cuales los y las habitantes de los nuevos espacios deban organizarse y establecer alianzas.

Siguiendo a Auge, se podría decir que la convivencia en este nuevo espacio generó el tejido social que a su vez permite el establecimiento de la “estructura simbólica” (Auge, 1996:15) estableciendo una identidad a partir del “orden social, las instituciones, filiación y alianzas” (Auge, 1996:21). Por lo tanto, es desde el relacionamiento de los nuevos habitantes desde donde aparece la necesidad de establecer alianzas como parte de un proceso de organización y de política.

Para los propósitos de nuestra exposición, consideramos que la política es completamente indistinguible de los fenómenos de la vida en grupo, en general; que consiste en individuos que interactúan, maniobran, disimulan, siguen estrategias, cooperan y mucho más, a medida que buscan lograr sus metas, cualesquieran que estas sean, dentro de la vida en grupo. (Kenneth, Marks, 2004:18)

Siguiendo a Habermas, y revisando los escritos sobre “La participación en las organizaciones vecinales” de Julia del Carmen Chávez, se establece que, desde el “mundo de la vida” de Habermas se enlazan dos niveles de articulación: uno macro y otro microsocioal. El primero correspondería al Estado y el micro a la organización y participación de los colectivos. Evidenciando además un nivel de articulación que se asienta en que:

La participación y la organización social son dos procesos producto del estado democrático moderno, que inciden en la construcción de la vida democrática desde el mundo de lo microsocioal, para repercutir en el mundo de lo macrosocioal. La participación es un proceso socializante y la organización un conjunto de sistemas que definen el orden y funcionamiento para la acción social [...] En este sentido la participación y la organización social tienen dos dimensiones: una intrínseca relacionada con los intereses y objetivos propios de cada organización, como son los intereses de grupo, de clase social y con su contexto específico, y la otra intrínseca determinada con la direccionalidad de lo social, de su autonomía con el gobierno y con el proceso de educación político social tendiente al desarrollo de una cultura democrática (Chávez, J. 2003:48).

Así, un grupo socialmente disperso unifica criterios estableciéndose como un “mundo de vida” y desde el cual se construyen los ideales y acciones a desplegarse en el nuevo territorio. Este fenómeno se inscribe en la construcción de una institución fundada en la representación donde la participación y la organización social tienen como finalidad:

[...] trascender e impactar a la población en la construcción de una sociedad con identidad colectiva y arraigo social, capaz de ser partícipe en los procesos de planeación, toma de decisiones, ejecución de las acciones, supervisión y evaluación social, lo que dará como resultado una sociedad civil activa y comprometida con su momento histórico y con la interrelación de lo micro y macrosocial en la conformación del mundo de la vida (Chávez, J. 2003:48).

Entonces, si partimos del hecho de que los “Programas de vivienda” construidos bajo la perspectiva de “viviendas de interés social” son espacios diseñados acorde a unas políticas de ocupación y de acceso, este acuña una “simbolización que se aplica a la casa, a conjuntos de casas, a reglas de residencia, a divisiones del poblado (en barrios, zonas profanas y sagradas), al terruño, al territorio, a la frontera entre espacio aculturizado y naturaleza salvaje” (Auge, 1996:35) al ser habitados, estos son reconfigurados y su transformación dependerá del proceso de organización que al interior del programa de vivienda se establezca.

La intensidad de esa transformación varía de acuerdo a las formas de capital vigentes en el espacio analizado, Bourdieu plantea que en el área social, al ser un “espacio multidimensional” en él se puede establecer tres tipos de capital útiles para definir las propiedades del espacio observado:

En un universo social los poderes sociales fundamentales son... el capital económico, en sus diversas especies; en segundo lugar, capital cultural, o mejor capital informacional, también en sus diversos tipos; y en tercer lugar dos formas de capital que están fuertemente relacionadas, el capital social, que constituye en recursos basados en conexiones y pertenencia grupal y el capital simbólico, que es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos (Bourdieu, 2001:106)

Asentados en este espacio definido como un lugar de edificación desde los capitales vigentes en él, la forma en la que los nuevos habitantes lo construyen está generado por

su “habitus”, es decir, “el conjunto de disposiciones de los agentes en el que las prácticas se convierten en principio generador de nuevas prácticas” (Bourdieu, 2001:24) este conjunto de prácticas generan, a su vez, un hábitat.

Hábitat llega a definirse como la “espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y goces” (Núñez, 2006:2). La forma cómo las personas, que habitan un determinado sector, construyeron su hábitat es un proceso que parte de la posibilidad de acceder a la vivienda, a la casa, y que al habitarla se enfrentan a las condiciones del diseño, ubicación, recursos, condiciones climáticas, construcciones políticas, infraestructura y vecinos/as.

En la construcción de su hábitat, se establece una serie de inconvenientes que pueden ser entendidos como conflictos; en el estudio realizado por Amaranta Pico sobre la conformación identitaria del Barrio Santa Isabel, ubicado en la periferia nor-occidental de la ciudad de Quito, plantea que el conflicto puede ser entendido como:

Todo hecho social que a partir de la acción de algún actor social (colectivo) en pos de ciertas reivindicaciones u objetivos, implique una ruptura o alteración de la vida social o de la reproducción de las relaciones sociales que mantienen un orden social establecido (Pico, 2004:7)

El conflicto, es por lo tanto, una de los rasgos del fenómeno de apropiación del espacio, este se genera a través del ejercicio de “representación” que cada habitante hace de su “hábitat”. La “representación” al establecerse en un contexto social, puede ser entendida como:

[...] fenómenos culturales que condicionan el reconocimiento colectivo de las necesidades, la selección de satisfactores y las prácticas culturales de la vida cotidiana de un grupo social (Sirvent, 1999:122)

El ejercicio de apropiación del territorio se da de dos formas: apropiación instrumental y apropiación simbólica. Las dos forman parte del mismo proceso.

La apropiación instrumental, manifestada en el uso y control efectivo del territorio, tiene como soporte el medio físico y geográfico, de esa apropiación derivan re- presentaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos (Bello, 2011: 42)

Es decir, es el proceso por el cual un determinado espacio es administrado por un grupo humano transformándolo y reorientando su constitución. En cuanto a la apropiación simbólica, esta se expresa:

[...] a través de las redes de parentesco, el sentido de pertenencia, la topo filia o apego al territorio, o los proyectos etnopolíticos con base en el territorio, constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización (Bello, 2011: 42)

En este contexto, la configuración de los diversos procesos de marginación de la periferia (sectores constituidos alrededor de las ciudades que van aumentando con la migración interna) constituyen paisajes urbanos, es decir, se establece aquellas transformaciones generadas por el proceso arquitectónico y formado por el establecimiento de lógicas de construcción (Castells, 2004); estos, tienen un proceso de constitución asentado en prácticas sociales relacionadas con el acceso al trabajo, el modelo de desarrollo vigente, el crecimiento de la población y las diversas razones de migración campo ciudad que “lo constituyen como un particular proceso de urbanización propio de Latinoamérica” (Lezama, 2010: 337). Entonces, el concepto de paisaje urbano estaría referido a “la imagen de un área o territorio determinado, ya sea rural, urbano, acuático, atmosférico, o a una situación combinada entre estos” (Pérez, 2000: 33)

De ahí, que lo que primero se ocupa al llegar a un sector nuevo es la casa, que “está hecha de las identidades, reacciones y conflictos de quienes viven en su interior. La casa está marcada por los años y los recuerdos que ella guarda” (Muñoz, 1994:89). Es decir, es el espacio desde el cual se puede evidenciar el proceso histórico de los moradores de ese programa de vivienda, pero sobre todo las identidades que lo conformaron. Por lo tanto “territorialmente la casa no es un espacio físico, sino una

elaboración cultural [...] una cualificación concreta del espacio” (García, 1976:73). De ahí que la casa genera el punto de partida y el punto de llegada, es el lugar desde donde nos ubicamos en el barrio.

[...] el barrio aparece así como un lugar donde manifestar un compromiso social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes) a los que nos liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición (Mayol, 2006:6).

En el contexto latinoamericano, el barrio tiene conformaciones comunitarias asentadas en redes de parentesco, compadrazgo, paisanaje, redes de interés, o redes de aprovechamiento que se convierten en el motor de la construcción social. En el caso de la constitución de un barrio, este se define a partir del establecimiento de las relaciones sociales en base a las necesidades y reconocimientos, es decir:

Un asentamiento o urbanización se convierten en barrio, en la medida en que es escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores por identificar necesidades comunes, de elaborarlas como intereses colectivos y desplegar acciones conjuntas (organizadas o no) para su conquista, a través de lo cual forman un tejido social y un universo simbólico que les permite irse reconociendo como vecinos y relacionarse distintivamente con otros ciudadanos. Construyendo su barrio, sus habitantes construyen su propia identidad. (Torres, 2013: 9).

En el barrio, la compra y venta, oferta y demanda, cambio y cambalache, trueque y favor, conversación y chisme se conjugan. Así, los lazos de solidaridad constituyen el barrio, esta es una metáfora donde se puede evidenciar las formas de habitar el mundo, donde se construye la convivencia conformando relaciones sociales que interaccionan, lo usan y lo gestan.

La generación del tejido social aporta a la constitución de un proceso cultural que caracteriza a sus habitantes. Para Clifford Geertz "la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta" estableciendo patrones de vida y de relacionamiento (Geertz 1973:25).

Cultura es el tejido de significados en términos de los cuales los seres humanos interpretan su experiencia y guían su acción'; la estructura social es la forma que adopta la acción, el tejido de las relaciones sociales. Cultura y estructura social son...diferentes abstracciones extraídas del mismo fenómeno" (Geertz 1957: 33-34).

Años después deja establecido que:

el concepto de cultura que propugnó es esencialmente semiótico, creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de sentidos (Geertz 1973:20).

Esa urdimbre genera el “tejido social” que establece estrategias para establecerse como “comunidad” y por lo tanto, dota a sus nuevos habitantes de rasgos de identidad. En el Estudio de Amaranta Pico, se toma la definición de Feijoo estableciéndose que “la identidad barrial es el elemento de cohesión predominante que contribuye a afianzar los lazos de solidaridad” (Feijoo, 1984:24).

En este sentido, al aterrizar la conceptualización espacial dentro de la configuración del barrio fruto de un programa de vivienda de interés social, los espacios comunitarios, al ser apropiados por su comunidad, pasan a establecerse como “espacios comunes” hechos de forma colectiva.

Según Monnet (1997) los “espacios comunes” se convierten en espacios simbólicos de la ciudad, por lo tanto, se constituyen en hitos de referencia en los planes conjuntos populares, es decir, es un “proceso que contribuye a la identificación de la sociedad como una comunidad, en el sentido y compartido por el grupo que ese espacio reúne” (Representação, 2009:86) Entonces, los espacios comunes, al ser referentes de identificación son, por lo general, espacios de interacción que, en un Programa de viviendas populares son la muestra de los rasgos de identidad de sus primeros habitantes, ¿por qué?, porque un espacio común es “un ordenamiento que permite la copresencia de actores sociales, fuera de su marco doméstico – para disociar de esta manera espacio común y vivienda” (Representação, 2009:85).

En la lógica del urbanismo, el Plan Conjunto viene equipado con áreas para distracción, para encuentro, para comercio, pero, desde las realidades observadas en los Programas de interés social, el equipamiento comunitario no va más allá de una casa barrial y la definición de los espacios verdes. Entonces quienes terminan construyendo estos espacios son sus propios habitantes. Por lo cual son sus habitantes quienes inician su proceso de apropiación del territorio mediante el establecimiento y edificación de espacios comunes; los espacios comunes son “escenario de disputa, de distribución, identidades de la trama de actores que habitan en el sector” (Representação, 2009:88), el ejercicio será, por lo tanto, partir de los referentes físicos para ubicar los procesos la construcción simbólica en el tejido social.

Marco metodológico.

La investigación se trabajó desde cuatro ejes: en primer lugar, un contexto geográfico, histórico, social y político del sector donde se construyó el Programa Turubamba; en segundo lugar, se determinó las características físicas, institucionales y sociales del Programa de vivienda Turubamba; en tercer lugar se investigó cómo se generó el tejido social y el nacimiento del proceso organizativo; y finalmente en cuarto lugar se establecieron los sentidos y significados de la organización vecinal.

Lo primero

El proceso de investigación abordó muchos caminos, escritos, comentarios, recomendaciones, textos y experiencias para su constitución. Fue el sábado 15 de diciembre de 2012, ubicado sobre el mirador que da al Sur de Quito en la Autopista Simón Bolívar, que percibo un espacio en desorden. Entenderlo se volvió urgente. En busca de rastrear una posible configuración histórica del espacio en el cual se construye el Programa de vivienda Turubamba se acudió a diversas fuentes y estudios del sector estableciéndose que el Sur de Quito se ha constituido bajo las premisas de la segregación socio – espacial.

Lo que primero se hizo es evidenciar esta característica mediante la revisión de tesis y textos sobre diversos sectores del Sur de Quito. Además, se realizó una completa revisión de artículos y noticias sobre el sector Sur publicadas en varios diarios de la ciudad de Quito.

Después de la revisión documental en varias universidades de la ciudad y horas de trabajo en las hemerotecas, se logra establecer algunos hitos en la configuración del Sur de Quito como fechas, personajes, coyunturas, es decir, una especie de cronología asentando el interés en el sector donde se construye Turubamba. Esta especie de ruta de constitución permitió evidenciar las características físicas y geográficas; sin embargo, no permitía evidenciar el impacto que esta configuración (segregación socio – espacial) causó en los nuevos habitantes.

El 11 de febrero de 2013, mientras retornaba a casa en el bus 44 de la cooperativa Metrotrans en el circuito Estadio Olímpico – San Fernando, después del largo viaje se evidencia uno de los primeros impactos de vivir en el Sur de Quito. A diario, más aún con el tráfico capitalino, ir desde el sector de Turubamba (mi lugar de residencia) hasta la Flacso, o viceversa, toma aproximadamente una hora y media. La distancia de recorrido y el tiempo utilizado para esa labor es un factor determinante. Al tratar de cualificar la experiencia del viaje diario y siguiendo a James Clifford, cuando reflexiona sobre “las culturas del viaje”, encuentro que el recorrido que realizo se ha vuelto cotidiano y no identifiqué los rasgos particulares que este tiene. Entonces, inicio la experiencia de investigación que me acercaría más al espacio de vida y de estudio. Me mudo a vivir en otra parte de la ciudad (norte de Quito) por aproximadamente dos meses para percibir algunas características del lugar investigado.

Desde el 2 de marzo hasta el 26 de abril me alejé de mi lugar de residencia habitual, el Sur de Quito, no se tomó contacto con nadie, más que por vía telefónica con la familia. Mi nuevo espacio de residencia fue la Avenida Diego de Almagro y Whimper. Este lapso de tiempo sirvió para aprender, compartir, observar y entender cómo se generan las relaciones sociales en el nuevo hábitat, una especie de cualificación generada por lógicas de vida afincadas en los factores de producción, concomitantes con modelos burgueses. Entonces, vivo en carne propia la experiencia urbana del sector,

logrando evidenciar las características del espacio estudiado y experimentar las condiciones de convivencia tan disímiles entre los dos sectores².

El retorno al Sur de Quito se dio por cuestiones personales vinculadas a un almuerzo que se realizaría en casa por mi cumpleaños. Son las 20h00 del viernes 26 de abril de 2013, parado en la Av. Diego de Almagro y Whimper espero el bus que me acercará al Sur de Quito, llevo una maleta con ropa, la mochila con algunos libros. Abordo el bus #19 de la Cooperativa Metrotrans, viajo en la misma ruta, todos los asientos están ocupados, me ubico en el espacio vacío destinado a las personas con discapacidad al final del bus. El recorrido es largo debido a las constantes paradas para recoger pasajeros. A la Altura de la Avenida Napo el bus está completamente lleno de personas con rostros cansados, miradas perdidas, otras más alegres conversan con sus compañeros/as de trabajo, varios viajan con audífonos aislados de la realidad. Mi subjetividad aflora y evidencio las condiciones de vida tan disímiles, tan difíciles, diferentes e inequitativas. En el diario de campo ubico una frase que se volvió una guía: “entonces entiendo, la segregación social se ha hecho carne y a nadie le interesa que esto cambie”.

Lo que permitió este primer paso fue establecer un alejamiento del objeto de estudio y sobre todo enlazar algunas características de lo espacial, residencial, organizacional y simbólica (Mora, Solano, 1993:23)

El repositorio de las vivencias

El repositorio de las vivencias y experiencias del ser humano está en la memoria. Lo que recordamos y lo que olvidamos nos ubican en un tiempo y espacio que son estructurados desde procesos históricos diversos. Pierre Nora (1984) establece que la memoria “es una experiencia dialéctica entre recuerdos y olvidos”. En esta investigación trabajaremos desde el mundo de la memoria, entendida como social, colectiva e individual. Cada una con su especificidad y su característica.

² Esta experiencia abrió nuevos temas de investigación y análisis que no son parte de la presente investigación.

Mi cercanía con el espacio investigado habría cambiado, era hora de redescubrir el barrio, observar sus calles, mirar el espacio como contenedor de memoria; por lo tanto, los recorridos por el barrio se volvieron cotidianos, acercarse al espacio y constatar físicamente sus características fue el objetivo. Los primeros días del proceso no se pudo localizar a las personas que inicialmente me interesaba conversar o apoyar. La idea de colaborar con el Comité Promejoras actual se fue desvaneciendo. Solo se pudo conversar un par de veces de temas afines a los intereses actuales del Comité más no del proceso de organización inicial.

Sin embargo, los recorridos constantes surtieron efecto y se logra establecer un banco de contactos con algunas personas que estuvieron cercanas al proceso de organización del Programa Turubamba. Las entrevistas se fueron pautando y, debido a la confianza y cercanía, se realizaron como una suerte de conversación.

En el desenvolvimiento de las entrevistas se trabajó con la ayuda de fotografías que mostraban algunos momentos del barrio pues el trabajo de memoria necesita algunos dispositivos que la activen y que motiven la conversación, esto facilitó en gran medida el trabajo pues se usó cinco fotos conseguidas de diferente manera.

La primera conversación se realiza el lunes 13 de mayo de 2013, en el ritual horario de la vuelta al poste³, es decir 19h00, encuentro a Luis Alfredo Arce caminando por Turubamba con su hija y Janis, su esposa, retornando a su casa después de comprar el pan. La cercanía con Luis permite que me inviten a tomar un café en su casa, de esta conversación llega a mis manos una foto tomada justo el día en que se le entrega la casa a su Papá Don Alfredo Arce, esta es uno de los dispositivos usados para activar la memoria.

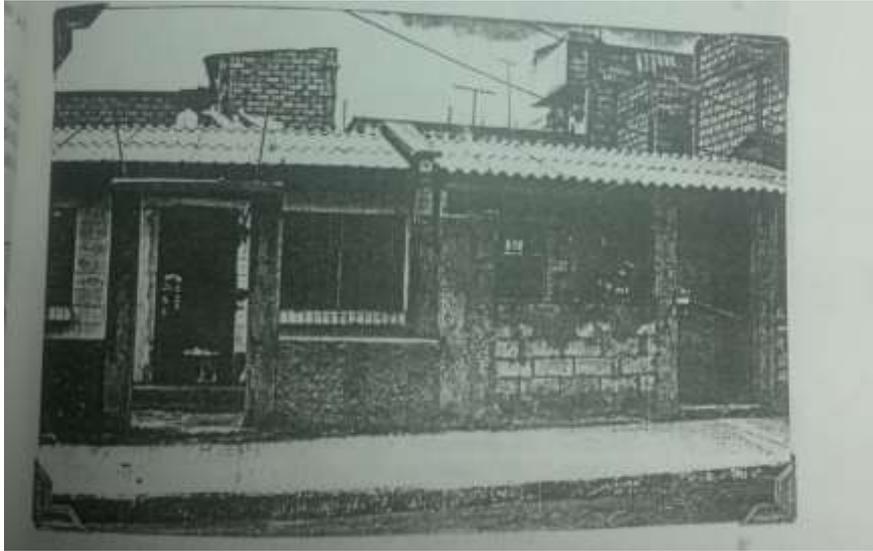
³ La vuelta al poste es un ritual de recorrido del barrio realizado por el grupo de amigos que habitamos y habitaban el sector. El lugar de encuentro era la esquina del Subcentro de Salud de la Súper manzana F (SMZ) donde, entre otras cosas, se compartía las experiencias de vida como tocar la guitarra, practicar teatro, realizar fogatas, encuentros de juegos populares y sobre todo servía para conversar con los amigos/as. En momentos donde no había nada que hacer la opción era caminar por Turubamba hasta el poste que queda en la calle Moro Moro y Teniente Hugo Ortiz y regresar al punto de donde se partió.

En la imagen se observa a la familia de Don Alfredo Arce al momento de la entrega de su casa en Turubamba, Luis Alfredo es el niño con la chompa roja, su madre, Doña Genobita Angulo sostiene a la menor de la familia, Elena, en sus brazos.



Carlos W. Vizuite C.: Familia Luis Arce

Las restantes fotos se lograron conseguir fruto del proceso de revisión bibliográfica, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central reposa una tesis realizada en 1991 por un grupo de alumnos egresados de la carrera de arquitectura y que consiste en una evaluación del Programa Turubamba; es decir, en ella se muestra una serie de características y configuraciones del espacio y sobre todo documenta cómo se realizó el proceso de apropiación.



Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Casa entregada por el Banco de la Vivienda

En la foto se observan las características exteriores de las viviendas y esboza los primeros pasos en la apropiación territorial de su casa. Se ven dos casas adosadas entre sí con construcciones diferentes una de otra.



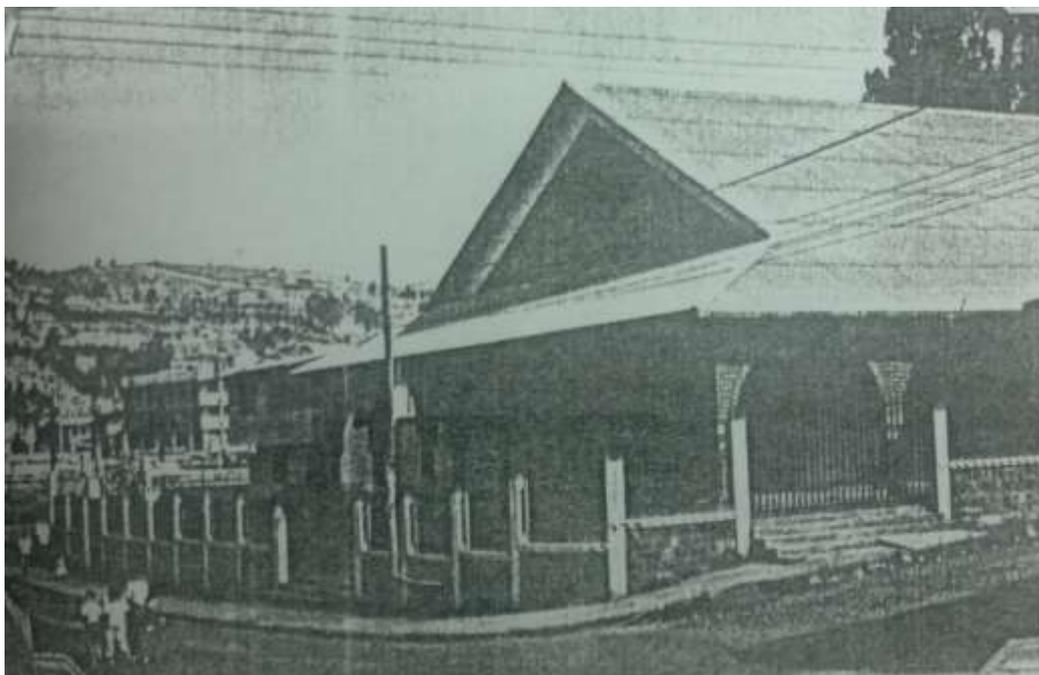
Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Av. Teniente Hugo Ortiz y Calle Moro Moro

En la foto se evidencia la entrada a Turubamba Bajo y Alto en las esquinas de la Moro Moro y Av. Teniente Hugo Ortiz.



Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Crecimiento adquisitivo del barrio Turubamba

En la foto observa un taxi fiat ubicado a la entrada de una de las viviendas que no ha sido ampliado y que está junto a dos casas que han tenido procesos de ampliación.



Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Iglesia Sana Andrés Kim Turubamba

Esta es la última foto usada para activar la memoria, en ella observamos la Iglesia de Turubamba completamente edificada, llamó la atención que antes de cualquier obra de infraestructura fue la iglesia la que primero se terminó de edificar.

La selección de las fotos se realizó a partir de los marcos sociales de la memoria, según Halbwachs (2004), en ella se articulan tres elementos desde la cual el individuo designa o procesa la memoria y son la clase, la familia y la religión. El autor propone que los marcos de la memoria social están anclados a los marcos de referencia que desde la familia se genera, es decir, es parte de un proceso histórico donde se ata el pasado del individuo para afianzar su identidad.

En esta parte del proceso se logró ubicar algunos parámetros del diseño, constitución y apropiación de Turubamba a la luz de la “vivienda de interés social”. Debemos resaltar que lo que nos guió fue considerar que: La construcción del “Plan Conjunto Habitacional Turubamba” obedeció a una política estatal que buscó solucionar el problema de la vivienda determinando un modelo de vivienda que al parecer ha influenciado en el hábitat del sector.

En total se realizaron 20 entrevistas, 8 de las cuales son de las personas que han formado parte de los procesos de organización en Turubamba bajo.

Testigo del proceso

Considero importante el aporte que mi experiencia de vida tiene debido a que, como habitante originario de este sector, he sido testigo de su proceso de transformación, esta línea de construcción investigativa permite “al investigador el privilegio y la responsabilidad de ser sujeto y objeto” (Scribano, De Sena, 2009: 6). Esta técnica es:

[...] un modo de trabajar con información privilegiada. El conocimiento y la experiencia se ponen en acción y dan cuenta de lo poco estable, unificado y transparentes que son uno y otro. Utilizar esta técnica es reconocer que las temáticas que se analizan suelen ser más intensamente matizadas de como aparecen a la vista de un observador pensado como extraño y a valorativo. (Scribano, De Sena, 2009: 6).

En la tesis realizada por Mariana Rivera (2012), “Filmar lo Invisible”, se plantea una línea de pensamiento que guió el ejercicio de investigación con respecto al proceso personal de memoria: “hacer antropología del otro es en realidad hacer antropología de uno mismo” Rivera (2012:94). De ahí que en el presente ejercicio se haya combinado el diálogo interior con la memoria personal y con la autorreflexión como un ejercicio donde me he sentido parte del campo de investigación hasta el punto de reflexionar sobre lo vivido y lo caminado un ejercicio que se basó en la definición que Montero – Sierbuth hacen de esta técnica y que se encuentra en el escrito de Scribano y De Sena que dice:

La auto-etnografía sitúa al investigador en el centro de la investigación como un autor integrado, relaciona su reflexión a lo desconocido, y al conocimiento creado por estas relaciones y las evidencias interpretadas y explora lo emotivo y espiritual como acercamientos entre la reflexión personal y las interpretaciones que se suelen hacer a nivel universal (Montero-Sieburth 2006) (Scribano, De Sena, 2009: 7).

En el trabajo de campo, la auto-etnografía marcó algunos puntos de reflexión sobre la configuración y construcción del Programa Turubamba. Metodológicamente lo primero que se hizo fue la autoevaluación y reflexión desde la propia experiencia de vida donde se buscó evidenciar “las relaciones con los otros, incorporando las experiencias individuales de formar parte de un grupo, espacio social, institución o colectivo”; además, se buscó evidenciar algunos elementos de relacionamientos, búsqueda de anécdotas, emociones y comportamientos. (Scribano, De Sena, 2009: 8)

Esto permitió recurrir a fotografías, entrevistas con familiares, pero sobre todo, desde la memoria personal, sirvió como una bitácora de inquietudes a partir de la cual se pudo construir una guía de observación y de análisis que inició con el proceso de urbanización de la hacienda Salazar, cruzó por la ubicación en el territorio de la construcción del Plan Habitacional, usos de los espacios de los nuevos moradores y terminó en el reconocimiento de las formas de habitar el Programa Turubamba.

Los relatos de vida.

En la investigación se trabajó desde los relatos de vida de vecinos y vecinas que en su momento representaron a los diversos comités y liderazgos del barrio desde las cuales se puede evidenciar las etapas que se vivió en Turubamba.

El proceso de selección de informantes parte de “identificar la pertenencia social del informante al interior de su sistema social” (Gubern, 2004: 82), por lo tanto, se buscó personas que hayan participado directamente en el proceso de organización. Así se estableció el contacto con Don Miguel Torres, el presidente del Comité Promejoras de Turubamba Bajo que permaneció en la dirección por seis años (desde 1987 hasta 1993) y que logró gestionar muchos de los servicios para el sector.

Otra persona que aportó es Doña Margot Portilla, presidenta del Comité Promejoras y participante del proceso de ocupación del espacio comunitario de la SMZ H que fue transformado en Liga Barrial.

Se suma a la lista informantes: Dalton Celi (ex topógrafo que trabajó en el Plan de Vivienda Turubamba), Alfredo Arce (Primer inscripto en el Plan de Vivienda Turubamba), Fanny Ordoñez (Participante de reuniones y preinscripta del Plan de Vivienda Turubamba), Gloria Guamán (Presidenta del Comité Pro mejoras de la Súper manzana H del barrio Turubamba Bajo), Pedro Luzuriaga (ex integrante del Comité Pro mejoras de la Súper Manzana H del barrio Turubamba Bajo), Pedro Criollo (ex presidente de la Súper Manzana F del Barrio Turubamba) , Gerardo Anchasipan (presidente del pasaje 3 de la Súper Manzana F), Colon Franco (ex Director de la Escuela “Plinio Robalino”).

Cabe destacar que junto al uso de las fotos, mostradas como dispositivos de memoria, se realizaron preguntas que se acercaron a su experiencia de vida en los primeros años de constitución del barrio.

En este sentido, mi presencia en el barrio me permitió conocer a los/las informantes que colaboraron en la investigación, con los cuales se generó un proceso de

reflexividad que permitió “observar los procesos históricos de surgimiento y vinculación entre lo urbano y lo social en general, de modo de tener un marco de referencia amplio. Y luego tener en cuenta las explicaciones acerca del papel del barrio en la vida social” (Gravano, 2003:11). Pero sobre todo me permitió observar y por lo tanto identificar qué es lo que se diseñó en los planos urbanísticos del Programa y delimitar en lo que se ha transformado y cómo ha sido ese proceso histórico de transformación en el barrio Turubamba.

CAPÍTULO II EL LADO SUR DE LA CIUDAD

“La alusión al pasado toma más complejo al presente”

Mark Augé

Las experiencias de vida en la ciudad de Quito varían de acuerdo al lugar del hábitat. Así podemos encontrar un Quito moderno, un Quito colonial, un Quito en expansión, un Quito popular, un Quito transeúnte, un Quito turístico, etc. Debido a la diversidad de sus habitantes, a pesar del alto sentido de individualidad que tiene el habitante de Quito, la confluencia y encuentro en diversas prácticas colectivas establece un tejido de relaciones donde se conjuga todo tipo de expresiones culturales (Santillán, 2011: 169). Esta característica es lo que le hace especial a la centenaria ciudad de Quito.

Pero también es especial debido a su forma alargada con un estrecho centro histórico ubicando características únicas para cada sector. Basta con cruzar la ciudad de norte a sur para evidenciar las diferencias y encontrar, expresadas de múltiples formas, las diversidades. Nuestro campo de estudio se ubica en el Sur de Quito, más que hacer una comparación entre norte y sur nos interesa cualificar el campo investigado. El Sur crece alrededor de la centenaria vía del tren que sale para la costa ecuatoriana, es un vasto territorio constituido por diversos procesos de migración desde las provincias, poblados del Ecuador y del mundo. El Sur de Quito está conformado por la Administración Zonal Eloy Alfaro y Administración Quitumbe. Según el censo del 2010 realizado por el INEC está habitado por aproximadamente 742.065 personas. Debido a su proceso de expansión, sus límites se extienden constantemente, por lo tanto, los referentes de delimitación del Sur de Quito son al norte el Panecillo, al sur el cerro Atacazo; al oeste los colosos Pichincha y al este el cantón Rumiñahui.

En Quito, el Sur, es un espacio donde la segregación socio espacial le ha dotado de ciertas particularidades con respecto al resto de la ciudad. En los estudios y tesis realizadas sobre el espacio se enuncia, en diferentes momentos, como “Una lucha constante”, frase que evidencia los procesos de vida de los habitantes en este sector de la ciudad. Definiéndose, además, que las formas de la lucha está en todos los campos

erigiendo un sector que ha sido construido por sus habitantes mediante estrategias de negociación entre sí y las instituciones: Gobierno, Consejo Provincial, Municipio.

En el Quito contemporáneo, la conformación del Sur de Quito, evidencia procesos organizacionales (por citar, Ciudadela Ibarra, Caupicho, Vicaría del Sur), procesos de vida mantenidas por los habitantes de diversos sectores (Chillogallo, Guajaló, Guamaní, Chilibulo, etc.), establecimientos de redes de subsistencia (Maquita Cusunchig, Hospital de la La Alegría del Padre Carolo, Procesos de Canasta Solidaria, entre otras), apropiación de espacios a través de mingas (Cooperativa Solidaridad, Barrio Nueva Aurora, entre otros), iniciativas de gestión cultural (Red Cultural del Sur, Movimiento Rockero, Tranvía Cero, etc.), generación de identidades musicales (TNB, Mugre Sur, Al Sur del Cielo), y una serie de procesos que se han generado y se generan en este sector estableciendo un territorio con singulares características con respecto al resto de la ciudad.

Sin embargo, estas características no se evidencian en la opinión pública. Después de revisar dos décadas de publicaciones periodísticas sobre el Sur de Quito (1980 – 2000) encuentro que el Sur aparece en la prensa a través de noticias sobre asfaltado, ampliación de caminos, legalización de tierras, agua potable, luz eléctrica, entrega de escrituras, entre otros, con un enfoque de “obras para el pueblo”; también aparece a través de noticias que involucra delincuencia, violencia, tragedias, historias de conflicto y dramas humanos, y, reclamos de obras con del municipio. Generando en el lector un imaginario de inseguridad, abandono y violencia. La ubicación de noticias que relacionen la lucha por generar las condiciones de vida idóneas a través de relatos y testimonios son esporádicas y específicamente a partir de 1993 aparecen publicaciones sobre diversas organizaciones y procesos del sector.

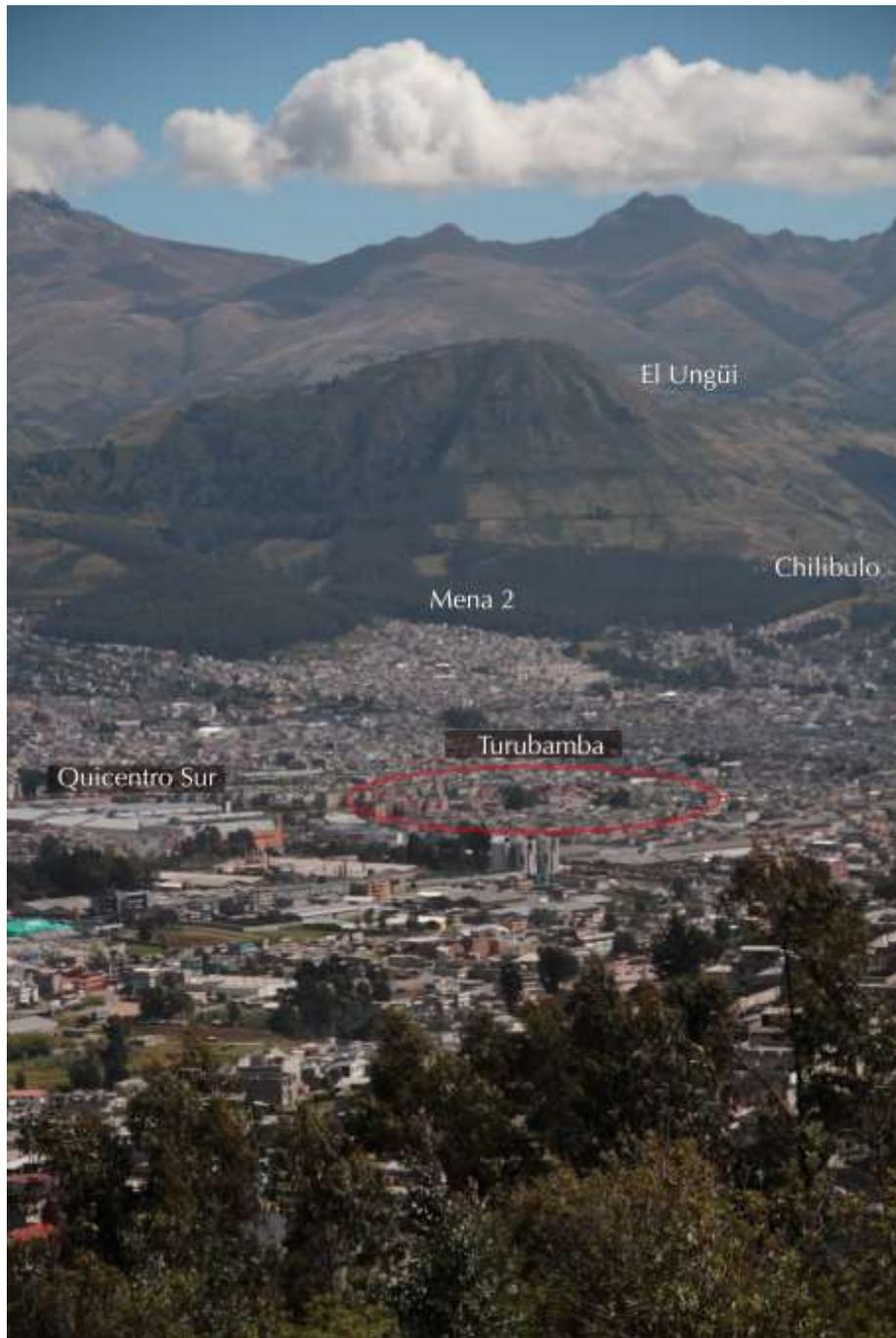
Además de estas características encuentro que, para la prensa, el sur es el lugar donde acampó el Ejército de Sucre, a donde llegó el tren, donde la construcción de un centro comercial fue un gran logro para el sector (caso Centro Comercial El Recreo) evidenciando algunas características de conformación del sector y demostrando un desconocimiento del proceso histórico, social y cultural del habitante del sector. Por

ejemplo, en el proceso de construcción del Centro Comercial El Recreo la desconfianza en el poder adquisitivo del habitante del sur era evidente, por tal razón se lo debió construir en dos etapas, así lo registra la historia oficial del Centro Comercial disponible en su página web.

Al desconocimiento y desconfianza se sumaron otros procesos de relacionamiento. Para Nelson Ullauri, Director del Centro Cultural del Sur, uno de los principales generadores de proceso de gestión cultural, comenta que entre la década de los 80 y 90 se vivió los años de mayor violencia y exclusión de la ciudad de Quito para con el habitante del Sur, por varias razones que estaban relacionadas al poder adquisitivo, capacidad de endeudamiento, estatus social y clase. Esta característica se vincularía a los procesos de ocupación urbana de esos años. (Ullauri, 2013, entrevista).

Entonces, esa forma de relacionamiento en la ciudad ha ido desapareciendo con el paulatino proceso de expansión urbana y la visibilización de algunos elementos organizacionales, identitarios y económicos que constituyen el Sur de Quito. Sin embargo, según Samuel Tituaña, miembro del colectivo Tranvía Cero y habitante del Sector de Guajaló, en el Sur se está repitiendo la lógica divisoria de la ciudad con una subdivisión del Sur en espacios consolidados y en proceso de consolidación que a su vez repite proceso de exclusión y de violencia vividos en otros años. Este fenómeno tendría anclajes históricos que relacionan el uso y apropiación del suelo. (Tituaña, 2013 entrevista).

A continuación, inserto una foto de una parte del paisaje que desde el Sur de Quito se puede observar para señalar el sector que se investiga.



Carlos W. Vizuete C.: Desde el barrio La Laguna al sur oriente de la ciudad.

En la foto se observa la parte central del sur de Quito, en la confluencia de la Avenida Moran Valverde, sector del Quicentro Sur, al fondo el Ruco y parte del Guagua Pichincha, más adelante el cerro Ungüi. Al pie del Ungüi se ubica “Chilibulo”, alrededor está la Mena 2, la Ciudadela Reino de Quito. Más abajo del centro de la foto se encuentra Turubamba, el espacio donde se asienta la presente investigación.

Este capítulo pretende aportar la documentación y testimonios necesarios para visibilizar las características del sector donde se construyó el Programa de Vivienda Turubamba (en la confluencia de la Avenida Teniente Hugo Ortiz y Morán Valverde). Se inicia con la historia y descripción geográfica, continúa con el proceso de expansión y finalmente se explora la generación de vivienda de interés social en el sector.

Características geográficas y ambientales.

La historia oficial documenta que a la planicie ubicada al sur de Shungoloma (el Panecillo) se la conocía como Turubamba. Este nombre viene de la conformación de dos voces Quichuas: Turu – lodo y bamba – valle o pampa, es decir “valle de lodo”, su denominación se debería a la condición de su suelo, según Manuel Espinoza Apolo, esta condición correspondería a que en el pleistoceno se conforman, tanto al sur como al norte, formaciones lacustres (Espinoza Apolo, 2007: 7). La del Sur se extendía desde lo que hoy sería la población de Chillogallo y llegaba hasta el sector de la Magdalena.

El Sur de Quito está entre los 2800 y 3000 metros de altura sobre el nivel del mar (MSNM), debido a la confluencia de dos corrientes de aire y la cercanía al Pichincha y al Cotopaxi, su clima es frío con presencia de lluvia en casi todo el año. Lo cruzan 4 quebradas que son drenajes naturales del Atacazo y de los cerros circundantes, por los sectores de Chillogallo, Las cuadras, Quitumbe, Guajaló, de cuya confluencia se forma el río Machángara. Es un lugar donde las vertientes de agua conocidas popularmente como ojos de agua, están presentes en todo el sector.

Las condiciones ambientales del sector sur son de mala calidad debido a la emisión de gases contaminantes a la atmósfera a través de las chimeneas de desfogue de las fábricas como Playwood, Incasa, Maresa, Confiteca, Levapan, Tabacalera etc, quienes también vierten agua contaminada a las quebradas que cruzan el sector.

En el sector de Caupicho, en la Administración Quitumbe desde la década del 70 se erigen los tanques de distribución de combustible desde donde se reparten para los cantones de la provincia de Pichincha. Desde 1983 los lotizadores de la hacienda Correa

inician el proceso de fraccionamiento ilegal sin tomar en cuenta la ordenanza 2092 vigente en el Plan Quito, que ordena 500 metros de distancia entre los tanques y las unidades habitacionales situación que pone en riesgo a los/las habitantes de los sectores aledaños.

El contexto histórico: el Sur como granero de la ciudad.

Desde antes de la colonia la planicie de Turubamba fue cultivada por pueblos Quitucara, Panzaleos e Incas quienes sembraban especies como el maíz, la quinua, la papa, el sambo (Apolo, 2007). Según las investigaciones se sabe que los habitantes originarios del sur de Quito mantenían constantes procesos de intercambio con pueblos aledaños de la sierra, costa y amazonía. (Jara, Santamaría, 2009, Tomo I: 30,31).

El proceso de conquista causaría la desocupación de la planicie del Sur de Quito cuyos habitantes por temor o por resguardo se refugiaron en las montañas circundantes; con el establecimiento de las reducciones en el sector de Chillogallo y la Magdalena; con la constitución de un sector construido para ser habitado por indios en el sector de Chimbacalle se inicia un cambio en el uso del suelo que se lo destinó a la producción, constituyéndose así en el granero de la urbe en formación.

Por lo tanto, el proceso de administración de las tierras terminó en el establecimiento de grandes haciendas pertenecientes a familias con títulos de nobleza, a la iglesia, a criollos y a contados caciques que lograron conservar sus tierras. (Espinoza Apolo, 2006).

Las haciendas marcaron las relaciones de poder en gran parte del siglo XIX y XX de la historia de este vasto territorio. Las grandes casas de hacienda se establecían como espacio de residencia de miembros de la realeza, políticos y caudillos conformando “señoríos dentro del vasto territorio” (Páez, 2010:78). Definieron una serie de condiciones que facilitarían un sistema de producción en el cual lograron consolidar sistemas de producción afines a las condiciones geográficas del sector.

Las haciendas del sur de la meseta de Quito se especializaron de acuerdo con su altura. Así por ejemplo, las que estaban en las faldas del Atacazo se destinaron a la producción de tubérculos andinos: papas, ocas y mellocos. Las haciendas ubicadas en las lomas de

Puengasí y en las estribaciones de las lomas a las espaldas de Chillogallo se especializaron en el cultivo de trigo y cebada. Estos sembríos con la llegada de los primeros vientos del verano, entre mayo y junio, se movían en vaivén, pero cuando llegaban los vientos fuertes de julio y agosto, los trigales y cebadales adquirían un movimiento de oleaje, como si se tratase de un mar de oro (Espinoza, 2006:40).

Hasta bien entrado el siglo XX se mantuvo la subalternidad de los habitantes del Sur de Quito frente a los “señores de la ciudad” (Kigman, 2008) pues las condiciones de explotación nutrió “la economía de la ciudad que dependía, en gran medida, del sistema de hacienda pues la sociedad quiteña fue mucho menos permeable al surgimiento de un empresariado desvinculado de una relación terrateniente, en condiciones de disputar espacios de poder” (Kigman, 2008:51)

Entre los habitantes del sur de Quito de principio de siglo podemos encontrar huasipungueros, huasicamas, aparcerías, arrimazgos, yanaconaje” (Páez, 2010:77) conviviendo entre la hacienda, los centros poblados y la ciudad sin otra salida que cumplir sus obligaciones impuestas para con las haciendas, esto generó en el pueblo subalternizado identidades, de pertenencia al espacio geográfico, de reconocimiento a un estrato social y representación de su realidad y aspiración.

El espacio no solo geográfico sino simbólico marcó en cierta medida gran parte de nuestra cultura indígena y mestiza: las relaciones de poder existentes, la forma en cómo se manejaban tales relaciones, la vida misma que se reproducía al interior, e inclusive el resentimiento que aún se mantiene en la memoria de quienes estuvieron sometidos bajo este sistema esclavista que estuvo presente hasta tan solo medio siglo atrás” (Páez, 2010:85)

Siguiendo la línea de construcción de memoria que Amparo Ponce traza con respecto al sector de la Mariscal, cuando establece que:

[...] más allá de las edificaciones y de una trama urbana específica, las ciudades son productos históricos que viven y se recrean en la red de relaciones sociales que establecen entre ellos los individuos y que, en cada caso, las definen. En las ciudades contemporáneas esta red de relaciones está compuesta por múltiples aristas que obedecen a la presencia de distintas realidades lógicas que interactúan en los diferentes espacios e intersticios urbanos y determinan el carácter que adopta su desarrollo (Ponce, 2012:19)

Podríamos decir que, la conformación del Sur de Quito como un sector geográfico y social vinculado a la producción agrícola y ganadera, destinado a satisfacer las necesidades de los “señores de la ciudad” cuyos habitantes generaron identidades subalternizadas con respecto a la centralidad, evidencia los conflictos étnico raciales y de clase que a su vez fueron el cimiento del proceso de segregación socio espacial que se profundizó con los procesos de urbanización.

Con el establecimiento del proceso de urbanización vía apropiación, venta y tráfico de extensos lotes desmembrados de las haciendas, el proceso urbano en el Sur se fue extendiendo ocupando territorios habitados por las identidades generadas por los procesos de hacienda.

Entre lo rural y urbano.

En el proceso de investigación llega a mis manos el libro de Amparo Ponce sobre la memoria de la Mariscal. Aparentemente la relación de este escrito con mi tema de investigación no tiene ningún punto de confluencia más allá de la metodología y la posibilidad de delimitar algunos datos de la ciudad; sin embargo encuentro una foto en la página 39 que proyecta mi memoria a mis primeros años de vida en la Hacienda Salazar, lugar donde nací y crecí.

La llegada de la familia Vizuite Campaña de la cual formo parte conformada por Doña Luz María Campaña Tipanluisa y Don Luis Alfredo Vizuite Hidalgo⁴, que data de 1965 año en que fue nombrado Administrador de la Hacienda, territorio donde posteriormente se construiría el barrio Turubamba. Don Luis, entre las largas conversaciones mantenidas en los momentos de relacionamiento familiar, relataba que su llegada a Chillogallo fue por recomendación del dueño de la Hacienda de Chisinche⁵ Don José Ignacio Albuja que tenía una fuerte amistad con Don Jorge Guerrero Mora,

⁴ Mi querido abuelito y padre, fallecido en 2009 a los 84 años, nace en Chisinche – Cantón Mejía.

⁵ Una de las parroquias del cantón Mejía donde está ubicada esta Centenaria Hacienda, un lugar de referencia podría ser pasando el peaje de Machachi.

dueño de la prospera hacienda Salazar, el Carmen y otras cuantas más en la serranía ecuatoriana.

Por otro lado, el paisaje registrado en mi memoria con respecto a los días de mi niñez describe una serie de potreros divididos por amplios chaquiñanes con enormes árboles que limitan las quebradas; la mirada se pierde en la foto y ubica la existencia de abundantes especies de aves, nidos, un río cristalino que era el escenario de aventuras y hazañas infantiles. Pero también ubica que poco a poco las actividades de la hacienda disminuían pues fenecían y en sus terrenos se construían fábricas ó programas de vivienda.



Instituto Geográfico Militar: Mariscal, historia de un barrio moderno en Quito del S. XX 1957

En la foto aérea tomada en 1956 por el Instituto Geográfico Militar, después de intervenirla, se observa en una tonalidad más naranja la extensión de la hacienda Salazar y el óvalo en color amarillo señala el lugar donde se construyó Turubamba. Evidentemente era un espacio rural con sembríos y pastizales destinados a la crianza de ganado, la producción de leche y la siembra de papas, maíz, trigo o cebada. En la

hacienda todo transcurría más lento, el sonido de los árboles de eucalipto crujiendo con el vaivén del viento y el mugido de los animales, eran los sonidos habituales.

En este sentido, tanto Guajalo como Chillogallo eran lugares a donde se acudía para hacer las compras de fin de semana, pero también han sido, junto con Guamaní, lugares de referencialidad espacial del Sur de Quito. Para 1972, año en el que se declara a Chillogallo como Parroquia Urbana se asienta el proceso de urbanización en la zona.

Es a partir de la elevación a sector urbano que se da inicio a la planificación en el sector de Chillogallo, hecho decretado por la junta militar de 1972. Este decreto dispuso la incorporación del sector urbano de la parroquia a los límites urbanos de la ciudad de Quito, integrándola físicamente a través de los terrenos no ocupados y que aislaban a Chillogallo del área urbana, manteniéndolo como zona rural. (Palacios, 2004:40)

Se podría decir que a pesar de la existencia de haciendas en el sector, es a partir de los años 80 desde cuando se inicia el declive de la hacienda. En el plan Quito se resalta que “el uso agrícola como tal casi ha desaparecido; las zonas no urbanizadas han abandonado la producción primaria en espera de la urbanización” (Plan Quito, 1980:188)

Siguiendo los planteamientos de Kingman (2008) a pesar de que la abolición del sistema hacendatario en el mundo marcó un cambio en las relaciones tanto de producción como las relaciones de poder, en Quito, específicamente, en el Sur, tardó algunas décadas en extinguirse⁶.

En el Plan Quito se describe al Distrito Turubamba con el “menor índice de desarrollo con el 4,2% para vivienda y casi el 95% para uso agrícola” (Plan Quito, 1980: 187). La concepción de un estado desarrollista ideado en aquella época muestra un proceso de constitución de ciudad que ignoraba las realidades urbanas del sector. El proceso de urbanización del vasto territorio se dio por el proceso de migración. Carolina Calero, en su tesis sobre “La Parroquia Quitumbe” evidencia este fenómeno, en uno de

⁶ Hasta mediados del 2012 la última hacienda ubicada en el sector de Quitumbe (Hacienda El Carmen) mostraba un ir y venir de ganado, de establos y sembríos que desapareció con la muerte de su dueño: Don Jorge Guerrero Mora.

los testimonios de una persona etnografiada muestra un rasgo dominante en el proceso de expansión de la ciudad:

Aquí en Quitumbe, somos gente de provincias más que de la misma ciudad, de la capital ¿el por qué se conformó así? Es porque antiguamente había el terminal terrestre en la Villaflora⁷, entonces toda la gente de las provincias que venía en los buses veía los letreros de venta de terrenos que aquí ponían, y como para el norte era bien caro irse, se iban quedando por aquí mismo (testimonio de Don Jorge Guerrero, la Arcadia, Quito, Agosto de 2008, en Calero, 2009:64)

Es decir, para 1980, año en el que se puede ubicar una masiva ocupación del suelo en el Sur, amplias franjas de terreno, antes haciendas eran divididas, compradas, ocupadas, traficadas y finalmente ofrecidas a las personas que venían a la gran ciudad.

El conflicto de la expansión de la gran ciudad

Entonces la ciudad crece y se expande en todos los sentidos y su suerte no está definida solo “en los hechos sino en el discurso, en los proyectos que con respecto a la ciudad se arman [...] como parte de un proceso en donde entra en juego la modernidad y se enfrenta a otras visiones más tradicionales” (Kingman, 1992: 23) En un proceso de planificación de la ciudad donde se asigna y se designa sectores y espacios para habitar, recrearse, trabajar. Así, asistimos a la construcción de una ciudad con diferentes características urbanas y condiciones de vida.

Dicho proceso de expansión ocurre en medio de una serie de ausencias en cuanto a la provisión de servicios y comodidades de las urbanizaciones constituidas anteriormente. En el Plan Quito se establece que en estos sectores (caso La Argelia) las condiciones de vida eran deplorables, sin agua, sin transporte, sin baterías sanitarias, con un bajo índice de cobertura de alcantarillado, (Plan Quito, 1980:206) estado en el cual se habitaba en este sector. Según Lucas Achig, estas condiciones de vida obedecerían a la segregación socio espacial en la cual se habitaba en los años 80, sobre este fenómeno expone que:

⁷ Explícitamente estaba ubicado en el sector “El Recreo”, donde ahora es la estación del trole y frente al centro comercial del mismo nombre.

En el sector urbano este deterioro es manifiesto y sintetiza las características de segregación socioeconómica que se dan a nivel urbano, por cuanto los sectores marginales urbanos y los grupos migrantes, por su propia condición económica, tienden a localizarse en sectores que están acordes con sus posibilidades; lugares que, por lo regular, no cuentan con los servicios y equipamiento necesarios para el normal desenvolvimiento de las actividades humanas, destruyendo además algunas zonas que potencialmente tienen cualidades para otros usos, sea de equipamiento colectivo, o de preservación de la naturaleza y el entorno, y de producción Agrícola (Achig, 1983: 31)

Entonces, este proceso de segregación está asentado en la construcción de un imaginario generado por las condiciones de habitabilidad de esta parte de la ciudad, que a su vez tiene un proceso de conformación histórica enlazado a la condición social de los antiguos pobladores del sur de Quito.

En el Plan presentado por el Ing. Eduardo Pólit Moreno el 29 de Noviembre de 1939, se informa de la compra a las familias Fernández Salvador, Elizalde, Jácome, Muñoz, y Franco de unos terrenos en la zona norte. ...'que para la venta no estarían al alcance de bajas y medianas fortunas, creando la posibilidad de crear barriadas modestas en otros sectores de la ciudad'; preferentemente en Chimbacalle y la Magdalena- por ser las que mejores perspectivas presentan. (Achig, 1983:57).

La condición social es y ha sido el determinante para que se genere un conflicto social, económico y político asentado en procesos de racialización. La edificación de los actuales barrios más al sur de los lugares citados en el plan de 1939, dejaría asentada la condición de espacios.

El plan contempla también la existencia en el sur de grandes áreas que están localizadas cerca de las fábricas Internacional y Artigas que se pueden emplear para la creación: de barriadas obreras, la forma de financiación se haría con los bancos locales o con los mismos propietarios de las fábricas. (Achig, 1983:57-58).

La primera propuesta de ordenamiento territorial realizado por un extranjero asienta este imaginario. El Plan de ordenamiento territorial de Jones Odriozola año 1967, plantea una ciudad conformada por varias partes a la semejanza de una célula, su planteamiento ha sido acogido por la ciudad como un paso hacia la modernización de la "Carita de

Dios” pero a la vez asentó los procesos de discriminación hacia el vasto territorio que hoy es el Sur de Quito.

En la tesis de Calero sobre la “Parroquia Quitumbe” consta una definición de lo que fue el mencionado plan para el Sur de Quito.

Se puede decir que el Plan de Ordenamiento urbano de Odriozola incorporó a su lógica segregacionista a los migrantes responsables del incremento demográfico de la urbe. Uno de los medios excluyentes para expulsar a los migrantes de los espacios reconocidos como ciudad fue el incremento de los precios de terrenos y viviendas. La población migrante se asentó al sur de la ciudad, debido a la imposibilidad económica de estos grupos para acceder a los estratégicos elevados costos del suelo establecidos tanto para el centro como para el norte, que en gran medida estaban reservados para las clases medias y altas de la ciudad. De ahí que no tuvieron otra alternativa que desplazarse y concentrarse en el Sur de Quito, en donde los costos eran aparentemente más accesibles (Calero, 2009:67)

Por lo tanto, este proceso de configuración del Sur de Quito designa, en este espacio, la construcción de “vivienda de interés social” y de barriadas populares, evidenciando el proceso de urbanización de la ciudad a la luz de la “segregación” mostrada en los diversos documentos de “planificación del uso del suelo en Quito”: 1945 (plan Jones Odriozola), 1967 (Plan general urbano de Quito), 1971 (ordenanza 1353 que regula el uso del suelo), 1973 (Plan Director 1973-1993), 1981 (Plan Quito 1981).

Por otro lado, entre 1980 y 1990, alrededor de la Panamericana Sur (hoy Av. Maldonado) aparecen barrios fruto del establecimiento de cooperativas, del tráfico de tierras, mediante programas de vivienda gestionados por el Estado o por procesos de organización de los trabajadores de fábricas, empresas e instituciones.

El diagnóstico socioeconómico realizado por el Municipio en 1984 señalaba que en la zona de Turubamba el 40 % de la población era de origen migrante y el 60% restante, nativos de la ciudad quienes al no encontrar posibilidades de establecerse en áreas que poseen servicios, se, ubicaban en zonas periféricas donde resultaba más barato adquirir un terreno y construir una vivienda. El diagnóstico señalaba además, que la población es de recursos limitados y su nivel de instrucción bajo. Por esa razón, su único acceso al proceso productivo era a través de la venta de la fuerza de trabajo no especializada en las ramas de la construcción, artesanía e industria. Solo un pequeño porcentaje

equivalente al 3% se dedicada a actividades agropecuarias (Plan de Turubamba, 1992:17)

Entonces, los testimonios de los pobladores del Sur de Quito muestran el fenómeno de la segregación socio espacial y lo caracteriza como un espacio marginal que fue construido por iniciativa de sus habitantes. Este proceso es concebido como una lucha por lograr acceder a los servicios básicos. Así lo testimonia Don Luis Quimbita, habitante del Barrio Guajaló Alto y migrante de la provincia de Cotopaxi, en una entrevista realizada en Julio del 2008 como parte de la tesis de Carolina Calero.

Cuando vinimos a Quito y compramos los terrenos, esto era tipo campo. Tuvimos que sufrir y luchar largo, tuvimos que trabajar hombres y mujeres para poder sobresalir y tener al menos agua potable, porque antes solo había un pozo de agua de unos quince metros de profundidad y esa agua nos servíamos. La luz tampoco había, solo con mecheros nos iluminábamos [...] Cómo no había calles, no venían los buses, entonces para ir a trabajar teníamos que madrugar a las cuatro, cinco de la mañana para ir caminado hasta el centro nuestra vida ha sido bien dura y triste (Calero, 2009: 70)

Según María Hernández, Administradora de la Zona Quitumbe, en el sur existe un espacio constituido (con todos los servicios y ordenamiento) que es básicamente la Administración Eloy Alfaro y una nueva que sería la de Quitumbe, para ella el proceso de ocupación y de urbanización del espacio ha sido muy diferente entre los dos; el primero fue a partir de la construcción de planes de vivienda privados y del Estado, mientras que el segundo tiene otro proceso de conformación relacionado con el tráfico de tierras, el cooperativismo, la autogestión. (Entrevista a María Hernández el 19 de febrero de 2012).

El proceso de urbanización del Sur de Quito evidencia algunos conflictos que se relacionan con el costo del suelo, la calidad de las viviendas, la generación del tejido social y la construcción del hábitat popular. Así, asistimos a la configuración del Sur de Quito como el lugar donde se construye las viviendas de interés social destinadas a beneficiar a los hogares de bajos recursos en pro de la reducción del déficit fiscal, un modelo que ha sido repetido en diferentes países de Latinoamérica.

CAPÍTULO III LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL

En el presente capítulo se mostrará las características de la vivienda de interés social, la experiencia institucional de este modelo en Ecuador, el proceso de configuración territorial del programa Turubamba y finalmente las diversas formas desde las cuales se accedió a las casas de dicho programa de vivienda.

La vivienda de interés social (el modelo chileno).

Uno de los modelos paradigmáticos de este modelo en Latinoamérica es el caso chileno, tras la implementación de 25 años de construcción de programas de “vivienda social”. La política de financiamiento que Chile implementó ha tenido favorables resultados. Las viviendas construidas supera el medio millón estableciendo una línea de producción que busca solucionar las ausencias estatales. La respuesta estatal ha sido la construcción de viviendas

[...] terminadas, en terrenos urbanizados, entregadas en propiedad. Sus dueños corresponden en su mayoría a familias situadas en los dos primeros quintiles de la población chilena. Se tiene así un modelo de financiamiento de vivienda social que ha sido exitoso en cuanto a la cantidad de unidades producidas (Rodríguez y Sugranyes, 2005:13)

Lo que se evidencia en la experiencia chilena es que sus políticas de construcción no están alejadas de índices de calidad, con planes de financiamiento centrados en la demanda, pero al final otorgado a la oferta, es decir, el estado opera mediante la entrega de bonos de vivienda para los “beneficiarios” que al final es entregado a las constructoras que a su vez establecen una línea de crédito afín con el Estado.

A esto se suma que, en los registros de inversiones entregados a las empresas constructoras por parte del Estado chileno, no se puede observar las características cualitativas y la generación de la relaciones sociales y el hábitat que se genera en su interior⁸, pues este ha sido invisibilizado por los positivos resultados estadísticos de la

⁸ “una política de vivienda social, como la habitabilidad de las viviendas, las condiciones espaciales de las viviendas y de los conjuntos que inciden en las relaciones al interior de las familias y entre las familias

reducción del déficit habitacional que está sujeta a la economía de mercado en relación a su ubicación, en la ciudad.

Según Rodríguez y Sugranyes, lo que ha sucedido en los procesos de vida de los habitantes de esos planes de “vivienda social” es la generación de problemas como la “des-integración urbana”, estableciéndose una carencia de prácticas de articulación social debido al diseño de las viviendas y de los planes. Además, resalta que el liderazgo local ha quedado reducido a acciones mínimas a pesar de la urgencia de su accionar.

En este sentido, la problemática se evidencia en la incapacidad de generar actividades en los espacios públicos debido a que no están integrados al entorno. Generándose un proceso de aislamiento tanto en adolescentes como en miembros de la comunidad, pues el sentimiento de aislamiento en las personas que habitan estos planes de vivienda de interés social incide en las formas de relacionamiento tanto al interior como hacia el exterior.

Entre las expresiones que evidencian el fenómeno antes citado, se puede establecer que habitar un barrio de interés social es una especie de “encierro” que sumado a la sensación de estar aislados de lo que sería otra forma de vida, es decir el de la ciudad, evidencia un proceso de “estigmatización” debido a la relación existente entre su barrio y el resto de la urbe. (Rodríguez y Sugranyes, 2005:16 -39).

En el caso ecuatoriano, la vivienda de interés social, fue implementado por instituciones creadas por el estado para entenderlo en el siguiente acápite analizaremos su proceso.

El caso ecuatoriano.

El Banco Ecuatoriano de la Vivienda se crea como entidad de derecho privado, con finalidad social mediante decreto de emergencia N. 23, del 23 de mayo de 1961 con un capital inicial de 90'900.000 (noventa millones novecientos mil sucres) que aportaron

que los habitan, o la inserción de los conjuntos habitacionales en las ciudades” (Rodríguez y Sugranyes, 2005:16)

las cajas del seguro y de pensiones (hoy el IESS). Desde su fundación es reconocido como el organismo financiero y crediticio del sector vivienda. (Registro oficial del 26 de mayo de 1961)

En el documento de creación del BEV se destaca sus funciones que, entre otras, son:

El conceder préstamos a corto y mediano plazo; obtener fondos mediante préstamos de organismos financieros; recibir depósitos en cuentas corrientes cuyas finalidades sean de ahorro y préstamos para viviendas; planear y proyectar desarrollo de grupos de vivienda de interés social y obras de urbanización; contratar y efectuar directamente la construcción de viviendas y obras de urbanización; recibir depósitos de ahorro con tasas de interés de acuerdo a los límites de la Junta Monetaria. (Registro oficial, 1961)

Durante más de una década, es el Seguro Social y las empresas constructoras las que se encargan de la edificación de casas. Debido al establecimiento del “Plan Integral de Transformación y Desarrollo” por parte de la Junta Nacional de Planificación, el 16 de febrero de 1973 se crea la Junta Nacional de la Vivienda (JNV), organismo encargado de formular la “política de vivienda, así como la coordinación de las actividades afines de otros organismos, tanto del sector público como del sector privado” (Decreto Ejecutivo N. 253).

Entonces, la creación de la JNV se fundamentó en la “implantación de una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones substanciales en el ordenamiento socioeconómico o jurídico que exige la República” (Moncada, 1974: 19), es decir, se establece sobre el soporte generado desde la planificación para el desarrollo, de ahí que sus fines sean:

Cumplir y hacer cumplir las disposiciones de las leyes que organizan la materia de vivienda en el país; programar, coordinar y dirigir la política nacional de la vivienda; coordinar las actividades afines a otros organismos del sector público y privado en lo que tiene que ver con la vivienda; impulsar la planificación y ejecución de programas habitacionales nuevos; orientar y promover investigaciones privadas hacia objetivos de vivienda de interés social; supervisar y controlar las actividades y la gestión del Banco Ecuatoriano de la Vivienda; expedir resoluciones relativas a la política nacional de vivienda, las que serán obligatorias para las entidades públicas y semipúblicas del

sector; declarar como terrenos de utilidad pública aquellos que se necesiten para cumplir con las finalidades que la junta persigue, promoviendo su expropiación”(Decreto ejecutivo N. 253)

Las construcciones del BEV definen una política habitacional afín a las viviendas de interés social afianzada con la constitución de la JNV, que para su ejecución adquiere tierras en los espacios periféricos de la ciudad donde los terrenos son económicos y donde se ha planificado la extensión de la ciudad.

El BEV planifica y financia la construcción de nuevos programas de vivienda y la Junta Nacional de la Vivienda ejecuta dicha planificación funcionando como un solo organismo. El proceso mediante el cual se ejecuta un proyecto de vivienda inicia con estudio de pre-factibilidad, donde se establecen las necesidades de la población beneficiada. Se plantea un análisis y las posibles soluciones. Sin embargo, en la investigación realizada por Francisca de la Torre sobre la construcción del Programa Carcelén en los primeros años de la década de los 80's se destaca que no siempre se cumplía con dicho estudio “sino que simplemente se parte de demandas existentes o del supuesto de que en determinado lugar es necesario construir un programa de vivienda” (de la Torre, 1984: 91).

En base a las necesidades y posibilidades de extensión de las construcciones y diseños de las casas, se realizaban algunos pasos para la constitución de un programa de vivienda. Iniciaba por el estudio de pre-factibilidad ejecutado por el Departamento de planificación era revisado, aprobado y pasado al Departamento Financiero donde se establecía “el monto de la inversión, la dirección técnica se encargaría de elaborar planos, de inscribir el proyecto en el Municipio y solicitar la respectiva autorización de construcción” (de la Torre, 1984: 91,92). Después de la legalización se procedía a la difusión del proyecto, inscripción, selección de candidatos e instrumentación de los créditos.

En las tesis investigadas sobre los proceso de conformación de Carcelén, Carapungo, Comité del Pueblo, Mena Dos, se evidencia la lucha que los nuevos habitantes de aquellos sectores debieron vivir al momento de ocupar sus casas. Los

testimonios muestran la ausencia de servicios básicos, de transporte y de comodidades que disfrutaban en la ciudad.

El proceso de configuración territorial del “Programa Turubamba”

Es el 28 de abril de 1976 cuando El Banco Ecuatoriano de la Vivienda expropia las tierras de la Hacienda Salazar ubicada Al Sur de la ciudad de Quito, al lado oriental de la parroquia Chillogallo, en las estribaciones del cerro de Guajaló. La causa de expropiación se dio amparada en la declaración de bien público como parte del proceso de planificación de construcción del Programa “Turubamba”. El BEV inscribe estas tierras en el registro de propiedad el 25 de junio de 1976.

Para 1978, el proceso de urbanización bajo los lineamientos de vivienda de interés social llegaban hasta el sector de la Atahualpa⁹, en la foto colocada a continuación se puede observar las características de edificación de las viviendas, la distribución urbana y la diferencia con los sectores circundantes.



Instituto Geográfico Militar: Foto aérea de 1978 de La ciudadela Atahualpa, Santa Anita, El Pintado, ejecutado por las Fuerzas Armadas, el BEV y el IESS respectivamente

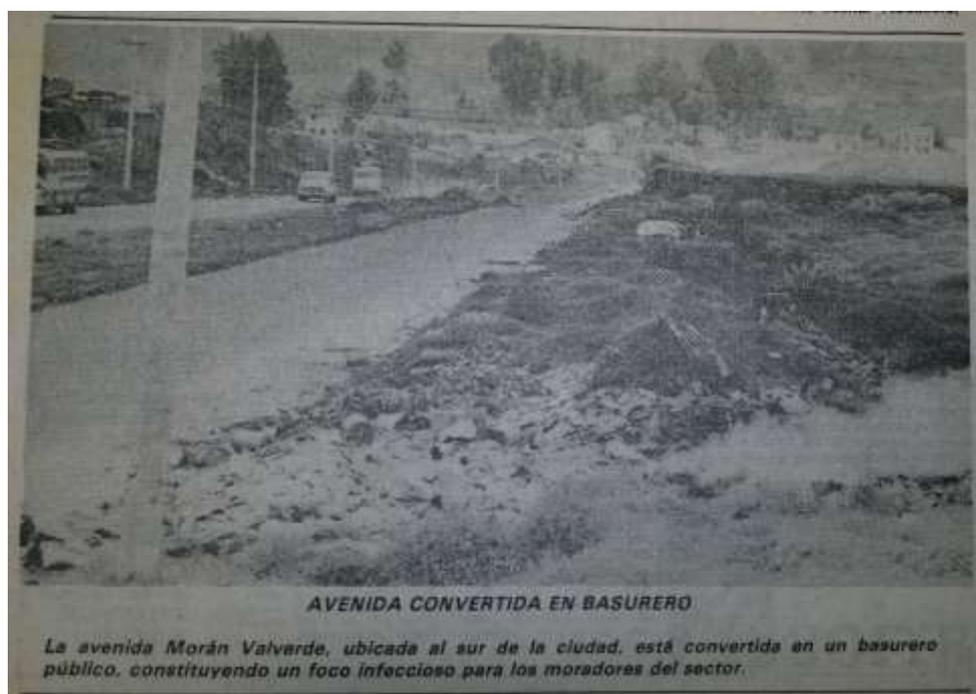
Para 1982, las maquinarias de la “Daewo Company” empieza la apertura de la Av. Teniente Hugo Ortiz, que en esos tiempos solamente llegaba hasta la calle el Tablón en el sector de la naciente ciudadela “la Internacional” junto a la cual se encuentra la planta

⁹ Barrio ubicado al Sur de Quito, en la confluencia de las Avenidas Alonso de Angulo, Teniente Hugo Ortiz y Mariscal Sucre.

de el Diario “El Comercio”. Para la adecuación de la vía se habría coordinado con “las diversas instituciones IETEL (Instituto Ecuatoriano de telecomunicaciones), Empresa Eléctrica, Agua Potable, Alcantarillado, Dirección de Tránsito. (El Comercio, publicado el 26 de agosto de 1983: C12)

Esta avenida fue el contacto asfaltado con el Mercado Mayorista que ya existía para esas fechas, pues el 22 de Septiembre de 1981 es inaugurado por el Alcalde Álvaro Pérez, en el límite norte de los terrenos de la hacienda Salazar “con la presencia de Oswaldo Hurtado, presidente de la República en ese entonces sobre un área de 21 ha. que actualmente alberga a cerca de 1400 comerciantes” (Diario Hoy, publicado el 21 de septiembre de 2007). Tardó algún tiempo en entrar en funcionamiento y constituirse en el espacio de la distribución de productos agrícolas para ser vendidos en la ciudad.

Para 1983, El Municipio de Quito, mediante el Plan Quito de 1981, fija las zonas para la industria. “Manifiesta que hay que fomentar e implementar los asentamientos industriales en las áreas definidas como prioritarias a incorporarse en primera etapa: Turubamba, Carcelén, Calderón, y los centros poblados periféricos” (El comercio, 15 de junio 1983: B3).



Diario El Comercio: Av. Convertida en basurero del 17 de agosto de 1983

En la foto se observa la Av. Morán Valverde, una calle convertida en un botadero de basura que conectaba Guajaló con Chillogallo, que sería, para los primeros años de los 80, el lugar ideal para que fábricas como Edesa, Coca Cola, y en 1985 la Agripac establezcan las sedes de su producción.

Para 1983 el paisaje del sector cambió. Las aguas de la quebrada “Shanshuyacu” fueron entubadas en algunos tramos para posteriormente ser rellenadas, con ello los ojos de agua que existían en su cauce desaparecieron, volquetas de piedra y de desechos llegaban al sector a depositar sus cargas en las ciénegas en las cuales un tractor de gran tamaño se encargaba de ordenarlas.

De inicios de 1984 la presencia de pantanos obligó a las maquinarias del Estado a realizar rellenos y procesos de sedimentación, la calidad del suelo en el sector era de mala calidad para la construcción. En el informe realizado por la Facultad de Arquitectura sobre el “Plan Turubamba” se anota lo siguiente.

El suelo en el que se encuentra asentado el programa de vivienda Turubamba es en general un suelo de mala calidad, es de tipo arenoso blando, con una baja resistencia, por lo que ha sido necesario mejorarlo (Ayala, Cárdenas, Enriquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 27).

La hacienda fenecía, los viejos establos eran mudos testigos de la extensión de la ciudad, en tanto la oportunidad de un nuevo trabajo para Don Alfredo Vizuite, mi abuelo materno, aparece. El Banco de la Vivienda inicia los trabajos de topografía en el sector. El equipo de topógrafos contratados por la Junta Nacional de la Vivienda, constituido por el Sr. Jorge Vinueza, Dalton Celi, Rene Guillén y Jorge Montenegro fueron los primeros en trazar y medir las proporciones con las que se construiría el Programa Turubamba. Don Dalton Celi recuerda que el primero en recibirlos fue Don Alfredo Vizuite y Doña Luz María Campaña estableciéndose un fuerte lazo de amistad con ellos.



Carlos W. Vizuete C.: Primer grupo de técnicos encargados del trazado de Turubamba

En la foto, perteneciente a Don Dalton Celi, se observa a él recostado tras Don Jorge Vinueza, del lado derecho de la foto estaría el Ing. León junto al Sr. Erazo como parte del primer grupo de técnicos encargados del trazado de Turubamba.

Según Don Luis Alfredo, su vinculación con la JNV es por recomendación del Sr. Vinueza, jefe del equipo de Topografía, aduciendo la necesidad de alguien que guíe y asista al grupo de topógrafos. Su vinculación laboral con la Junta Nacional de la Vivienda inicia el 1 de junio de 1983 en la modalidad de contrato por tiempo indefinido.

Don Dalton Celi vive actualmente en Turubamba, relata que lo primero que se trazó y se construyó fue la Súper Manzana (SMZ) F. Mientras conversamos, parados en la esquina de la calle Moro Moro, la mañana del sábado 11 de mayo de 2012, señala con sus manos las partes que se debió rellenar y los lugares en que se construyeron las enormes alcantarillas para las aguas servidas.



Carlos W. Vizuete C.: Don Dalton Celi en trabajo de topografía

En la foto se observa a Don Dalton Celi el día en que se iniciaba el trabajo de topografía, está ubicado sobre los terrenos donde se construiría la SMZ F.

Esta hacienda tenía unos chaquiñanes grandes, con unos árboles inmensos alrededor, había un río en la parte de Turubamba Alto y otra quebrada que cruza por la iglesia de Turubamba Bajo. En los sectores de la H, parte de la E y la G había terrenos pantanosos. Se hizo un fuerte trabajo de relleno (Don Dalton Celi, 2013 entrevista)

Según el informe sobre el Plan Turubamba, la calidad del terreno del Programa Turubamba no tenía las mejores condiciones para la construcción:

[...] el suelo tiene mayor resistencia en la zona en la que se edificaron los bloques de vivienda multifamiliar y tiene menor resistencia y es de más baja calidad en la zona en la que se ha construido viviendas unifamiliares; con un asentamiento previsto de 5 cm. Tal es el caso del borde de la Avenida Teniente Hugo Ortíz, se edificaron bloques multifamiliares, en una zona de suelo de buena resistencia, a excepción del extremo norte en la que se ha construido el Registro Civil (sector bajo) y viviendas unifamiliares (sector alto) en un suelo de mala calidad (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 27)

Para el 3 de diciembre de 1983, el Presidente Oswaldo Hurtado recorre los programas habitacionales ejecutados por el BEV y manifiesta estar satisfechos por el avance de las

obras declarando que su gobierno ha dado especial atención a los recursos para solucionar el problema habitacional (El Comercio, Publicado en 3 de diciembre de 1983: B5).

La configuración territorial se afianza cuando el Aucas, equipo de fútbol de Quito, declara que para 1984 se construiría su estadio en los lotes que quedan entre el Programa Turubamba y Chillogallo. Posteriormente se establecería que en la parte norte del Programa Turubamba se construiría el Registro Civil.

En diciembre de 1983 iniciaba la campaña política donde se perfilaban dos contendientes como favoritos, el Dr. Rodrigo Borja por la Izquierda Democrática y el Ingeniero León Febres Cordero del Partido Social Cristiano en coalición con el Partido Liberal. En sus ofrecimientos de campaña, el Ingeniero León Febres Cordero declaraba:

Nosotros hemos hablado de la necesidad de reconstruir el país porque creemos que se lo ha conducido a la más grave crisis económica, política y consiguientemente social en su historia republicana. Nuestro programa de reconstrucción nacional contiene cinco elementos. Puesto en términos quizá más asequibles a la mujer y hombre comunes del Estado ecuatoriano nuestro credo, definido en cinco letras significa lo siguiente: la C como sinónimo de la lucha contra el alto costo de la vida; la R como revitalización de la economía del país, no solamente para mantener las actuales plazas de trabajo sino para crear nuevas; la E como educación y salud para el pueblo ecuatoriano; la D como lucha contra el desempleo; y la O como la iniciación de obras de vivienda popular y de construcción de carreteras (El Comercio, publicado el 11 de diciembre de 1983: A2)

Con las elecciones de febrero de 1984, el Gobierno del Ing. León Febres Cordero es proclamado Presidente de la República y establece un gobierno de “Reconstrucción Nacional” compuesto desde los horizontes del “Plan Pan, Techo y Empleo” acuñados en su campaña. Sobre el Plan Techo Fernando Carrión señala:

Fundamentalmente, el “Plan Techo” contempla un conjunto de requisitos y condiciones para otorgar préstamos y firmar contratos con empresarios de la construcción, con las cooperativas de vivienda y con los organismos seccionales, sean Municipios y/o Consejos Provinciales, amén de un tenue llamado al ahorro que tiene por finalidad facilitar así su acceso a los beneficios del PLAN TECHO, habida cuenta de que cuanto mayor sea el aporte inicial, menores

serán las cuotas de amortización mensuales; con lo cual descartan la propuesta demagógica de eliminar la cuota de entrada (Carrión, 1986:109).

Llama la atención que el programa Turubamba fue diseñado e iniciado su construcción en el gobierno de Oswaldo Hurtado; construido en el gobierno de León Febres Cordero; y finiquitado en el gobierno de Rodrigo Borja (en el caso de Turubamba Alto). Este proceso marcó la configuración espacial del “Programa Turubamba” pues el diseño inicial del Programa Turubamba con espacios comunales amplios y terminados, nunca se realizaron por el cambio de gobierno.

Como parte de los antecedentes que consta en las escrituras entregadas a los propietarios de las viviendas del “Programa Turubamba”, se establece que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, “con el fin de solucionar el problema habitacional del país, viene construyendo varios proyectos de vivienda de interés social”. Las soluciones habitacionales de “vivienda de carácter básico” que el BEV ejecutaba en la década de los 80’s eran de cinco tipos:

La primera etapa solamente contempló la habilitación de un lote de una extensión máxima de 100 m², con servicios básicos que no es más que el conjunto unificado de tuberías que permiten instalar los artefactos sanitarios, de cocina y lavandería; la segunda etapa es una vivienda elemental que contaría con piso, techo y unidad sanitaria, con cierre perimetral sin acabados, con posibilidades de ampliación y mejoramiento progresivo a partir de un área de construcción de 35 a 45 m², en un terreno urbanizado que no sería mayor de 100m²; la tercera etapa de viviendas de carácter básico contempla construcciones con características similares a la anterior pero con una extensión de 45 a 60 m² y en lotes de hasta 120m²; el cuarto tipo se refiere a una vivienda completa con acabados elementales, en un área de 70 a 80 m², en un lote de mayor a 120 m² (de la Torre, 1984: 100, 101).

La superficie total de Turubamba (entre Alto y Bajo) es de 39 hectáreas. Tras los respectivos papeleos y trámites, el Municipio de Quito aprueba la urbanización del “Programa de Vivienda denominado Turubamba” mediante la ordenanza Municipal No. 2289 que fue protocolizada el 2 de febrero de 1984 e inscrita en el registro de la propiedad del Cantón Quito el 22 de febrero de 1987. Sus límites son: al norte los terrenos de la cooperativa “El Comercio”, al Sur la calle Isidro Gallegos (Hoy Av.

Morán Valverde), al este la quebrada Shanshayacu, al oeste terrenos de la hacienda las cuadras propiedad del Municipio de Quito. Esta información consta en las escrituras de las casas entregadas a los flamantes dueños de las casas.

Turubamba está conformado por Alto y Bajo. Los dos sectores están divididos en Manzanas constituidos por hileras de pasajes que a su vez están conformadas de 16 casas (8 casas por lado). Las viviendas entregadas eran unidades habitacionales Luv 2B de uno y dos pisos construidos en terrenos de entre 90 y 108 metros cuadrados (m²), sus características eran:

La vivienda Luv 2b de un piso está constituida por sala, cocina, baño, un dormitorio, patio de servicio con lavandería, tiene un área de construcción de 37,14 m² de este tipo de viviendas existen 1418 unidades en las que viven 56,72 habitantes; dando un índice de habitabilidad de 9,29m² por persona. La vivienda Luv 2B de dos pisos tienen sala comedor, estudio, cocina, baño, 3 dormitorios, patio de servicio con lavandería y tiene un área de 74,35 m². de este tipo se construyeron 124 (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 134)

Estas viviendas eran muy pequeñas para ser habitadas. Cuando se conversa con vecinos y vecinas que habitaron las casas en sus primeros tiempos aseguran que eran “cajas de fósforos”¹⁰. En este sentido, Fernando Carrión destaca que ha existido un “proceso paulatino de desvalorización del concepto de vivienda” que se manifiesta en los diversos momentos de construcción y de definición de las mismas relacionado de la siguiente forma:

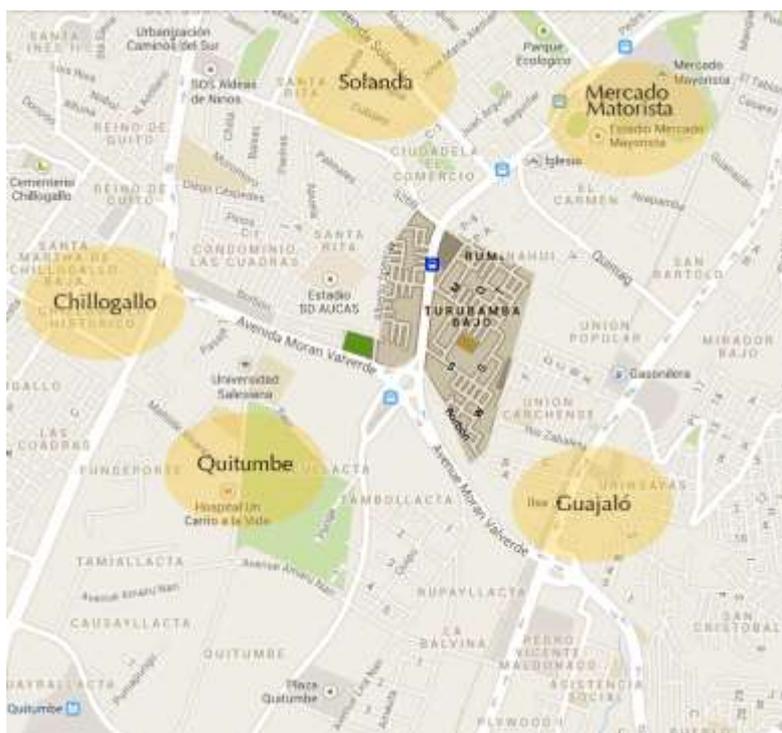
Primero fue vivienda de interés social, luego de bajo costo –lo cual no significa bajo precio- y finalmente vivienda mínima con lo cual se incrementa la densidad y el hacinamiento –tugurios nuevos- y se reduce al máximo la vivienda burguesa, la calidad de los materiales y el confort (Carrión, 1986:105).

Las “soluciones habitacionales” construidas en el Programa Turubamba llegaron a un número de 2779 de las cuales, en Turubamba Alto, 488 fueron casas, 585

¹⁰ Denominación que grafica el tamaño de la vivienda como una casa pequeña donde no podía vivir toda la familia.

departamentos y 202 lotes, Mientras que en Turubamba Bajo se construyeron 1054 casas, 450 departamentos y 203 lotes.

En el acta recepción de las casas, que consistía en un formulario que se lo llenaba junto a la persona que había sido “beneficiada”, se revisaba la edificación y se anotaba qué es lo que había que reponer. De las conversaciones mantenidas con Don Alfredo Vizúete se sabe que el encargado de realizar este trabajo era el Ing. Jorge León quien, junto al Señor Luis Arcos (personeros de la JNV), después de revisar la infraestructura, estaban encargados de reponer los baños, puertas, ventanas, techo y demás defectos que tenga la vivienda. Los testimonios de los vecinos/as especifican que las casas tenían las conexiones de luz, agua, alcantarillado y espacios para la instalación de líneas telefónicas, lo que no existía era la disposición de los servicios para el Programa Turubamba.



Google maps: Ubicación de Turubamba en relación a los sectores aledaños 20 de septiembre de 2013.

En este sentido, la ubicación del Programa Turubamba se puede graficar mediante el siguiente mapa, lo que no muestra es que para 1986 era el programa de vivienda ubicado en el límite urbano de la ciudad. En el diseño del Programa Turubamba realizado en 1983 (VER ANEXOS PLANOS) se pensó en esta característica dotándolo

de espacios comunitarios como guardería, supermercado, iglesia, jardín, escuela, subcentro de salud y canchas, Sin embargo, al comprobar su existencia se evidencia una ausencia de los mismos, es decir, se destinó el terreno pero nunca se construyó lo ahí planificado. Al parecer, la no construcción de estos espacios, en el inicio del Programa Turubamba se debe a varios factores:

El primero se debería a la transición que el programa de vivienda vivió, es decir, desde que inició su diseño hasta que lo finalizaron pasaron tres gobiernos y por lo tanto el cambio de autoridades en el BEV y la JNV afectó a la configuración de Turubamba. Después de un proceso de observación en el sector de San Carlos, programa edificado anterior a Turubamba, se pudo determinar que en comparación con Turubamba,, en este sector si se entregó espacios comunitarios que les ha servido a los primeros habitantes para establecer procesos de socialización que duran hasta ahora, esto se puede verificar cuando se encuentran talleres, clubes y espacios de libre esparcimiento.

El segundo es debido a que el Programa Turubamba está dentro de lo que el BEV y la JNV denominaban “soluciones habitacionales de segunda etapa”, es decir, las casas eran semi-terminadas y sus espacios comunales serían construidos por el Municipio de Quito.

Al entrevistar a los vecinos/as de Turubamba sobre las razones por las cuales no se construyeron los espacios comunitarios por parte del BEV la mayoría de ellos/ellas manifestaron que no se supo ni nadie se preocupó a tiempo. Esto configuro a Turubamba como un espacio que debió ser construido por vecinos. Así lo demuestra en algunos testimonios

El 25 de junio 2012, en la sala de su casa converso con Don Alfredo Arce, Suboficial de las Fuerzas Armadas en retiro, para él lo que sucedió es que los vecinos nunca supieron qué se debía hacer.

Eso viendo ahora, claro que teníamos que reclamar, pero pasa que ha habido un plazo de 5 años. Según nos dijeron a nosotros que, si en 5 años el Banco no entregaba, como estaba el municipio a cargo de esas áreas verdes, y él designaba para lo que ellos quieran, entonces el

error de nosotros, debido a la emoción de ya tener la casa, no nos preocupamos por las áreas verdes, ni por el resto de obras que tenía que entregar el Banco de la Vivienda. Eso ha sabido durar 5 años, si a los 5 años, no hacían nada, ellos ya se despreocupan. Ese creo que fue un error que cometimos casi todos los de aquí, no exigir al banco de la vivienda que termine las obras complementarias que tenía que hacer” (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista).

Los espacios comunitarios, con el tiempo, han sido transformados en canchas donde funcionan las ligas barriales debido a varias circunstancias relacionadas con las directivas y procesos de apropiación del territorio que analizaré más adelante.

Las obras de urbanización iniciadas en 1983 fueron entregadas oficialmente por el BEV el 29 de julio de 1986, pero las vías aún no estaban terminadas. Turubamba fue construido bajo Administración Directa (JNV) y por contrato (empresas constructoras). Las viviendas llegaron a costar la Luv 2B de un piso 784.496 sucres y la Luv 2B de dos pisos 1'322.953 sucres

El acceso a las casas

Don Miguel Torres, uno de los primeros dirigentes del sector, sentado en la esquina de su cuarto de estudio, sobre una de las sillas que le sirve para su labor diaria, nos cuenta sobre su proceso vivido en Turubamba. La idea de grabarlo en cámara de video le ha puesto nervioso, como condicionando la presencia; sin embargo, después de las primeras palabras sobre lo vivido muestra su característica principal, la sinceridad. Lojano de nacimiento, su ascendencia proviene de Cariamanga, lugar donde su apellido es sinónimo de valorado estatus. Don Miguel ha logrado acuñar varios títulos y experiencias, en la actualidad su labor de sastre la conjuga con las clases, los talleres y el voluntariado que le ha caracterizado por muchos años.

Es un domingo de agosto de 1986, por la mañana, después de regresar de misa en el sector de San Diego, don Miguel y su familia se enteran que una casa les ha sido adjudicada en el “Programa Turubamba”, su condición de dirigente de la Cooperativa el Girón le permitió conocer de ante mano que las propuestas de planificación municipales establecían una serie de obras en el Sur de Quito. Razón por la cual sintió que habían expectativas para el futuro, pues era un buen lugar para vivir en es sector. No tardo en dirigirse a conocer el lugar.

El viaje hasta Turubamba fue largo, “había poco transporte” dice Don Miguel, “vinimos a pie, no vinimos ni en taxi ni nada porque los taxis tenían terror de venir acá” señala en tono tranquilo indicando las características del sector el primer día en que lo conoció: “Era potrero, solo habían las casas propiamente, de ahí no había más, nada, era empedrado, lo que vemos ahora era empedrado, no existían las canchas, no había absolutamente nada; solo eran potrero porque aquí se pastaban todavía ganado” (Entrevista a Don Miguel Torres, realizada el 18 de mayo de 2013).

Relata que antes de venir acá estuvieron, él y su esposa, a punto de comprar una casa en el sector de San Diego pero que por varias razones ese dinero fue devuelto y lo depositaron en una cuenta del BEV, entonces nace la posibilidad de acceder a un cupo para una vivienda. El capital del cual dispuso era de 100 mil sucres, en palabras de él, “era un capital para nosotros”. Con esta cantidad y tras cumplir el papeleo respectivo presenta su carpeta para una vivienda. El proceso fue normal; sin embargo, siempre existía el riesgo de salir sorteado o no, por esa razón se arrepintió de no usar una amistad que tenía en el Banco.

Tal vez no abusé de la confianza que teníamos con el sub-director del Banco de la Vivienda, era un gran amigo de allá de Loja, no abusé de aquello, después me arrepentí, debí haber usado esa palanca porque era muy fuerte. Entonces no me arrepiento tampoco porque la suerte me sonrió, porque nunca pensé que me iba a tocar en una calle principal para poner mi futuro negocio, como es ahora. No tengo problemas por la ubicación ni por el acceso. Tal vez me hubiese arrepentido cuando mi casa estuviera en una transversal como en los pasajes, porque es más complicado la situación. En esa parte no busqué palanca pero tal vez la principal palanca fue Dios y María santísima que me escuchó” (Don Miguel Torres, 2013, entrevista).

La conversación con Don Miguel continúa sin más alteraciones que el martillar de las adecuaciones que un maestro albañil está realizando en el tercer piso de su casa. En el primer piso de su casa se ubica su taller de sastrería y en el segundo vive en compañía de su hija la mayor. Nunca pensó tener su negocio ahí mismo, y a pesar de las dificultades, dice que escuchó el consejo de sus amistades por lo cual ahora disfruta de un bonito lugar.

Pero no pensó en negocio, porque cuando recién venimos esto era botado, pero claro con la gente ya lo conversábamos. La economista Villacrés, que fue vice-rectora del Colegio Catedrática, me decía: don Miguel no cometerá el error de vender porque esto después de 5 años va a ser una gran proyección. Y lo mismo él economista García que fuimos amigos también me decía: Miguel usted no debe abandonar esto. Y no me arrepiento porque ahora sí van cambiando las cosas totalmente” (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Hace algunos años que falleció su esposa, ella fue su apoyo total e incondicional, sus ojos se humedecen cuando la recuerda, su voz se quiebra y al final, después de tomar aire, retoma la conversación con el ánimo que lo caracteriza. Para Don Miguel su casa es la expresión de la esperanza de un mañana pues en este pedacito de tierra asentó sus raíces recalcando que al principio, a pesar del ardiente sol del mediodía, el frío de las tardes y las repentinas lluvias, este era un lugar de esparcimiento.

No era tan feo porque más bien a uno le servía como un esparcimiento, un esparcimiento en todo sentido porque era como ir al campo, hablemos de 28 años atrás cuando recién estaban construyendo las maquetas y todas esas cosas, nosotros cada quince veníamos a ver cómo estaban trabajando y sobre todo las casas unifamiliares porque eso era... (Don Miguel Torres, 2013, entrevista).

Para poder entregar las viviendas, el BEV realiza varias acciones antes de las adjudicaciones. “Después de la inscripción en el Municipio se divulga el proyecto; posteriormente la inscripción del proyecto; preselección de candidatos; e instrumentación de los créditos previa investigación socio-económica de los postulantes” (de la Torre, 1984: 94). Sin embargo, hay algunos elementos que revelan un proceso alterno al establecido.

La selección de candidatos se vio alterada por varias condiciones, una de ellas era la gestión que grupos y asociaciones alineadas con el gobierno de la Democracia Popular hicieron para poder acceder a las casas. En una de las conversaciones con Fanny Ordoñez, moradora de la SMZ E, relata que su familia accedió a su casa después de una serie de reuniones que se daban al interior de las organizaciones pertenecientes a la Democracia Popular (DP)

[..] me dice que están haciendo unas reuniones entre en Julio César Trujillo, con el Dotti y el Jamil Mahuad. Los tres estuvieron. Entonces esto era quebrada, era árboles en esa época. Entonces nos trajeron a la primera reunión, nos reunieron frente al Congreso, en el edificio de la CEDOC, ahí hacíamos las reuniones, cada sábado, nos informaban cómo van avanzando, si es que ya adjudicaron los terrenos, luego comenzaron a tumbar árboles, pero para conocer los terrenos nos trajeron cuando todavía estaba con árboles. Entrábamos por la Maldonado porque todo esto era quebrada. Entonces las reuniones se hacían frente al Congreso, al principio éramos poquitos después ya fuimos bastantes, ya sabe, fue pasa la voz, pasa la voz. Todo ese salón se llenaba y la gente afuera parada. A raíz de eso, con las reuniones nos daban papeles, nos tomaban lista, ponían los vistos porque había gente que ya no iba entonces ya se le borraba, o que no colaboraba en las reuniones y todo, de ahí ya salimos adjudicados bastantes de los que estábamos en ese grupo” (Doña Fanny Ordoñez, 2013, entrevista)

Según doña Fanny, el proceso de reuniones duró varios años. En el estudio que realiza Rita Castellano sobre “organizaciones populares en programas de Vivienda del Estado” se hace un seguimiento a una de las organizaciones que accedieron a las casas. Esta organización se denominaba “Frente de Organizaciones para el desarrollo comunitario”, FOPEC, de la cual 130 de sus miembros fueron adjudicados con casas en el Programa Turubamba. Doña Fanny no recuerda el nombre de la organización, lo que si recuerda es que “después de que le salió la casa ya la gente dejaba de asistir” (Doña Fanny Ordoñez, 2013, entrevista).

En los testimonios de vecinos/as se evidencia una serie de formas por las cuales se pudo acceder a las casas. Don Alfredo Arce conversa, con cierto tono amable, sobre la forma en que accedió a su casa, su condición de jubilado de las Fuerzas Especiales del Ejército Ecuatoriano le ha dado una fama de hombre serio. Su palabra es firme y segura, junto a él su esposa, Sra Genobita Angulo, con quien ha procreado tres hijos: José, Luis, Helen. Don Alfredo es el primer inscrito en el Programa Turubamba. Relata que la forma en la cual accedió al Programa fue por coincidencia. Manifiesta que después de verificar si el dinero depositado en el Banco de la Vivienda desde el 78 la persona que atendía la ventanilla le pregunta si no quiere inscribirse en el plan de vivienda

Ahí en este tiempo creo que tenía unos 2 mil sucres, y ahí me dice una señorita usted tiene una cuenta aquí, me actualizó, me puso los intereses y me dice tiene casa usted, le digo no, y por qué no se anota para una casa, le digo dónde, me dice tenemos un plan que va a

funcionar en Carapungo y en Turubamba, le digo dónde es eso, dice Carapungo es por Calderón más o menos (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

Cuando Don Alfredo Arce se inscribe en el Programa de Vivienda “Turubamba” la ciudad no llegaba más allá de la Atahualpa. La idea de habitar un espacio como Turubamba no estaba dentro de sus planes.

En ese tiempo Turubamba no había. Le pregunte a la señorita que me entendió en la ventanilla del Banco de la Vivienda ofreciéndome la inscripción al Programa de Vivienda. En el mercado mayorista me dice, Me indicó en la maqueta queda acá, yo le dije quiero en Quito, no quiero fuera de Quito, pero me dice: si, esto también va a ser Quito. Me pregunta: dónde trabaja usted?, Le digo en Latacunga, me dice vea esto de aquí le queda bien, esto, va a ser después de un tiempo, centro y acepté, le digo, te qué tengo que hacer, pregunta tiene un número telefónico?, le digo no, yo no dispongo de número teléfono, y me pregunta si donde vivo tengo número convencional, y le pedí a la dueña de casa el número telefónico, regrese y me inscribí. Como a los dos meses me llama y fui el primer inscrito del programa Turubamba (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

Según plantea de la Torre, en el estudio sobre “políticas de vivienda”, la adjudicación de las casas tenía su propio proceso. En él estaban involucrados los Departamentos de Investigación Social de la JNV, el Departamento legal del BEV y la Comisión de Crédito con representantes del BEV y la JNV. El primer requisito es tener una cuenta en el BEV; las oportunidades de acceder a los créditos dependerían del monto de ahorro mantenido en la cuenta.

Desde el Banco de la Vivienda se generó una serie de características que el aspirante o inscrito debía cumplir, éstas se establecían libremente y no constituían mayor problema. De las conversaciones se revela que junto al proceso de inscripción se debía llenar una hoja en la cual se incluía algunas preguntas que relacionarían el cumplimiento de estas características previas al proceso de adjudicación establecidos para la selección:

[...] composición familia por edad y sexo; grado educacional del grupo familiar; grado de sociabilidad de la familia¹¹; hábitos y costumbres; ocupación del jefe de familia; monto de los ingresos mensuales del grupo familiar – en este punto se relaciona el ingreso con el nivel de consumo familiar- y se toma en cuenta – y ello tiene mucho peso en la selección- la capacidad de ahorro y el nivel de ahorros que tengan en el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (de la Torre, 1984: 94, 95).

Al parecer, el cumplimiento de estas características funcionó como un primer filtro de selección, pues solamente quienes poseían altos niveles de ahorro, dueños de negocios o con situación laboral estable podrían llegar a ser beneficiarios. Hasta febrero de 1984; en la hoja de inscripción que el Ministerio de Vivienda entregaba a los aspirantes al bono de la vivienda se establecían algunas preguntas relacionadas con estos parámetros, a las cuales se juntaban el resto de requisitos. Al parecer, estos requisitos eran parte de un problema estructural que a pesar de haber sido identificado con anterioridad no habían cambiado. Así se verifica en un artículo publicado por El Comercio el 8 de diciembre de 1983 donde se establece que “el 60% de la población al margen de créditos del BEV” es decir, las políticas de selección no correspondían a las condiciones socio-económicas de los aspirantes a las casas.

De los testimonios de los vecinos y vecinas se ha encontrado varias formas y momentos en el proceso de selección y de posterior acceso a las casas, en un primer momento se preponderó la asignación de las casas a los empleados del BEV y de la JNV sin importar que sean solteros o divorciados (así accedió Don Alfredo Vizúete y otros compañeros a las casas); en un segundo momento se estableció acuerdos con las Asociaciones de empresas, sindicatos y comités de trabajadores de las diversas industrias de Quito ofertando las casas; en un tercer momento se dio paso al proceso de palanqueo con amistades que laboraban en las instituciones y en una cuarto momento se procedió a adjudicar las casas a los inscritos que habrían cumplido con requisitos.

Los requisitos solicitados para acceder a las casas eran:

¹¹ El grado de sociabilidad se refiere a la capacidad para relacionarse que tiene la familia, de las personas entrevistadas nadie sabía que este era un requisito para poder ser seleccionado.

Adquisición de la carpeta valorada (2% del Salario Mínimo Vital); solicitud de crédito; certificado de ingresos conferido por la institución donde prestan sus servicios los cónyuges. Si tienen trabajo por cuenta propia deben llenar el formulario de la declaración de ingresos económicos familiares; declaración jurada ante el BEV de no poseer vivienda o terreno urbano a nivel nacional; declaración jurada ante el BEV del número de cargos familiares; copias de la libreta de ahorros del BEV; Partida de matrimonio original, de divorcio en caso de serlo o partida de defunción en caso de ser viudo; partida de nacimiento de los hijos menores de edad; copias xerox de la CI del solicitante de su cónyuge/conviviente y de los hijos mayores de edad que estén a su cargo; copia xerox del certificado de votación del solicitante; copia xerox de la calificación provisional del préstamo del IESS en caso de que se quiera operar con esa institución; avalúos y catastros y registrador de la propiedad del solicitante, cónyuge y personas mayores de edad que conforman el grupo familiar” (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 282, 283).

Doña Gloria Guamán, actual dirigente de la SMZ H, cuando cuenta cómo accedió a su casa, revela los esfuerzos que las personas que no tenían sueldo fijo ni negocios debían realizar para poder acceder al proceso de selección. Cuenta que ella se acercó al BEV a ver la posibilidad de acceder a los planes de vivienda que se estaban construyendo en la ciudad encontrándose con colas e incluso con personas que dormían fuera de las oficinas del BEV ubicadas en la Avenida 10 de Agosto y Cordero. Asegura que para esos días “la vida estaba fregada porque no se podía tener vivienda” por tal razón la demanda por las casas eran altas, de todas formas buscó la forma de acercarse al Servicio Social del BEV en donde la Licenciada encargada le informa que el monto mínimo para acceder a las casas era de 30.000 sucres para arriba, ante lo cual manifestó que no poseía ese dinero y que solamente tenía una cuenta de cien sucres.

Entonces vio la cuenta y se rió, dice: huy con cien sucres, que le va a dar señora. Luego salí afuera y como me senté en la grada estaba llorando y me acuerdo ahí que la señorita Alicia (nombre cambiado) dice ¿qué hace señora? Y le digo: llorando porque la señorita que me atendió se rió. Dice venga, venga, entre, ¡y me hace entrar!. Y dice, señora, tenga usted, suerte, le vamos hacer llenar un formulario. Yo cogí y llené el formulario pero me dice la señorita sabe que ya están llenitos los cupos. Dice ya no hay para casitas sino solo para los bloques, los departamentos, entonces yo le digo: yo no quiero en los bloques departamento, yo quiero una casa. Luego me dice, bueno si está de suerte y el casillero está abierto porque mi compañera siempre pone llave llene el formulario. Me hizo llenar así de voluntad. Y de ahí ya llené y ya salí pues y me dice véngase el lunes que tengo que

explicarle muchas cosas ahorita estoy ocupada. (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista)

Para Doña Gloria estos días serían los días de esperanzas pues, por primera vez tuvo la oportunidad de tener algo propio. En la reunión del lunes siguiente con la Licenciada que la ayudó iniciaría una prueba consigo misma pues no solo estaba en juego la oportunidad de acceder a una casa, sino también se jugaba el puesto de la persona que la ayudaba.

Y al siguiente lunes me voy y me dice, verá señora, usted tiene que hacer lo que yo le diga sino yo me friego me dice, tiene que llegar siquiera a los 30.000 sucres para poder adquirir la casa. Usted aunque sea salga a vender, teja, haga horrores y barbaridades, la cosa es que tiene que reunir. Yo recuerdo que como mil sucres ponían cada semana que sacaba de las cosas que me ingeniaba hacer. Salía a vender cromos de Mazinger en los recreos, tejía, vendía caramelos, chocolates, muñequitos, hacía de todo, cosa que las vecinas y las mamás de los compañeritos de mis hijos me admiraban. Yo luchaba duro, y la señorita dijo tiene que incrementar la libreta, pero yo no me daba cuenta, solo me daba desesperación por llegar al monto que tenía que llegar, hasta me puse a vender joyas, me ponía a lavar ropa y tonteras hacía, mi esposo mismo me decía que hacía tonteras”. (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista).

Su voz se quebranta como una muestra de su esfuerzo, de su lucha, de lo que significó para ella reunir el dinero y poder participar en el sorteo de las casas. Las lágrimas afloran a sus ojos, sentados en la sala de su casa, que ahora tiene tres pisos, la conversación tiene momentos de dolor que revelan una especie de prueba para acceder a una vivienda. Respira un poco, el silencio de su casa es una metáfora de la solidaridad que se siente al conversar con ella, calla por un momento y continúa con su relato.

Pero bueno yo que voy a preguntar cómo estoy y me dice, no me va a creer, ya tiene el monto ahora tiene que esperar el sorteo tal vez sea en dos o tres meses pero no deje de poner, siga poniendo porque mientras más ponga usted va a salir con un mensual menos. Seguía poniendo y mi esposo me ponía lo faltante, luego cuando sale en la prensa, en el mes de agosto sale la lista de adjudicados pac sale adjudicado, qué emoción saltábamos y de ahí ya llegamos pues a conocer y nos venimos y todo era así unas casitas bajitas y todito era esto botado con pura tierra y era desconocido porque yo nunca había venido por acá ni nada” (Doña Gloria Guamán, 2013, Entrevista).

Según Don Dalton Celi, varias de las personas que trabajaban en el Programa Turubamba fueron beneficiadas con las casas. Algunas de las familias de los trabajadores del Banco de la Vivienda o de la Junta Nacional de la Vivienda a los cuales se les entregó las casas viven hasta la actualidad en Turubamba, otros devolvieron las casas apenas las fueron entregadas.

Los testimonios recogidos evidencian que muchas de las casas fueron devueltas por sus características, “eran muy pequeñas”. Según Don Pedro Luzuriaga, morador y exdirigente barrial, él llega a Turubamba desde la Villaflora cuando laboraba en Tabacalera Andina en donde les ofrecieron las casas. Relata que él accedió a una casa que había sido devuelta debido a su tamaño.

El Banco de la Vivienda, ofrecía las casas, a través de los Departamentos de Servicio Social de algunas empresas de Quito; en la fábrica donde trabajaba Don Pedro le consignaron una casa. Hay más o menos unas diez personas de la misma fábrica de don Pedro, al comienzo eran unas casitas pequeñas, todavía quedan algunas de ellas, eran casitas bajitas con techo de eternit, piso bañados y no tenían ningún tipo de divisiones, al principio la gente comenzó a hacer los segundos pisos, algunos decidieron derrocar íntegramente, otros hicieron las columnas y construyeron sobre ellas. Este tipo de casas no eran del gusto de todos los que llegaron al sector, es por cuento la casa que ahora es mía, era una de las que la había devuelto. Había una acequia y eso traía malos olores porque aquella agua limpia la convirtieron en botadero de desechos sólidos y de aceite de los talleres mecánicos del sector, “se convirtió en algo terrible, eso apestaba” (Don Pedro Luzuriaga, 2013, entrevista).

Esto evidenciaría un paulatino proceso de ocupación de Turubamba, generando procesos de solidaridades y apoyos entre los contados habitantes. No se ha podido acceder a la cantidad de casas devueltas, sin embargo, existe un hecho que acercaría a un dato aproximado. Don Pedro Criollo, Jubilado de las Fuerzas Armadas, relata que entre los miembros que conforman Turubamba se encuentran algunos militares y que ellos llegaron a vivir en casas que estaban disponibles en el Programa Turubamba.

Don Pedro Criollo es un exdirigente barrial de la SMZ F, logró conversar con él en junio, después de haber pautado y postergado por varias veces las reuniones debido a sus actuales obligaciones de dirigente de un Grupo de combatientes del conflicto del 81

con el Perú. Caminando por el barrio recorreremos algunos lugares donde él cuenta cómo accedió a las casas.

Yo ya iba por el grado de Sargento segundo. Vivía en la casa de mi padre, en El calzado. Pero nosotros éramos enraizados en el barrio de las Cinco Esquinas donde mi padre tenía la otra casa, no queríamos salir de ahí. Pero bueno, mi padre me pidió que vaya a cuidar esa casa y yo fui, pero siempre me nació la necesidad de tener algo propio. Es así como una vez el Sr. Presidente León Febres Cordero fue a la unidad a visitarnos, yo pedí permiso a mis jefes y le expuse la necesidad al Sr. Presidente, él gustoso me atendió y me dijo que vaya a la casa Presidencial para darme una recomendación. Total que esta noticia se extendió para el resto de compañeros, que se les tome en cuenta. Hablé con los jefes, hablé en la casa Presidencial. El Presidente dijo, no hay ningún problema. Le comente la realidad de que la profesión de militar no es para hacerse millonario de la noche a la mañana, uno viene limitado con un sueldo. El señor Presidente entendió esta situación, y recuerdo que su yerno fue quien prácticamente elaboró un listado de todos quienes necesitamos una vivienda y que nos ubiquen aquí en Turubamba, entonces, es por eso que aquí, tanto en Turubamba alto y bajo por lo menos vivimos... en total nos dieron a cuatrocientos. Pero vivimos unos 20 por aquí, 20 por allá así (Don Pedro Criollo, 2013, entrevista).

De esta conversación, por error llego a la casa del Señor Viteri, un suboficial del ejército en servicio activo, en realidad busco al Sr Viteri dirigente del sector, después de una serie de preguntas, propio de un miembro de las fuerzas armadas, y de explicar lo que se busca con la presente investigación, relata que él llega a tener su casa por medio de las Fuerzas Armadas que entregó a varios miembros del ejército y de las Fuerzas Especiales las casas. Esta aseveración corrobora lo que Don Criollo señalaría.

Con la adjudicación a los 400 habitantes la mayoría de las casas tendrían su respectivo propietario, pero de las conversaciones, se sabe que muchos de ellos no llegaron a vivir en el sector sino algún tiempo después de entregadas las casas.

CAPÍTULO IV DE PROGRAMA DE VIVIENDA A BARRIO

El déficit habitacional es el principal justificativo sobre el cual se edifica este tipo de programas. Para 1982, en Ecuador, el déficit habitacional, llega al 63,5% de un total de viviendas en el área urbana de 1'001.050 unidades (Ruiz, 1987:14) es decir más de la mitad de la población no tiene casa propia ante lo cual la solución contempla la construcción de viviendas de asistencia social.

Lo que no se dice de este tipo de programas es que, por lo general, “responde a una política de erradicación de los asentamientos ilegales en pro de favorecer a la recuperación del valor del suelo en sectores centrales y de desarrollo con alto potencial” (Rodríguez, Sugranyes, 2005:30). Una de las entradas en el análisis de la conformación del tejido social inicial es el paisaje urbano que es generado por sus habitantes. La noción de paisaje no es generada naturalmente, es parte del proceso de construcción socio económica que al estar asentado en un lugar fruto de la segregación socio espacial ha sido reconfigurado y adaptado a los usos y necesidades.

Creo conveniente recordarles que el Programa de vivienda de Turubamba está ubicado en la confluencia de las avenidas Teniente Hugo Ortíz y Morán Valverde. En el Sur de Quito, limita al norte con la ciudadela “El Comercio”, al Sur con los vestigios de la zona industrial ubicada sobre la Avenida Morán Valverde, al este con la ciudadela María Elena Salazar y Unión Carchense, al Oeste con el Colegio Miguel de Santiago y el Estadio del Aucas. Está conformado por Turubamba Bajo y Alto de los cuales la presente investigación se centra en Turubamba Bajo.

Por lo tanto en este capítulo se definen algunas características de los habitantes del Programa Turubamba, los conflictos generados en el proceso de convivencia inicial, la casa como una lucha y el proceso de apropiación, y pertenencia.

Los nuevos habitantes del Programa Turubamba.

El Programa de vivienda Turubamba fue construido para beneficiar a los sectores con bajos ingresos, sin embargo las personas que accedieron a las viviendas, según los lineamientos del BEV, debían cumplir una serie de requisitos para poder ser sujetos de crédito. Esto generó una configuración social diferente a la que originalmente se trataba de beneficiar.

El objetivo de la JNV es llegar a los usuarios económicamente menos solventes pertenecientes a la clase obrera, que constituyen solo el 8% de la población total; es decir, el menor porcentaje. En el caso de Turubamba se tiene que los habitantes pertenecen a una clase media, con ingresos económicos mayores; teniendo que del total de habitantes, un 30% son empleados públicos, un 27% son comerciantes, un 15% choferes, policías, militares, un 11 % son empleados privados, un 9% son artesanos y solo un 8% son obreros, como vemos el menor porcentaje pertenece a la clase social (baja) a la que se pretende servir. (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 417)

Para corroborar esto acudo a conversar con el Doctor Edwin Soria, propietario del Centro Médico El Vergel, el primer Centro médico privado que atendió en Turubamba. Sentados en su consultorio cuenta que ya han pasado más de tres generaciones, que tiene unas 10.000 fichas médicas y que las amistades con habitantes del sector son numerosas. Para el Doctor en Turubamba en su mayoría son personas que trabajan en diferentes lugares de la ciudad, especialmente en empresas públicas, obreros y miembros de las fuerzas Armadas. (Edwin Soria, 2013, entrevista).

Parte de la información obtenida corroboraría lo establecido por el grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura. El 14 de junio de 2013 acudo a mi encuentro quincenal con el peluquero del sector, su local está ubicado en la calle Moro Moro¹². Todo el barrio conoce a Don Manuel Caiza, mientras corta la barba cuenta que llega a esta profesión fruto de su divorcio. En el Sector vive desde 1988, en Turubamba ha hecho su vida y ha sido testigo de muchas de las personas que han vivido en el barrio.

¹² Calle ubicada en Turubamba que divide las Supermanzanas D y H donde se ubica gran cantidad de locales comerciales, peluquerías, una zapatería, locales de comida, bazares, entre otros.

Le cuento lo que me encuentro investigando y me comenta algo que aporta en gran manera al estudio. Primero exclama una frase inquietante “Recordar es volver a vivir” y después exclama:

No podría decir exactamente cuántos son, lo que si le puedo decir es que aquí vive bastante militar, también viven gente que trabaja o trabajó en el Municipio, en el Banco de la Vivienda, en ministerios, también hay gente que vive del comercio y uno que otro que trabajaba en las fábricas de por aquí. (Manuel Caiza, 2013, entrevista)

Para Don Manuel, las personas que vivían en el principio eran muy solidarios y sobre todo resalta la presencia de un gran número de profesionales, abogados, ingenieros, doctores. Esto, de alguna manera afirma las características de los habitantes iniciales de Turubamba.

En cuanto al lugar de procedencia de los nuevos habitantes de Turubamba, en una encuesta realizada a 60 miembros de las 130 familias miembros del “Frente de Organizaciones para el desarrollo comunitario”, FOPEC que accedieron a las casas en Turubamba, cuarenta y uno son migrantes de diversas regiones del país predominando la región de la sierra” (Castellanos, 1990: 63). En cuanto a si su lugar de procedencia es urbano o periférico este estudio establece que:

Para establecer tal situación se han considerado zonas en las cuales existen distinciones como zona consolidada (aquella que se localiza dentro del perímetro urbano), y zona periférica (aquella que se localiza fuera del perímetro urbano); y encontramos que un 56% se ubica en el sector sur consolidado; seguido en el orden de importancia un 25% se localiza en el sector centro también consolidado; en el sector norte un 17% dentro de límites consolidados. Es decir que un total del 98% viven en zonas consolidadas; solamente se presenta un 2% que se ubica en la zona periférica, expresamente en el sector sur de la ciudad (Castellanos, 1990: 64, 65)

Por lo tanto, estos datos evidencian que los nuevos habitantes de Turubamba provendrían de sectores habilitados y consolidados, es decir, con todos los servicios básicos. Que la mayoría de ellos habitaban en el Sur de Quito. Pero sobre todo nos relata de una clase social en movimiento en busca de residencia “en sectores que ofrezcan las condiciones mínimas de habitabilidad pero también que no les representa

mayor gasto para su economía” (Castellanos, 1990: 65). Según las observaciones de campo esta condición se evidenciaría en el tamaño de las casas.

Las casas como una lucha individual.

Para 1987, Turubamba era un Programa de vivienda constituido por casas pequeñas, calles empedradas y amplios pasajes. Con la llegada de los nuevos habitantes el paisaje edificado por el BEV se vio alterado debido a las características familiares y socio económicas de sus habitantes. Las “cajas de fósforos”, como se denominaban a estas casas, no tenían el espacio correspondiente a las necesidades de sus nuevos dueños. El análisis de las características espaciales de las viviendas Luv 2B demuestra que:

El mobiliario para la casa es adecuado para cuatro personas pero el área es readeuada a la circulación de ingreso por lo que no funciona óptimamente. En el comedor existe un mueble óptimo para cuatro persona; es independiente y está bien relacionado con la sala pero muy próximo al baño y no tiene buena relación con la cocina; el dormitorio no es apto para cuatro usuarios, no posee closet. Es necesario otro dormitorio, con lo que se recuperaría la privacidad de padres e hijos. La cocina no tiene un mesón para la preparación de alimentos y su espacio es reducido por la circulación de salida al patio. (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 136)

Al principio se debió enfrentar la ausencia de servicios básicos, sumado a las condiciones climáticas, las características de las viviendas y las características del suelo generaron diversos conflictos al interior de los hogares.

Era todo abierto en la parte de atrás, huy, ahí fue lío cuando ya conocimos la casa, fue lío con mi esposo, que aparte de lejos decía (moviendo sus brazos como graficando la fuerza del reclamo) ¡qué voy yo a vivir allá en esa caja de fósforos, que no sé qué!. Le cuento que hasta nos tocó vender los muebles para poder alcanzar en esa casita. Como era planta baja nomás y la parte de atrás no había como hacer nada porque incluso esa parte nuestra nos queda más de un metro de alto con las casa de atrás con las que colindan, de ahí vertía agua. Qué problema que era eso, cuando llovía. (Doña Margoth Portilla, 2013, entrevista)

La construcción de las casas se dio por Administración directa en la mayoría de las manzanas, pero en la Smz. H las casas fueron construidas por contratistas, la diferencia entre las edificaciones estaban en que estas últimas eran entregadas con loza para poder construir sobre ellas. Entonces, el BEV estableció un manual de ampliación de las casas

para los distintos tipos de vivienda. Pocas personas siguieron las normas establecidas. Entonces se evidencia casos en los cuales se derrocó toda la casa, otros en donde se construyó las columnas y se utilizó las paredes. Lo que si se evidencia es que la mayoría de las adecuaciones de las casas se realizó por etapas.

[...] todavía yo estaba embarazada de mi tercer hijo varón, cuando mi hijo nació mi esposo dice y ahora que hacemos, esto es pequeñito, le digo hay que compartir, sino dijo que construyan arriba que si hay como construir. Había una zona que decía zona de gradas, nos dieron incluso la proyección cómo debían construir, nos entregaron en crudo, osea no había terminados, solo puesto el inodoro, el lavabo y el fregadero de la cocina. Estas sí eran con loza porque estas eran prefabricadas, las otras eran las del Plan techo que decían y tenían cubierta de eternit. (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista)

El documento mencionado llega a mis manos de manos de Don Pedro Criollo, al preguntarle por qué razón no se respetó ese documento manifiesta que lo hizo por la necesidad de espacio para la familia. El crecimiento familiar por vivienda entre 1988 y 1992 llegó a un promedio de 3,94 habitantes /vivienda. Es decir, en cuatro años se aumentó 4 miembros por familia (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 311)

La transformación de sus viviendas no solo dependía del poder adquisitivo de los habitantes, dependía sobre todo de su capacidad de endeudamiento, es decir, si estaban o no en la capacidad de obtener un crédito. Por lo tanto, la transformación de las unidades de vivienda no se dio de inmediato, tomó algún tiempo en iniciar el proceso de transformación.

[...] cuando era de hacer el cerramiento de atrás solicitamos un nuevo préstamo en el BEV ahí nos dieron esa facilidad, me acuerdo de 300.000 sucres que en esa época era plata, la casita en ese tiempo valía casi 700 000 sucres, pero lo que pagábamos así mismo era duro pues no. Yo como esposa tenía que distribuir lo mas que podía el dinerito que me daba mi esposo, el mensual, y era duro pagar cinco mil sucre veré, era duro, yo anocheceía y amanecía con la preocupación, pero bueno decía, algún rato, y paso el tiempo, mi esposo ya se jubiló, cuando se jubiló ahí hicimos el segundo piso y el tercero quedó en losa. No avanzamos más (Doña Margoth Portilla, 2013, entrevista)

Por otro lado, la noche del 25 de junio de 2013 conversó con Doña Estela Betancourt, una de las personas que trabajaron en la recaudación de fondos para la mantención del Subcentro de Salud. Doña Estela conjuga las labores de su taller de costura con el trabajo como tesorera en el actual Comité Promejoras de Turubamba. Comenta que cuando le entregan su casa, ella llega en 1988, en un principio la casa fue suficiente para sus cosas, cuatro años después pudo construir su casa.

Solo las paredes se dejaban porque se construían las columnas, se construían las columnas... Yo empecé a construir... a ver estoy viviendo 26 años creo, a los 6 años, o sea 92 más o menos” (Doña Estela Betancourt, 2013, entrevista)

La adjudicación de la casa de Don Alfredo Vizuite en el Programa Turubamba se dio en el mes de septiembre de 1986, está ubicada en la Súper manzana F, frente a la escuela, cuando recién la recibió se aseguró que todo este correctamente instalado y funcionando. Según Yolanda Vizuite, hija de Don Alfredo y heredera de la casa, la propuesta de ampliarla estaba en marcha, la idea era hacer la loza y sucesivamente seguir edificándola; sin embargo las crisis familiares y la calamidad doméstica de su segunda hija impidió dicha ampliación logrando únicamente hacer las columnas que hasta la actualidad permanecen construidas por fuera de la casa. En este proceso fue don Toaquiza, uno de los maestros mayores, compañero de Don Alfredo en la Junta Nacional de la Vivienda y vecino de la Súper manzana F, el que se encargaba de ejecutar construcciones y edificaciones de lozas y hasta casas enteras. Su trabajo era reconocido y valorado. Con la migración de Don Toaquiza hacia España, muchas de las obras que estaban asignadas para él, no fueron posible realizarlas, entonces otros maestros mayores que tenían experiencia en la construcción se encargaron de las mismas.

De las conversaciones se evidencia que la mayoría de las casas construidas y ampliadas en Turubamba no poseen planos pues era más barato construir bajo la tutela de un maestro mayor.

Yo lo que hice fue un préstamo al BEV que había en ese entonces, me salió inmediatamente empecé a construir, una vez que construí, ahí dije me voy. No boté la casa, sobre la construcción que nos dio el

Banco hice, reforcé columnas, reforcé, las bases y de ahí si monte la loza. Lamentablemente, en ese tiempo era bastante difícil conseguir un albañil, eran bastante ocupados porque todo el mundo estuvo haciendo y si uno se cogía a veces no eran buenos, hacían como quiera, entonces el trabajo de la casa fue con un montón de albañiles que unos hicieron bien y otros hicieron mal (Don Gerardo Anchasipan, 2013, entrevista)

La legalización de las ampliaciones es uno de los actuales problemas del sector, según varios de los entrevistados, el Municipio los ha catalogado como barrio residencial, es decir, el costo de la legalización de los planos es alto, más aún cuando lo primero que habría que hacer era un levantamiento arquitectónico de muchas de las casas que fueron edificados con la lógica del maestro mayor.

El Banco nos dio la oportunidad de construir a criterio nuestro, debía ser dirigida por algún arquitecto, sino que bueno construyan no más pues, el que menos mejor pues no hay más gasto y nosotros vamos construyendo al criterio del albañil muchas veces, paredes innecesarias, mal hechas, columnas sin el sustento de firmeza como debe ser, nada, y le cuento que yo a los 22 años volví a edificar, bote tres volquetas de escombros, en el segundo piso bote todas las paredes, lo peor es que por el golpe de los combos se afloja las cañerías. Tocó abrir y nuevamente hacer las conexiones (Don Gerardo Anchasipan, 2013, entrevista)

De las fotos usadas para activar la memoria en las conversaciones con los vecinos se pudo establecer que el hábitat que se generó en los primeros años de constitución del barrio estaba atravesado por las reuniones, las canchas improvisadas en los espacios comunales, la atención de contadas tiendas, bazares, carnicerías y venta de Gas licuado de petróleo. En este ejercicio se resalta la importancia de su casa para la mayoría de vecinos y vecinas pues ha sido la cristalización de sueños, la posibilidad de obtener un espacio donde vivir y hacer familia. Además se observa que en los primeros años, la relación entre propietarios de las casas era constante.

Cuando le muestro las fotos a Luis Arce, una tiene mucha importancia, la suya, la que está con su familia, ésta le permite recordar que los niños de aquella época vivían en constante peregrinación en busca de maderos o palos para el juego de las guerritas construyendo verdaderos fuertes con los restos de material arrojados a los espacios comunales convertidos en lotes baldíos por la acumulación de escombros de las

construcciones. Cuenta que la casa de sus padres no fue como es ahora, que era pequeña y que se la adecuo por tres veces. Este testimonio contrasta con la actitud de Don Alfredo Arce, su padre, cuando, con lágrimas en los ojos cuenta que nunca creyó que tendría una casa y que le ha costado mucho el llegar a tenerla. En todos los entrevistados se encuentra un alto nivel de sensibilidad con respecto a su casa y al barrio de Turubamba.

Conflicto socio económico.

Matizando este aporte, con las conversaciones de los vecinos/as, se encuentra que en inicio el pago de la casa fue una dura tarea que podía ser sobrellevada únicamente por el logro que consistía el tener la casa. Al principio la deuda se volvió lo primordial convirtiéndose en un proceso de “creciente desalarización de la economía donde la tasa de ahorro viene a deteriorarse de manera persistente” (Alonso. 2012:22)

Pero lo más importante era que se iba a pagar por una cosa nuestra, algo que se va a quedar para siempre y no una cosa que era ajena y el dinero se iba y nunca nos pertenecía (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista)

Para las personas que tenían un sueldo estable el pago implicaba algunas carestías pues iniciaban pagando un alto porcentaje que con el tiempo y los sucesivos procesos de devaluación, este precio fue reduciendo su impacto.

Las casas, estas casas, que son a la principal, ésta mía vale 723 mil sucres, era una mensualidad progresiva, cada año iba subiendo, yo comencé pagando si no me equivoco 7 mil 500 que era las terceras partes del sueldo en el pago de la mensualidad de la casa. Y terminaba en los 15 años terminaba como una cosa de 22 mil sucres. Al principio se hizo milagros milagros, pero después sí hubo cómo, nunca me vi en apuros, priorizando las cosas lo más esencial que era la comida y la educación de mis hijos (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

La tesis de (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 311) que evalúa el Programa Turubamba realizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central plantea que existió un proceso de evolución económica.

Según la encuesta de campo realizada, los usuarios de Turubamba han evolucionado económicamente; así tenemos que hasta Mayo de 1992

un 23,33% tenía ingresos mensuales entre 176.000 y 222.000, el 20% entre 222000 y 264.000, un 21,6% más de 264.000 esto ha determinado un cambio formal de la vivienda (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 311)

Este proceso de evolución permitió la ampliación de las casas, al parecer esto convirtió a la casa en un ícono de la superación. Entonces lo que se originó como una necesidad, con el auge en los proceso de construcción se convierte en un símbolo de crecimiento económico. Se establece que para 1993 un 91% de las casas habían sido cambiadas (Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra, 1992: 311).



Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Casas adosadas en construcción, 20 de septiembre de 2013.

En la foto obtenida de la tesis de evaluación de la Universidad Central se puede observar los procesos de ampliación de las viviendas. Revisando las anotaciones de campo encuentro que la mayoría de personas dicen que sus esfuerzos por construir su casa estaban justificados en la necesidad de espacio para su familia pero, 8 de las personas entrevistadas resaltan que las personas que tenían más dinero levantaron las casas más grandes. Al revisar las entrevistas encuentro otro dato que valida el proceso de simbolización de la casa, para todos los entrevistados, en inicios, la edificación de su casa era más importante que cualquier otra cosa en el barrio.

En este sentido, Don Miguel Torres destaca que entre los primeros habitantes del barrio si existió una especie de ejercicio de conflicto de clase. Este conflicto era evidente cuando se hacía las reuniones en las cuales se vivieron algunos encuentros y enfrentamientos.

Sí existía y existe y existirá esa situación, hay que ser muy tino. A esas personas hay que saberles tratar un poco y darles a conocer que todos somos hijos de un solo creador del universo. La costumbre era que decían bueno yo soy blanco y tú eres indio, por el apellido o por el color, el color o la parte económica, eso era la palabra más común que se hacía. Nunca en mi vida yo me he creído blanco, ni descendencia de blanco, sino mestizo. Entonces eso es lo que yo les he subrayado para que aquellas personas se vayan controlando y comprendan que todos somos descendencia de indios (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Según Don Manuel Caiza, “siempre existieron en el barrio los que se daban de muchos, ellos ya no viven en el barrio, unos todavía tiene sus casa en el barrio otros vendieron su casa y se fueron” (Entrevista a Manuel Caiza, el 14 de junio de 2013) En base al trabajo de investigación, parecería ser que este conflicto evidenciaría la presencia en Turubamba de una clase social en ascenso.

La generación del tejido social.

El habitar un barrio donde la relación con el espacio y entre los nuevos/as vecinos/as está ausente es empezar de nuevo en un nuevo sitio, es construir un nuevo tejido de relaciones en un lugar distinto al habituado sin olvidar el anterior de donde se proviene. Entonces en la apropiación del nuevo espacio “es producto de la traslación, la transformación y las experiencias humanas” (Cravino, 2012: 111).

Los relatos de vida de vecinos y vecinas alientan a desempolvar las luchas y movilizaciones que se realizaron en los albores del Programa Turubamba. Con la llegada de los nuevos habitantes se puede evidenciar las necesidades de agua, luz, alcantarillado, solucionándolas de diferentes formas. La primera forma de relacionamiento está amparada en “la proximidad” pues la posibilidad de tener alguien en quien apoyarse pudo más que cualquier tipo de diferencias.

Doña Gloria cuenta que en un principio solo cinco personas vivían en los dos pasajes donde se encuentra su casa en la SMZ H. Recuerda entre ellos a los Negritos Pinillo con quienes se organizaban para coger luz de contrabando de la Coca Cola.

Como no alcanzaba para planchar poníamos una tabla y doblando la ropa ponía dos bloques para que se quede la ropa planchada porque no teníamos ni luz, ni agua, ni nada y el agua acarreamos de una vertiente que había acá junto de lo que es el subcentro de salud, y la otra así mismo alado de la quebrada de la Coca Cola había un ojo de agua ahí lavábamos la ropa porque no teníamos agua potable. (Doña Gloria Guaman, 2013, entrevista)

En la conversación resalta que para poder solucionar sus necesidades anduvieron en las luchas junto a todas las personas que vivían en la Súper Manzana, los Carriones, los Pinillos, los Córdoba, la vecina María Ácaro, Doña Manuelita de la Tercena, Doña Hildita Orquera.

[...] incluso me acuerdo que le secuestramos al ingeniero para que nos ponga ya el agua pues, al Ing. Serrano, al Ingeniero León que eran los que nos dieron del Banco de la Vivienda. Andábamos todos juntos para conseguir, el agua, la luz, el alcantarillado, se formó la directiva incluso de la Súper Manzana H, con los que ya vivíamos. (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista)

Cabe destacar que la generación del tejido social no se dio automáticamente, tomo algún tiempo establecer reconocimientos y alianzas.

Nunca nos tratábamos de interesar por quiénes éramos, a ver cómo se llama usted y esto otro, y una vez nos sucedió en este pasaje de acá habían estado robando, y justo era donde un amigo mío, un compañero mío y salimos a ver al ladrón y decían que no salió por ningún lado y todos ahí amontonados buscando al ladrón y el ladrón también ahí con nosotros buscando, y por qué era, porque no nos conocíamos y después le digo pero si dices que no has salido, no corrió entonces el ladrón está acá, les digo vamos casa por casa a ver, usted dueño de qué casa es, de qué casa es y cuando le toca a él no sabía qué casa tiene, tú eres el ladrón, tú no eres de aquí y había sido él mismo, entonces eso pasaba que nos llevábamos bien pero vecino nada más, no conocíamos cómo se llama usted, cuál es su casa, entonces eso era una falta y a raíz de eso ya cada cual sabía quién tiene al lado (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

La información de Don Alfredo da cuenta del proceso de construcción del tejido social que se dio de múltiples formas. De las conversaciones mantenidas en el campo se evidencia que los primeros habitantes que llegaron a Turubamba pudieron hacer amistad en base a lazos de solidaridad, una especie de redes de solidaridad localizadas expresadas en las mingas y en el acompañamiento en la construcción de las casas.

Veníamos y comenzábamos a romper todo el costado para ver si se hacen los cimientos, luego veníamos y hacíamos mingas, los vecinos también ya les veíamos que el uno y el otro trataban de formar su lote, y comenzamos a construir despacito para saber hasta dónde nos tocaba cuando ya terminamos ahí si ya vimos que había espacio, que había cómo extenderse (Doña Gloria Guamán, 2013, entrevista)

En Turubamba bajo se construyeron la manzana D, E, F, G, H, I divididas por pasajes.

Nuestra manzana tiene 87 casas, tuvimos algunas reinas, muy buenos vecinos, no ha existido mucho problema por ejemplo de delincuencia, a veces cuando hay alguna reunión de la nueva directiva ya veo caras nuevas, una que otras son las mismas, han vendido las casas, creo que de los 80 por lo menos unos 20 se han ido, de mi sector se han muerto tres personas (Pedro Luzuriaga, 2013, entrevista)

Según el proceso de evaluación realizado por la Universidad Central, la Súper Manzana con mayor cantidad de habitantes es la Smz A en Turubamba Alto, 5742 habitantes y en Turubamba Bajo es la Smz D con 3844 habitantes, para 1987 se estableció que el índice de población de Turubamba era de 15 886 habitantes cifra que para 1992 habría aumentado a un índice de 23. 618 habitantes.

Con el establecimiento del tejido social y la construcción de alianzas y solidaridades entre los primeros habitantes que llegaron a Turubamba permitió la instauración de un proceso de organización. Sin embargo, desde las conversaciones, se repite una razón para la ruptura del tejido social y es la paulatina ampliación, venta, hasta muertes han disueltos los lazos de solidaridad que se pudieron establecer al inicio.

Las etapas de apropiación según la ocupación del programa de vivienda.

Cuando Henri Lefebvre en 1978 expresa que se debe evidenciar “el espacio vivido” deja abierta varias líneas de trabajo en cuanto a la “construcción del espacio urbano”. De las

conversaciones sostenidas con vecinos y vecinas, apoyado en los proceso de memoria y vivencias en el sector se podría establecer algunos momentos en el proceso de ocupación y habitabilidad territorial. Junto a Don Miguel Torres, después de horas de conversar sobre su vida y su relación con el barrio, se reflexionó sobre si se podría determinar exactamente las etapas en las cuales se habitó el Programa.

Esta idea tiene varios años de existencia, la primera vez que surgió fue en los talleres que Nelson Reascos (sociólogo) dictaba en el Centro de Integración Barrial (CIB) generado por la Fundación Hermano Miguel en 1995 en el Barrio de Turubamba. En estas conversaciones, haciendo memoria junto a Don Torres, encontramos que Nelson establecía algunas características de estas etapas. Estas explicarían el proceso de transformación y de apropiación territorial pues “si bien el Estado es el que diseña la forma y distribución de los bienes y servicios urbanos en la ciudad, las prácticas de los vecinos, sus formas de apropiación y transformación del espacio son los que hacen que estos barrios sean tales y no un mero conjunto de viviendas” (Cravino, 2012: 112)

Cabe resaltar que no se podría establecer claramente la duración de estos períodos, sin embargo si se puede, amparados en las experiencias de campo, establecer que en el proceso de Turubamba existirían cuatro etapas.

En un primer momento Turubamba se convierte en *viviendas de refugio*. Entendiéndose como refugio en su expresión física pues está ubicado en un lugar alejado, de difícil acceso, en las inmediaciones rurales. Propongo esta construcción pues la condición de refugio de los primeros habitantes del Programa fue evidente. Sin importar en qué condiciones, a pesar de estar comprando sus casas, la posibilidad de habitar en su nueva casa movilizó a varios hogares a vivir en el sector sin las comodidades que tendrían en los lugares urbanos de donde provenían. Las evidencias de estas estarían en los siguientes testimonios.

Por una necesidad, por una necesidad propiamente, le decimos que todos no venimos, vinimos muy pocos. (Don Miguel Torres, 2013, entrevista).

Me acuerdo cuando venimos en esa calle que es la Teniente Hugo Ortiz era pero unos huecasos de lo que estaban haciendo el alcantarillado, cuando todavía era campo, no teníamos luz, no teníamos nada, esa fábrica de Agripac nos regaló la luz, de ahí, al poco tiempo le vimos al carro de la empresa eléctrica, los que vivíamos aquí le caímos y que nos ponga la luz, que tiene que ponernos, que cómo nos va a dejar así, que cómo vamos a pasar las fiestas sin luz, que por lo menos para poner la música, le hicimos carga montón al de la empresa eléctrica, de ahí ya nos quedamos con la luz. (Doña Margoth Portilla, 2013, entrevista)

Yo cuando vine aquí justo nos pusieron la luz el 24 de diciembre de 1988, 24 de diciembre, ahí nos pusieron la luz, cuando yo vine había poca gente todavía aquí, no había servicios básicos, el agua no teníamos casi siempre, inclusive se iba a lavar aquí en ese sequía, aquí abajo había unas vertientes que hasta ahora hay ahí por donde que se invadió el panel, ahí adentro se toma el agua, para lavar, lo mismo los tanques de agua que había aquí muchas veces sacaban el agua (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

No había pues, no había en los postes tampoco, no había el tendido eléctrico general, no había y entonces las gestiones que nosotros habíamos hecho no sabíamos en qué momento, habían dicho que para las fiestas de Quito nos iban a dar y cuál es la sorpresa que nosotros llegamos a la cancha de fútbol que hay aquí de la Unión Popular y miramos esto incendiado se podía decir que la gente con una emoción tremenda, con sus radios todavía a pilas, bailando en la calle. (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

La segunda etapa se consideraría como un espacio con *viviendas dormitorio*. Con la llegada de más habitantes al sector, la obtención del agua, y adecuaciones para la luz se convierte en un sector en proceso de urbanización, con la generación del tejido social y en permanente transformación por la adecuación de las casas. En este período, debido a la distancia con respecto a su lugar de trabajo, actividad social y a las condiciones de vida del sector sus habitantes, acuden a sus viviendas solo en las noches o fines de semana.

Del 87 a fines, sí, ya comenzamos desde el mes de octubre a venir y pues como le conversaba la más valiente fue mi esposa para venir y mis hijos porque yo tuve que quedarme en el centro por motivos de estudios quedarme en el centro, para mí era muy lejos porque salía a las 9 y media 10 de la universidad y para llegar acá, y como no había transporte llegaba a las 11 de la noche, entonces ellos ya estaban descansando, entonces por sentido común dije prefiero sufrir yo solo pero que no sufran tanto mis hijos, porque mi hijo varón estudiaba en el Dilon, mi hija la mujercita estudiaba en el colegio Manuela

Cañizares entonces era lejos, tenían que descansar (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En este sentido, en esta etapa sería donde se forjan las luchas por la adecuación y atención para con los servicios municipales. En el caso de Turubamba, las luchas se realizaron vía organización vecinal.

Había en ese tiempo economistas, abogados, habían licenciados en ciencias de la educación y también me interesaba eso por la escuelita que era muy deteriorada. En esa directiva la mayoría trabajábamos afuera, lo que se dice acá era como casas de descanso. Fin de semana o la noche, la familia vivía en el día y nosotros veníamos en la noche los que veníamos y los que no nos quedábamos por afuera, era por la distancia (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

La tercera etapa es la condición de Barrio. En esta etapa se evidencia el proceso de expansión urbana de la ciudad, la consolidación del tejido social, la existencia de servicios básicos, la presencia de transporte público, la adecuación de vías, la apropiación territorial de la comunidad de los espacios comunitarios (Jardín de infantes, Escuela, Iglesia, Subcentro de Salud, entre otros), es decir la consolidación social, política y territorial del sector. Es la etapa donde se movilizaron solicitudes, se buscó apoyos y se coordinó acciones con los/las habitantes para el trabajo.

Organizadísimos, era por las necesidades y al mismo tiempo a la colaboración. Tuve mucha suerte, nunca me negaron nada. Entonces los días viernes nos íbamos con Marina a las dependencias del municipio, alcaldía, prefectura, a todas las partes donde se estaba gestionando luz eléctrica para el día domingo darles, porque se hacían las asamblea generales los días domingo para tenerles fresquita las cosas. (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En la cuarta etapa sería la del *paso de barrio a sector*. En esta etapa las relaciones al interior del barrio se irían enfriando debido al agotamiento, cambio generacional o simplemente a la extinción de los objetos de lucha. En el barrio se llama lucha a la constancia con la cual una comunidad o grupo organizado gestiona y coordina sus acciones en pro del bien común. Por lo tanto, los objetos de lucha serán por ejemplo la obtención de la luz, del agua, la adecuación de las vías, el alumbrado público, el adoquinado en las vías, entre otros. El proceso de transformación no es muy perceptible, para Don Torres, este cambio se da de a poco, casi nadie ve que está sucediendo.

Sin embargo se podría evidenciar algunas características que generarían ese enfriamiento que iniciaría con el resquebrajamiento de relaciones al interior del barrio por razones organizacionales o grupales. Según Don Torres, este proceso de transformación en el barrio se podría identificar el día en que se inauguró el Sub centro de Salud.

Ahí estaba con iras porque sucede que todos los moradores dieron una cuota para recibir a las autoridades; la primera que vino aquí fue una doctora Arévalo, la doctora Arévalo fue una persona que trabajó mucho, con muchas influencias también, conseguimos teóricamente de que se nos dé, ah no que se nos dé sino que siga el proceso para tener una farmacia justamente el sub-centro de salud y aquí viene la parte triste, ya no lloré de emoción sino de iras porque los moradores pusieron voluntariamente una cuota de 2 sucres cada uno, hicimos un capital para comprar un chanco completo y todo lo que se da en el brindis y vinieron las señoras, entre comillas señoras por respeto vinieron el Frente Unido que eran del MPD, unas señoras sediciosas hasta la médula porque eran auspiciadas por el MPD y claro las comisiones que estaban encargadas para atender a los invitados vinieron muchas autoridades entonces lo que recuerdo es el doctor Salvador que era director y los que construyeron el sub-centro y todas esas cosas, y muchas autoridades que se invitó, ya no recuerdo, creo que vino el doctor Lamiña representando al municipio de la democracia popular, bueno vinieron muchas autoridades y lo triste fue que las señoras diciendo que ellas eran Frente Unido les apartaron a la comisión que estaba encargada de eso y pues se hicieron dueñas de la fiesta y entonces justo me acuerdo que el doctor Rodrigo Salvador me dice y usted Miguel no se sirve y le digo no se preocupe y él ingresa dentro donde estaban repartiendo y entonces por qué al señor presidente del barrio no le brindan, entonces ahí se hicieron las señoras las disimuladas y me pasaron (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En esta etapa se generaría después de que las “maniobras, disimulos, estrategias, cooperaciones y solidaridades” (Kenneth, Marks, 2004:18) llegan a su agotamiento. Es decir, un proceso de urbanización que termina refugiando a los habitantes en sus casas sin la mínima intención de gestionar, colaborar y/o apoyar en el barrio. Según Don Cárdenas actual presidente del Comité Pro mejoras de Turubamba, la desunión de vecinos y vecinas le ha obligado a trabajar solamente con un grupo de vecinas en la gestión del barrio.

CAPÍTULO V

LA ORGANIZACIÓN VECINAL: SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

Los/as vecinos/as de Turubamba en sus testimonios evocan momentos que han marcado sus vidas, las cuales convocan a la comprensión de su experiencia de vida en este sector. En el proceso de investigación sobre el barrio y su proceso de conformación se buscó establecer algunos marcos de referencia desde los cuales las personas, que tuvieron o tienen relación con los proceso de liderazgo y de dirigencia, realizaron su trabajo. Lo que se busca con este capítulo es evidenciar el proceso de organización de Turubamba Bajo en los primeros años de constitución como barrio en un espacio de segregación socio espacial, por lo tanto lo que primero será establecer algunas características del espacio.

Se entiende que la organización vecinal es una construcción social basada en acuerdos y reconocimientos cuya función es gestionar y representar a quienes la conforman. Por lo tanto, en este capítulo se busca evidenciar el modelo de organización que se estableció, las estrategias de trabajo que se empleó para satisfacer las necesidades de habitabilidad en el Programa Turubamba y finalmente los sentidos y significados que este proceso tuvo para la dirigencia barrial.

El retorno al espacio para encontrar las características.

Diferente, ese es el sentimiento que aborda mi retorno a Turubamba, después de mes y medio de estar alejado del sector de estudio. En el retorno a casa encuentro la tristeza de los rostros, el cansancio de las miradas, la violencia de las acciones (Anotaciones diario de campo), viaje en la unidad # 19 de la Cooperativa Metrotrans con rumbo sur. Lo que en principio conspiró para realizar dicho alejamiento, las características del viaje, me es de más fácil aprehensión. En este sentido puedo señalar que la experiencia de la observación durante el ejercicio de campo me permitió observar la “desigual distribución de los grupos sociales” (White, 1983) del sector investigado y de los sectores aledaños.

Retorno en la noche, debido a las condiciones de luz, en un principio mi atención se centra en las personas que viajan al sur. Percibo personas de distintos estratos sociales, encuentro personas cuyos rasgos relatan diversas procedencias, viajo junto a familias de migrantes, trabajadores de fábricas, comerciantes, asistentes de oficina, estudiantes, personas vinculadas a la cocina. Viajo parado, sosteniéndome unas veces del tubo, otra de las jaladoras que cuelgan de él. Junto a mi dos personas conversan sobre la imposibilidad de viajar el feriado porque no les pagó el que seguramente es el maestro mayor, refiriéndose a él de forma despectiva como “el Caiza”. El viaje continúa, cada persona es una historia distinta. Lo que me queda claro en esta primera parte del regreso, y partiendo de lo que María Florencia Girola establece, podríamos decir que la experiencia urbana en el lado Sur de la ciudad es diametralmente distinta.

La idea de urbanidad remite a cierta forma específica de sociabilidad, más precisamente a las interacciones sociales que se producen en el espacio público urbano y a las reglas que pautan estos cruces o encuentros/desencuentros entre desconocidos (Girola, 2013:38)

La “idea de urbanidad” que observo difiere en gran medida a la que por más de un mes observé en el norte de Quito, hasta podría decir que esta se expresa en los cuerpos de las personas con las que viajo evidenciando cansancio, que se vuelve crítico debido a las condiciones y distancias del viaje. No hay espacio en el bus, y en cada parada siguen subiendo más pasajeros, viajamos apretados, mientras más avanza el recorrido aumenta las personas que son atrapadas por el sueño. La mayoría de personas llevan audífonos, como viviendo su propio mundo, pese a que en los altoparlantes del autobús sintoniza la radio “tropicálida” que en todo el viaje emitió canciones de tecnocumbia.

La ruta seguida cruza los sectores del Trébol, la Avenida Napo y la Villaflora (sectores de residencia popular ubicados al Sur de Quito). Entonces encuentro que “El Panecillo” (elevación emblemática de Quito) se constituye en una especie de barrera natural que delimita el paso del centro hacia el Sur. Por lo tanto, en el viaje se puede observar la variación del paisaje urbano, los sectores antes mencionados han sido conformados desde hace más de 60 años, la mayoría de las edificaciones son

construcciones de cemento de más de dos pisos, muy pocas casas aún conservan tejados o construcciones de adobe.

Al tomar la Avenida Maldonado, después del Centro Comercial “El Recreo” se puede observar los vestigios de las industrias, algunas de ellas continúan en el sector y otras han migrado hacia otros sectores dejando instalaciones que en el caso de Cablec (una de las fábricas de producción de cables), Aga (Industria de productos de gas y oxígeno), Ecasa (Industria de electrodomésticos) han sido ocupadas por el Centro Comercial de Mayoristas Andinos. La lectura de las tesis escritas en la Universidad Salesiana y la Universidad Católica sobre el Sur de Quito me permite establecer que el crecimiento y expansión de la ciudad ha ido reconfigurando los diversos sectores observados. Una especie de reutilización del espacio.

En este sentido, en el proceso de investigación encuentro que la “Segregación Socio Espacial” (Sabatini 2003:7) se establece como una condición permanente que expresa una “desigualdad persistente” (Soldano, 2013:111) no solo en el sector investigado sino en los sectores aledaños encontrando procesos y habitantes que inician procesos de “emulación” de modos de organización y “adaptación” a las “rutinas cotidianas” de la experiencia urbana. (Soldano, 2013:111).

El viaje en el Metrotrans finaliza en Guamani, específicamente en el sector de San Fernando, yo únicamente llego hasta la entrada de la “Lucha de los Pobres”, es decir, una media hora antes. Después de descender del autobús tomo la calle “Las Lajas” que entra a la Ciudadela “Unión Popular” por la cual llego a Turubamba. Ataviado con dos maletas siento temor en entrar, son las 21h30, a esas horas me han dicho que es peligroso cruzar debido a los robos y asaltos. Sin embargo entro, la idea de observar el espacio me anima. A pesar de la oscuridad se aprecia la amplitud de los lotes, la mayoría cuenta con casas de dos o más pisos. La ciudadela Unión colinda con Turubamba, de los testimonios se encuentra que en los primeros años de vida de Turubamba existió un conflicto con las dirigencias y habitantes de este barrio por el Agua.

Según Don Miguel Torres, la principal razón de los conflictos se originó porque los trámites para dotar de agua al sector lo habían realizado las directivas de la Cooperativa “Unión Popular” pero que debido a las conexiones de las tuberías que cruzaban por el recién habitado “Programa Turubamba” el agua llegaba primero a las cisternas del Programa disminuyendo la potencia del agua para llegar a las viviendas que conformaban dicha cooperativa. Relata que el problema llegaba a mayores pues hasta les tocaba dormir cerca de las cisternas para evitar que cierren las llaves.

Entonces me encuentro cruzando la Cooperativa Unión Popular establecido como un sector residencial con amplios terrenos, grandes casas, edificaciones recién terminadas, uno que otro lote baldío, y locales de mecánicas o bodegas. No soy el único que entra, adelante camina una pareja y un poco más atrás una señora con su hijo en brazos, entonces la tranquilidad me acompaña. Después de caminar cinco cuerdas llego al parque construido por los habitantes de la Unión Popular que a su vez sirve de límite con Turubamba Bajo.

La quebrada que servía de límite natural ha sido entubada, sobre ella se ha colocado una malla como buscando delimitar los territorios. Estableciendo una barrera que “separa y liga” (Soldano, 2013: 113) a los habitantes de la Unión Popular y Turubamba. Sin embargo, esta especie de frontera, sobre la cual se encuentra un PAI (Puesto de Auxilio Inmediato) se percibe como una marca de distanciamiento entre la establecida Coop. Unión Popular y los recién llegados habitantes de Turubamba en la década de los 80’s.

El espacio caracteriza un proceso de territorialidad determinado por una actitud que para Francisca Márquez consiste en “el conjunto de relaciones y afectos que el individuo, en tanto miembro de una sociedad, teje con su contorno” (Márquez, 2013: 124). Esta territorialidad ha establecido límites no solo con el barrio de la Unión Popular, también está presente en relación a los barrios aledaños, en la foto podemos observar este fenómeno pero en relación a la Ciudadela María Elena Salazar, otro de los sectores vecinos a Turubamba.



Carlos W. Vizuete C.: Límite establecido por la Directiva de la Ciudadela María Elena Salazar, construido sobre la alcantarilla de la quebrada de Otoya., 20 de septiembre de 2013.

Ya en Turubamba, este es diferente al de la Cooperativa, las casas están pegadas unas con otras, las casas de eternit se mezclan con casas de dos o tres pisos, sin embargo la extensión de sus terrenos son de no más de 76 metros, solo las casas esquineras tienen más extensión. Encuentro un espacio con guardería, iglesia, subcentro, canchas de básquet, de fútbol, un UPC (Unidad de Policía Comunitaria) recién construido y sobre la quebrada un huerto comunitario ejecutado por la actual directiva, es decir, encuentro un sector con mayor infraestructura que los barrios aledaños a pesar de que es relativamente nuevo.

Parado en la esquina de la calle Moro Moro, poco después de la iglesia, me llama la atención la idea de homogeneidad establecida por la idea de que quienes viven en el sector son personas de escasos recursos económicos.



Carlos W. Vizuite C.: Iglesia San Andrés Kin, ubicada sobre la calle Moro Moro., 20 de septiembre de 2013.

En capítulos anteriores se ha demostrado que no es así, sin embargo, en esos momentos de la investigación entiendo que la heterogeneidad no es posible pues en Turubamba podemos observar las diferencias económicas y culturales a partir de las construcciones, edificaciones e infraestructura que la conforman permitiendo delimitar algunos momentos en la vida del barrio establecidos por procesos de “territorialidad” desde la organización, la autogestión y la cooperación.

El modelo de organización.

En las entrevistas encuentro un rasgo predominante en la característica de Turubamba Bajo cuando escucho que la mayoría de “la gente buena ya se ha ido” (frase dicha por Don Miguel Torres). Muchas de las personas entrevistadas evocan nombres de profesionales que se han ido del sector. La mayoría de los actuales habitantes son familias de segundos y terceros dueños de las casas.



Carlos W. Vizuete C.: Calle Moro Moro, sin ser la única, es reconocida como la entrada principal a Turubamba Bajo. En ella podemos encontrar el cambio poblacional., 20 de septiembre de 2013.

A pesar del “recambio poblacional” (Girola, 2013:48) el modelo de organización con el cual se constituyó el barrio se mantiene. En el modelo de organización establecido en Turubamba la Asamblea es la máxima autoridad. En los primeros años de constitución, los procesos de organización al interior de Turubamba establecieron que cada pasaje debería tener un coordinador. De la reunión de los coordinadores de cada pasaje se elige el representante de la Súper Manzana y de la reunión de los representantes de cada Súper manzana se elige el presidente del Comité Promejoras.

Las asambleas convocaban, de ahí se asistía así lo que más podía, ya le digo más gente asistía cuando no había nada, o sea por la necesidad que se tenía, ya después que se consiguió los teléfonos ya casi muy poca gente asistía, muy poca gente hasta hoy mismo asiste (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

El sistema aplicado es delegatorio representativo, es decir, se delega a un representante para que represente al pasaje, la Súper manzana y el barrio.

Cada manzana tenía sus delegados, en este caso, la H y la F tenían una vocalía. Con cada uno nos organizábamos internamente, ellos eran para la matriz, ellos eran los portavoces que daban a conocer lo que estaba sucediendo, lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer.

Entonces la gente estaba enterada completamente de todo (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Este modelo fue establecido para recoger las necesidades y pedidos de todos los sectores. Según Castellanos, en su estudio sobre las organizaciones populares, la generación del proceso de organización en Turubamba, se originó por pedido del BEV pues esta institución necesitaba un representante de la comunidad para poder recoger las solicitudes.

[...]sus miembros se agruparon en organizaciones en torno a las Súper manzanas o bloques multifamiliares de acuerdo al sorteo que hicieron”; a lo que se añade que estas organizaciones surjan por sugerencias del BEV ya que esta entidad prácticamente les obligaba a organizarse en la ciudadela donde viven, con la finalidad de atender las peticiones que ellos tengan, ya sea obras de infraestructura; agua potable, pavimentación y otras; mediante un programa que el BEV mantiene denominado `Desarrollo de la Comunidad` para lo cual existe un trabajador social que hace ese el seguimiento de dichas organizaciones” (Castellanos, 1990: 74)

Los vecinos no recuerdan que existiera una persona encargada de ayudarlos en los trámites, lo que si se encuentra son registros sobre la existencia de algunas de las organizaciones que intervinieron en el acceso a las casas. En el estudio de Castellanos se destaca que después de que los miembros del FOPDEC son adjudicados con las casas, dejan la organización para intervenir en otras que estarían relacionadas con su nueva casa. Aparentemente, la intervención de las personas del FOPDEC, dinamizó los procesos de organización.

Es así que se localizan Comités pro mejoras, Comités de Damas, Grupos Juveniles, los mismos que se dividen también físicamente; es decir, hay organizaciones que se localizan solo en bloques, multifamiliares, otros solo en Súper Manzanas, otros abarcan toda la urbanización. (Castellanos, 1990: 76)

Esta capacidad y experiencia en los nuevos habitantes motivaría para el establecimiento de una primera dirigencia.

El comité Pro mejoras.

La referencia de directivas anteriores a la de Don Miguel Torres es positiva. Según Don Colón Franco el Señor Viteri fue el primer Presidente del Comité Promejoras de la Manzana D. Sin embargo, debido a la ausencia de registros no se pudo establecer cuántas directivas existieron, lo que sí se pudo establecer es que el proceso de organización involucraba a los pocos habitantes, estableciéndose un proceso a partir del consenso.

Uno de los nombres que es muy reconocido en los primeros habitantes es el de Don Colón Franco, maestro de profesión, fue quien constituyó la escuela. A Don Colón lo encuentro arreglándose para salir con su familia al Centro Comercial, ya jubilado, ahora se dedica a cantar en un Mariachi. En la esquina de su casa ubicada en la SMZ D de Turubamba conversamos sobre algunos momentos de vida en el sector, él ha estado en varios momentos decisivos del barrio.

Al principio se hizo un comité pro mejoras para hacer algunas adecuaciones, aquí por ejemplo se necesitaba de la luz, del teléfono, Don Miguel torres vino después porque aquí vivíamos solo diez personas nada más y organizados porque esa era la única salida (Don Colón Franco, 2013, entrevista).

En este sentido, para establecer uno de los primeros comités se realizó un proceso de elección al aire libre.

Se colocó una ánfora en la mitad en el terreno y se procedió a la votación con todos los vecinos habitantes del barrio, se hizo un listado, y se procedió a la elección, entonces se eligió el Comité, ahí salió electo el señor Viteri (Don Colón Franco, 2013, entrevista)

En testimonios anteriores se evidencia que los logros en la consecución de las obras fueron por presión de los habitantes del Programa. Según Don Pedro Luzuriaga, morador del barrio, “muchas de ellas eran mujeres que presionaban a los técnicos para que instalen la luz, el agua” (Pedro Luzuriaga, 2013, entrevista).

y me acuerdo un día viernes nosotros veníamos de Latacunga y casi la mayoría de las señoras habían tenido a unos 2 de la empresa de agua potable les habían tenido detenidos ahí porque no había agua y no era

culpa de ellos sino que ya nosotros llegamos y les tenían ahí amarrado ahí donde es la cuchara, de ahí ya venimos nosotros y nos dijeron que no es culpa de la empresa sino que el agua venía de por acá arriba, nos llevaron a ver que estaba dañado y nosotros les soltamos, ya dijeron que iban a darnos agua lo más rápido posible hasta que nos solucionaron el problema del agua, entonces habían todos esos problemas. Sí había agua pero se secaba, no había todos los días y se secaba, se llenaba hasta que cogieron de una vertiente de acá, cogieron e hicieron la conexión de agua para acá porque ese era el problema que sólo había a veces un día, dos días y se secaba el agua. (Don Alfredo Arce, 2012, entrevista)

La necesidad de solucionar los problemas vecinales no correspondía a los logros pues las gestiones que las primeras directivas realizaban, no tenía respuestas prontas. Lo que se observa en este fenómeno es que se lograba la atención del Estado mediante la presión, es decir, “vía acción del poder público, mediante la acumulación de fuerza política por los moradores. (De Jesús, Da Silva, Veríssmo, 2006:20-28).

La dotación de servicios básicos vía presión social es parte del proceso de segregación socio espacial en el cual se construyó el Programa Turubamba. La no solución a los pedidos de los Comités Pro mejoras, sumados a las políticas de inversión estatales son parte de este proceso de segregación socio espacial (Mora Solano, 1993). Bajo este paraguas, Don Miguel Torres expresa que las razones por las cuales renunciaron las anteriores directivas fue específicamente porque a cada pedido que se hacía nadie, ninguna autoridad, ni del Banco de la Vivienda solucionaban las necesidades.

no se abrían las puertas del municipio ni de Andinatel en ese tiempo o Emetel era que había, no me acuerdo, no se abrían las puertas propiamente (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Frente a esta situación varias personas comienzan a reunirse en busca de establecer un Comité Pro mejoras que afronte las problemáticas. Según Don Miguel Torres, esto obligó a que se junten las directivas de los bloques multifamiliares de Turubamba (a quien el Banco de la Vivienda les habría entregado un estatuto interno para que se puedan administrar) con las personas que vivían en las casas de las súper manzanas del Sector.

[...]nos unimos por las necesidades sobre todo de agua y de luz, teléfono, las necesidades prioritaria nos unimos para trabajar y ellos nos invitaron para que nosotros seamos parte principal más que todo en las sesiones de la casa comunal que tienen ellos propiamente, ocupaban los días sábados por lo regular nos reuníamos ya todos propiamente. Y esa convocatoria era fuerte porque se llenaba toda la casa barrial, por lo que asimismo le pedimos al comité que ellos tenían de los bloques para que cada sección de bloque tenga su directiva y sea comunicativa para los demás. La comunicación fue lo que más a nosotros nos sirvió (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En este sentido, las reuniones con el grupo de los bloques tenían el inconveniente que la mayoría de las acciones eran para beneficio de ellos, es decir de las multifamiliares, por tal razón, bajo el modelo establecido por el Banco de la Vivienda en el estatuto de administración entregado a los bloques, se da una reunión entre varios representantes y profesionales habitantes de Turubamba. Entonces se procede al proceso de elección. El proceso de elección de Don Miguel no fue por auto nombramiento, según cuenta, fue un vecino del sector el que lo propuso como presidente.

Un compañero, Chávez, él me conocía, me gustaba o sea observar pero con ideas, o sea ser crítico pero con ideas y no criticón, entonces el señor fue quien me lanzó, dice aquí el señor Torres yo lo conozco y es muy exigente, es demasiado jodido y bueno la gente me miró a pesar de mi estatura porque había gente muy alta. Entre una conversación y otra manifesté... de que podía aceptar como precandidato pero si me dejan escoger el elemento, sin conocer, o sea yo decía escoger más a las personas que tengan conocimiento..." (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En este sentido, en la directiva que representó y coordinó acciones para con el barrio por seis años se encontraban muchos de los profesionales que vivían en el Programa Turubamba a quien Don Torres invitó a trabajar.

Invité a gente que querían trabajar en primer lugar y que fueran profesionales porque la ciudadela necesitaba la parte legal, tenía que saber un abogado. La parte económica porque también teníamos eso, entonces tenía que haber un economista. Tenía que haber hasta un médico porque eso necesita la comunidad una sociedad tiene que estar respaldado de eso. Y así sucesivamente. Y dijeron bueno, no hay problema, entonces ahí vino quién dirigía pues dijo alcen la mano quién es economista, quién es abogado y todas esas cosas, y bueno sin conocernos me aceptaron y dijeron bueno se le ve que tiene espíritu de trabajo y bueno vamos, ahí se conformó, más con profesionales

porque eso nos sirvió muchísimo (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

En el Comité Pro mejoras que conformó Don Torres se establecería un trabajo en equipo con la capacidad necesaria para poder maniobrar y gestionar en las instituciones.

Era secretaria Sonia Torres, ella estuvo por seis años, de ahí vino vicepresidente era el licenciado Luis Tipantaxi, el economista García era coordinador, la licenciada Pino (ahora doctora Pino) ella era primer vocal... y de ahí se comenzó ya a trabajar, a invitarles a todos los dirigentes que habían de cada manzana, y se comenzó a elegir, cada presidente tenía una vocalía en la directiva central que se llamaba. (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

La posibilidad de gestión del Comité fue uno de sus fuertes pues en base a las amistades y contactos en las diferentes instituciones que cada una de las personas que integraban el Comité Promejoras de Turubamba Bajo le permitió acceder a una serie de obras que a barrios como la Unión Popular, Solanda, Guajaló o Las Cuadras les tomó más tiempo a pesar de que su existencia fue anterior a la de Turubamba.

Las Estrategias de Trabajo

En los diversos recorridos por el campo de investigación encuentro que los diversos lugares edificados en el barrio de Turubamba no solo tiene que ver con “las maneras en las que ocupamos el espacio y hacemos territorio” sino, a la par con “lugares de identificación, de distinción y ensoñación de muchos posibles” (Márquez, 2013: 123) permitiendo establecer algunas líneas de entrada en el proceso de investigación.

En la actualidad, se establecen algunos elementos que destacan en la territorialidad de Turubamba Bajo como características de su conformación. Así podemos citar que de los cinco espacios destinados al uso comunitario, cuatro de ellos están ocupados por ligas barriales; la primera edificación que se edificó en los primeros años de constitución barrial fue la iglesia católica que está ubicada al filo de la quebrada y fue construida por la Vicaría del Sur, la misión Coreana y los moradores del sector; los espacios destinados a parqueaderos han sido ocupados por canchas de boly dejando de un lado el uso original de estos; la escuela Plinio Robalino es usada por habitantes

del barrio pero en su mayoría son niños/as de familias que habitan en los barrios aledaños; la mayoría de las casas del sector han sido transformadas pero muchas de ellas no poseen títulos de registro y aprobación de planos; las vías y rutas de transporte están en buenas condiciones e incluso se registra tres líneas de bus que comunicaban al sector con el resto de la ciudad, sin embargo actualmente no queda ninguna de las líneas pues han migrado a otros sectores.

Entonces, sin perder la mira de nuestra investigación, a pesar del tiempo transcurrido desde la década de los 80's hasta la actualidad, partiendo de que “las prácticas espaciales en las que todos nos desenvolvemos han sido históricamente una fuente esencial de los significados identitarios” (Márquez, 2013: 123) podríamos establecer que estas características son elementos desde los cuales es posible identificar aquellos sentidos y significados que el proceso de gestión tuvo para las directivas de Turubamba

En este sentido, luego de establecerse como un grupo organizado, la directiva representada por Don Miguel Torres, debió iniciar con el proceso de gestión, lo primero que se hizo fue establecer un pequeño reglamento para las reuniones. Del proceso de investigación se determina que en este período se generó obras como: la instalación del agua potable a los moradores que no tenían, conexiones de luz y medidores, adoquinado de los pasajes, el pavimento en frío de la calle principal (entregada por Don Rodrigo Paz), el Sub centro de Salud, las líneas telefónicas y un par de canchas.

En la inauguración del sub-centro de salud se dio el ingreso de los buses que ahora se llaman Disutransa. Un amigo que le decíamos fosforito era presidente de esa compañía de transporte, justo la víspera de la inauguración dice queremos dar un servicio acá y conversé de inmediato, no teníamos teléfono pero nos comunicábamos de inmediato, entonces los compañeros dijeron bueno pues más bien que hemos tenido suerte y el día de la inauguración trajeron 10 carros y se estacionaron allá el día de la inauguración del sub-centro de salud cosa que el doctor Rodrigo Salvador que era director provincial de salud de Pichincha dice pero Miguel tanto has trabajado, digo es una suerte porque esto nos cayó del cielo y claro el rato que ya cortaron las cintas, sonaron las cornetas de los carros era una cosa bien simpática (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

La inauguración del Subcentro de Salud fue una de los últimos logros de la directiva estudiada. Al preguntar a las personas entrevistadas sobre cómo se logró que se construyan las obras en el barrio manifiestan que de diversas formas, según Don Luzuriaga, muchas de ellas se conseguía por las amistades, entonces, siguiendo a Bourdieu (2001) las estrategias que se creó para conseguir la gestión de las obras inició con el establecimiento de un grupo con experiencia (“Capital Informacional y cultural”) que, mediante la red de contactos y amistades (“Capital Social”), pudieron acceder a las obras para Turubamba. Cabe resaltar que en la mayoría de las entrevistas se encuentra que los logros se encontraron de diferentes formas, la mayoría de ellas se dieron a partir de la posibilidad de acercamiento a quien tenía poder de decisión en los diversos estamentos.

Para Don Colón el apoyo inicial al trabajo dirigenal se daba por el interés en la consecución de obras, pero sobre todo porque muchas de las personas que eran dirigentes coordinaban y comunicaban sobre lo realizado. Entonces, el apoyo a la nueva directiva por parte de vecinos y vecinas se construía a partir de procesos de comunicación constante, es decir, un ir y venir de información que facilitó los procesos de coordinación y colaboración (“Capital simbólico”) pero sobre todo, generó un reconocimiento a su labor. Esto profundizó los lazos de amistad, es decir, en los primeros años de trabajo de la directiva se logró establecer un fuerte tejido social.

En este sentido, el Comité Promejoras analizado tuvo una característica importante en su labor: la constancia. Esta característica fue el soporte para dar seguimiento a las cartas y oficios. Para Doña Margot Portilla, este es uno del elemento más importante en la gestión. A esto se suma la experiencia en anteriores procesos de dirigenal. Para Don Torres fue importante haber dirigido un club deportivo y estar en la dirección de la Cooperativa de vivienda El Girón ubicada en la parte sur occidental de la Parroquia Chillogallo, esto le dio experiencia y conocimiento sobre cómo trabajar.

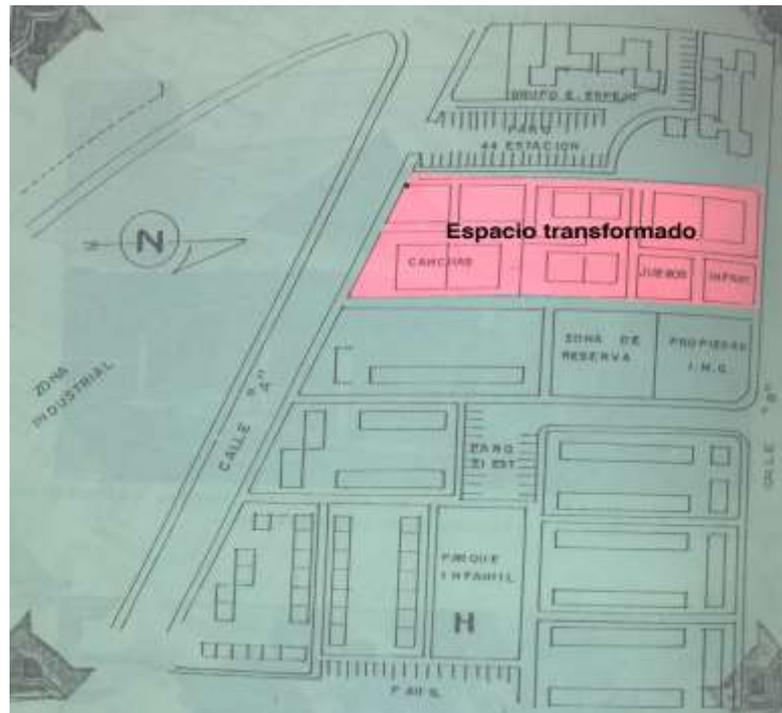
Entonces, la estrategia era establecer un calendario de visitas al Municipio o a la Prefectura; al Congreso o a la Presidencia y dejar oficios y solicitudes de obras para el

barrio. Es decir, establecer una “red de solución de problemas mediante la creación de una serie de círculos que rodean al directivo, quien está relacionado con los miembros de su círculo por medio de fuertes lazos de amistades” (Auyero, 2004:30). Pero a cada oficio se debía establecer una serie de acercamientos o sencillamente si no se tenía amistades no se sacaba nada.

En este sentido, al ser apoyados por las amistades, se debía dar seguimiento al oficio o al trámite, entonces entraba en juego el resto del grupo, por ejemplo, los vocales de las manzanas H y F se encargaban de realizar trámites y dar seguimiento en el Banco de la Vivienda. Don Miguel y su esposa se encargaban de la gestión de obras en el Municipio y en la Prefectura; Don Viteri, ex presidente de la SMZ D junto a la Licenciada Pinos tenían amistades en diferentes ministerios y por lo tanto se encargaban del seguimiento de los trámites en dichos lugares.

Para rastrear en el campo este ejercicio de gestión, partiendo de la observación de los actuales lugares, realizo un ejercicio que muestra la transformación de estos espacios. Para esto parto de los registros fotográficos presentes en la investigación que la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central realiza sobre el Programa Turubamba y los comparo con los registros actuales del sector. Por supuesto se corre el riesgo de generalizar la gestión en una sola directiva sin embargo el ejercicio lo realizo únicamente sobre espacios que desde las conversaciones se documenta que fueron realizadas por el Comité Promejoras analizado.

En La Súper Manzana H, en el espacio comunitario destinado originalmente para canchas y juegos infantiles con infraestructura para varios deportes que lo podemos observar en el rectángulo pintado sobre el mapa de la SMZ realizado en 1993 (Foto 1), para ese año el espacio analizado se constituía como un lote baldío sin ninguna infraestructura, estas fotos fueron realizadas por los tesisistas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central; al comparar estas con una foto actual del espacio, este ha sido transformado en una sola cancha en el cual funciona la liga barrial “Súper H” con personería jurídica e infraestructura (baños, graderíos) en trámite.



Carlos W. Vizúete C.: Plano de la Súper Manzana H, realizado en 1993, en el cual se resalta el espacio analizado; 18 de octubre de 2013.



Ayala, Cárdenas, Enríquez Jiménez Paredes, Piedra: Espacio destinado a canchas, transformado en lote sin infraestructura; 18 de octubre de 2013



Carlos W. Vizuete C.: Espacio destinado a canchas, hoy ocupado por una liga barrial; 18 de octubre de 2013.

En las dos imágenes últimas se puede apreciar la transformación del espacio y de cómo se ha ido realizando el proceso de territorialidad. Este se inicia con la gestión de la directiva de la SMZ H bajo la dirección de Doña Margot Portilla. Relata que lo primero que se hizo fue gestionar la obra en el Municipio, esto porque como presidenta del Comité Promejoras de la SMZ H creyó conveniente recuperar y darle uso al terreno considerado como baldío. Después de conseguir entrar en el listado de obras en el Municipio, solo se consiguió realizar la base del muro para realizar el cerramiento. La gestión de esta obra inicialmente le dio problemas con las personas que se vieron afectadas por el cerramiento del terreno.

En este sentido, Doña Margot manifiesta que debió enfrentar situaciones difíciles pues, a decir de los moradores afectados con dicho cerramiento, la obra les dejaba sin entrada a sus patios traseros. Se debió esperar más de tres años para poder conseguir que el Municipio realice el cerramiento. Esto profundizó el conflicto entre dueños de casa que colindaban con la obra y el Comité llegando incluso a atentar contra la vida de Doña Margot.



Carlos W. Vizuete C.: Espacio del conflicto generado por la gestión del cerramiento y los moradores que tienen sus casas junto a la cancha; 18 de octubre de 2013.

Sin embargo, frente a estos acontecimientos Doña Margot junto a Don Panchi, otros de los presidentes del Comité de la SMZ H, decide iniciar el Campeonato relámpago de fútbol por fiestas de Quito, para lo cual se adecuó arcos de madera y delimitación de la cancha.



Margot Portilla: Inauguración del Campeonato relámpago realizado por el Comité de la SMZ H; 18 de octubre de 2013.

Los posteriores Comités Promejoras de la SMZ H, establecieron que el espacio gestionado se transforme en Ligas Barriales de Fútbol, pero ninguna ha podido solucionar el conflicto de los lotes que colindan con la actual cancha. Este conflicto permanece hasta la actualidad.

Para Doña Margot, ese fue un día de fiesta a pesar que ella debió sacar su comedor con mantel y todo para usarlo de mesa directiva, su equipo de sonido para poner música en el desfile que duró un mes y que contó con la participación de varios grupos del sector. Más que una anécdota, en la gestión de Doña Margot demuestra cómo el uso de los espacios en el barrio han sido como parte del proceso de territorialidad de sus habitantes, pero esencialmente, demuestra que la mayoría de gestiones en la infraestructura se da por liderazgos individuales, esta sería otra de las estrategias pues ejemplos de aquello se puede evidenciar en la construcción de la Escuela, de la Iglesia o de la guardería.

En el caso de la Escuela, como ya se estableció anteriormente, fue don Colón Franco quien tomó a cargo la gestión de establecer una escuela en el Turubamba de 1987. Don Colón vive en Turubamba, su casa está ubicada en la Súper Manzana D, junto a la cancha de la Liga Barrial. Una cancha de polvo genera el conflicto entre vecinos, es lo que primero manifiesta Don Colón al inicio de la conversación. Relata que, la cancha se realizó con ayuda de los vecinos quienes al ver en el lote baldío había el rumor de que los vendedores del mercado se ubicarían, decidieron, a través de mingas, destinar este espacio para cancha. Esta se inauguró con un campeonato relámpago en diciembre de 1987 y posteriormente se constituyó la liga barrial.

Parados en la esquina de su casa nos cuenta sobre el proceso de la escuela. La conversación se desenvuelve con normalidad, sin embargo, al preguntarle sobre la escuela sus actitudes cambian y relata los acontecimientos con mucha pasión.

Vera le cuento, el señor Lumaña como era parte de la directiva de Turubamba Bajo, le pedí que por favor cuando vaya a pedir maestros me incluya ahí, para cambiarme acá, y resulta que la Dirección de educación ya me dio el pase para venir acá. Pero no había dónde. No había dónde para venir a trabajar. Entonces el Supervisor firma y me

manda acá. Y me dice, usted tiene que ir a crear la escuela, porque el señor supervisor Cazar de esa época había hecho una especie de censo y necesitaban que se cree una escuela aquí (Don Colón Franco, 2013, entrevista)

Su vinculación con el sector se dio por dos vías, primeramente como morador del sector (beneficiario de una solución habitacional) y como profesional asignado al área de Turubamba. Dentro de las gestiones que Don franco realizó para la construcción de la escuela fue la entrega en comodato del terreno destinado a la escuela en la Súper manzana F. La escuela empieza a funcionar en 1988 en uno de los pasajes junto a la casa barrial de los bloques de Turubamba Bajo, en la calle. De esas experiencias solo guarda recuerdos, son contadas las fotos que conserva del proceso de construcción de la escuela.

En la calle ahí iniciamos, pero para esto yo hice un censo, invitando para que vengan a inscribirse los niños, iniciamos con 25 niños, como no se podía dar clase a la intemperie, un morador me ayudo y me presto una casita para dar clases pero debido al robo del servicio higiénico y el lavabo nos sacó, dijo que no podíamos estar ahí. De ahí vine a mi casa, los 25 niños los traje aquí, a la casa, y mi esposa más mis niñas se hizo un gran problema porque uno de los niños se había sustraído unos lentes de contacto y se había guardado, eso hizo que buscara otros lugares. Después hice la gestión del DINACE (Don Colón Franco, 2013, entrevista)

Para Don Colón la estrategia fue establecer procesos de colaboración al interior del barrio que le permitiera sobrellevar la constitución de la escuela, a la para realizaba las respectivas gestiones para la asignación del terreno y posterior construcción de las aulas. Después de alistar el terreno, el Consejo Provincial donó las construcciones de las dos primeras aulas que permanecen junto al resto de construcciones como testigos de la gestión individual de Don Colón.

Por otro lado, dentro de las estrategias usadas, la gestión de la directiva de Don Torres resalta un logro muy importante para el sector: las líneas telefónicas. Estas constituyeron una serie de acciones que hasta incluyeron dormir en la puerta del Instituto de Telecomunicaciones (IETEL). Esa información la encuentro en el segundo día que logro conversar con Don Miguel, por la tarde, ahora acompañándolo en sus

labores de sastrería, recuerda que en Turubamba las instalaciones telefónicas eran extranjeras, destacándolo como un logro.

[...] la asignación de los teléfonos se hizo por manzanas, el mismo ingeniero Iván (nombre cambiado), pariente de quien habla, estaba de sub-gerente pero el gerente se fue a un seminario al exterior y él quedó encargado, él fue quien nos ayudó con la estructura externa e interna y ahí es que él me decía bueno Miguel qué mangas llaman esto que ponen los teléfonos, le decía mire Iván, no sé si vivirá todavía, mire Iván las mangas tienen que ser alemanas, dicen por qué, usted conoce, y yo conocía porque fui gerente de una cooperativa, entonces las mangas hechas aquí en el Ecuador tenían duración de 5 años, máximo de 8 años, en cambio las alemanas que nos pusieron aquí a nosotros tienen mínimo para 25 años, entonces por eso es que el servicio todavía tenemos bueno propiamente y fue pues que la gestión asimismo de todos con la infraestructura interna y externa, para eso el doctor Rodrigo Borja nos donó 70 millones de sucres, un préstamo que había hecho a Italia (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Las aspiraciones de las personas que recuerdan la obtención de las líneas es que lo que parecía imposible se logró. La instalación de las líneas telefónicas en Turubamba Bajo se realizó por manzanas, y todos/as quienes habitaban en Turubamba podrían acceder a ellas. Sin embargo, en una conversación con Don Manuel Caiza, profesional relacionado a la peluquería que mantiene su negocio en Turubamba bajo, destaca que cuando él se presentaría a realizar los trámites para obtener una línea, este fue encarado por uno de los vecinos recibiendo negativas para su intención. Esto se solucionó gracias a sus amistades al interior del IETEL que le permitió, semanas después, conseguir una línea. Esta acción documenta una distinción entre dueños de casa y arrendatarios como una especie de estatus.

De las conversaciones mantenidas se encuentra que lo que más funcionaba en el proceso de acercamiento político era la de trazar con los políticos de turno para asegurar el cumplimiento de obras. Todos los entrevistados vinculados a la dirigencia manifiestan que efectivamente “Cuando tocaba ir a la plaza a apoyar tocaba ir” (Entrevista a Doña Gloria Guamán el sábado 18 de mayo de 2013). Entonces, el clientelismo político era una de las formas más comunes para acceder a las obras.

Para Javier Auyero, “el clientelismo político se nutre de la violencia estructural” (Auyero, 2004:16) es decir, frente a la violencia que genera la segregación socio espacial, la mejor forma era “hacer política para satisfacer sus necesidades” (Auyero, 2004:16). Esto incluye a la red de relaciones desde las cuales se generaban una serie de favores que serían devueltos con la presencia de vecinos y vecinas en las concentraciones y demás actos.

En este sentido, de las conversaciones sostenidas con Don Colón, frente a la necesidad de que el polvo que emana de la cancha con la cual colinda su propiedad sea solucionado propone que el Presidente de la Liga debería hacer la petición ante el Municipio pues la actual coyuntura de elecciones permitiría una posible respuesta positiva a su pedido.

[...] hasta en la sopa el polvo pues, entonces les digo, muevan un dedo compañeros, ya es hora porque esto no puede seguir así, la idea es que el Señor Alcalde Barrera, está dando la cancha sintética, esto se debe poner porque este es un espacio que yo no estoy pidiendo que se le quite, al contrario, que se haga deporte porque el deporte es salud. Ya estamos en plena ciudad de Quito, estoy hablando con todos los compañeros que viven aquí, ya es hora que el señor presidente de la liga y del sector tome en cuenta que el Sr. Alcalde se va a lanzar a la re elección y otros más que están ahí, consejeros, etc. haga la petición pues, todo lo que se ve aquí se consiguió por el Municipio, se dice que va a cobrar, porque se va a cobrar si este es un espacio para hacer deporte (Don Colón Franco, 2013, entrevista)

Esta conversación no solo legitima la estrategia de la gestión desde el estado sino que además, manifiesta algunos imaginarios como el hecho de que Turubamba actualmente ha dejado de ser un barrio aislado de la ciudad, que es su derecho acceder a los beneficios de la ciudad, pero sobre todo muestra las lógicas de construcción que el habitante de Turubamba tiene en cuanto a que no está dispuesto a pagar sino que sobre todo intenta que las obras le lleguen vía gestión.

Lo anteriormente expuesto es corroborado por Don Anchasipan, habitante de la Súper Manzana F y ex coordinador del pasaje tres. Manifiesta que cuando se consiguió la obra de adoquinado, la comunidad debía poner la mano de obra y el Municipio el

material. Cuando se pasaba por cada una de las 16 casas que conforma el pasaje, surgieron los conflictos pues una parte del pasaje no quería apoyar.

[...] de tanto insistir dieron las cuotas, sin embargo hubo algunos que no dieron nada porque no Vivian aquí o porque simplemente no asomaban, entonces pasó que las vecinas de la parte de arriba querían que solo se adoquine el pasaje y no las aceras, otras que todos, así que lo que se hizo fue llamar a una reunión para decidir sobre qué se debía hacer, la decisión fue aceptada pero no querían poner un sucre más (Don Anchasipan, 2013, entrevista)

En este testimonio se evidencia la actitud que el habitante de Turubamba tiene frente a la gestión de los Comités. Cabe destacar que en un inicio el proceso de gestión contaba con el apoyo de moradores por sus intereses, sin embargo con el “cambio poblacional”, el aumento de nuevos habitantes y el debilitamiento del tejido social la estrategia del clientelismo es conflictiva por su ejecución y apoyo dentro del barrio por lo cual el dirigente debe, actualmente, recurrir a su círculo de amistades para acudir a reuniones y convocatorias.

Ante el deterioro del tejido social, el principal problema que se encuentra en la gestión del actual Comité Pro mejoras es la ausencia de procesos de comunicación. Esto afecta directamente al proceso de apoyo y financiamiento pues la ausencia o debilitamiento de unos de los miembros que conforman el Comité afecta al proceso. En un principio el Proceso comunicacional, dependiente del rol y funcionamiento de sus miembros, fue uno de los principales pilares de la labor del Comité generando un ejercicio de retroalimentación. Actualmente esa estrategia no funciona, entonces la sensación de ausencia o inexistencia de un Comité se hace evidente causando procesos de desconocimiento y desconexión.

Los sentidos y significados de la dirigencia barrial en Turubamba.

La dirigencia barrial en su forma más simple se presenta, siguiendo las reflexiones de Sirvent (1999) sobre la “representación”, como un ejercicio de construcción, en un caso colectivo y en otros individual, mediante la cual un grupo humano, guiados por un

proceso de liderazgos de uno o más personas, establecen acuerdos para alcanzar sus objetivos.

En ese sentido, la dirigencia, como un proceso de liderazgo, estaría asentado en el marco cultura desde donde se articula, me refiero a que los liderazgos, especialmente en los barrios varían de acuerdo a las características de grupos sociales del que proviene y con el que se relaciona, por lo tanto existen diversos tipos de dirigencias, que no me interesa profundizar sino, más bien, es una buena entrada para establecer las líneas de construcción del sentido y del significado.

Por lo tanto, cada dirigencia barrial traza su sentido y trabaja sus significados, identificarlos es un proceso que exige concentración, observación y definición pues se corre el riesgo de confundirlos con sentimientos. Un sentimiento expresa una emoción o situación anímica en la cual está implícita una relación afectiva con una persona u objeto. Sin embargo, tanto sentido y significado son categorías de campo de la semiótica. No es mi intención analizar el lenguaje, ni su construcción, lo que se busca es establecer, desde las líneas de análisis antropológicas, ¿Qué simboliza el proceso de dirigencia barrial para quienes participaron en el mismo?, es decir, sus significados; y ¿hacia dónde apunta, qué busca lograr con su accionar dirigencial?, es decir, cuál es el sentido de su labor.

Hacer un recuento de los significados y sentidos de la mayoría de los dirigentes barriales es una tarea extenuante, por lo tanto, únicamente se estableció la labor investigativa con dos de las personas con las cuales se compartió la mayor parte del tiempo en largas y fructíferas conversaciones: Doña Margot Portilla y Don Miguel Torres.

La selección de las dos personas se debe a un evento puramente circunstancial, en principio la idea fue únicamente trabajar este último acápite desde los aportes de Don Miguel; sin embargo, en el trayecto de visitas a Don Miguel Torres me encuentro con Doña Margot Portilla y le solicito si podríamos conversar sobre la historia del barrio ante lo cual accede. Después de llenar la tabla de informantes encuentro la posibilidad

de generar un proceso de análisis que englobe dos administraciones de dos tiempos consecutivos en un mismo espacio.

Lo primero que se evidenció fue el significado que la dirigencia tendría para cada uno. Los dos coinciden en que es un trabajo. Al preguntarle a Doña Margot cómo es ese trabajo asegura que es como cualquier otro.

Es un trabajo más, mire, yo salía de mañana y entraba a veces a las 10, 11 de la noche, es que andaba por un lado y por otro, según donde me tocaba ir, yo venía medio me servía alguna cosa, si es que alcanzaba, y si no pues por ahí en la calle y me cambiaba de ropa y rumbo a otro lado porque digo cuando uno se mete a un oficio al municipio o donde quiera que sea hay que seguirlo porque el papel no tiene pies, hay que hacerle seguimiento hasta el último (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

Acto seguido se les preguntó qué sentido tendría este trabajo dirigenal ubicando dos respuestas con un mismo sentido. Mientras Don Torres respondió “adelanto y mejoras para el barrio”, Doña Margot responde “desarrollo”. Las dos posturas evidencian el ideal de progreso como motor de sus acciones. Víctor Breton en sus clases de maestría explicaría que el ideal de progreso fue sustituido por el concepto de Desarrollo convirtiéndose en la punta de lanza de los procesos de industrialización que en este caso irían de la mano con los procesos de urbanización. En Quito, este ideal se generaría “a partir del apareamiento de un nuevo estilo de vida a partir de la incidencia de la modernización del Estado, la modernización de la infraestructura urbana, la urbanidad como un modelo civilizatorio y el afán de distinción en medio de una conflictividad cultural” (Espinoza Apolo, 2003: 79)

Llama la atención el hecho de que a pesar de identificar que la labor dirigenal es un trabajo como otro, este no cuenta con la remuneración formal ante lo cual los dos coinciden en que hay otros tipos de remuneraciones, determinando que el pago ante su labor sería la de respeto que se demostraría en los saludos que vecinos y vecinas mantienen con ellos. Para Don Torres, el mejor pago que pudo recibir es la ayuda que recibió cuando su esposa permanecía en el Hospital antes de su partida final. Relata que la mayoría de profesionales y doctores se mostraban muy groseros hasta que

fue ayudado por una vecina que había trabajado en el Subcentro de Salud en el barrio y que le ayudo en gran medida.

Por otro lado, el término barrio que tiene una carga emotiva muy alta, lo relacionaron automáticamente con Turubamba. Silencio, como tomando aire, dejando que su emotividad fluya, que humedezca sus ojos, este término para Don Torres tiene un vital significado:

Híjole ahí sí es fregado, es todo, es amistad, cariño, esfuerzo, desprecio, tiene muchas cosas importante por su historia, por su comienzo, pudimos servir muchísimo, le decía que después del agua comenzamos a luchar por la luz y justo pues había mucha unión de la gente, mucha necesidad de unión sin conocernos al principio ya luego nos íbamos conociendo (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Para Doña Margot, el término tiene los mismos efectos demostrando un sentido de pertenencia muy alto de ahí que el sentido que tiene el barrio para Doña Margot es el de relacionamiento.

La relación social es lo que da sentido a esto. Mi barrio es Turubamba Bajo porque me hecho conocer y me reconocen, a veces no sé ni quien será y a mí no se me cae la boca de saludar duro, porque si hablo durito ese es por motivo de que me quede sola, el hecho de ser padre y madre, el hecho de ser presente en un grupo tocaba levantar la voz y uno ha sabido acostumbrarse a eso (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

El barrio como “escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores” (Torres, 2013: 9) es lo que se evidencia en sus expresiones. Lo que se valora en las dos conversaciones es el de haber sido testigos de la edificación del sector y que sus años de permanencia en el sector les ha permitido asentar sus raíces en el sector.

La principal función de su labor es el haber luchado por conseguir las gestiones, esta se relacionaría con la capacidad de gestión. Para Don Torres la lucha empieza con uno mismo, con su capacidad de volver a empezar.

Luchar es tener que iniciar una y otra vez, mirando que lo que se ha hecho no ha servido porque no era de ser (Don Miguel Torres, 2013, Entrevista)

Para Don Torres la lucha se establece cuando se llega al sector, posteriormente cuando se libra verdaderos combates con la burocracia, o cuando frente a las gestiones las críticas por parte de vecinos y vecinas se vuelve un gran problema. Paralelamente para Doña Margot la lucha es

[...] un sentimiento, de esfuerzo de saber que se está logrando algo que se ha querido siempre (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

Este término viene a significar la acción sobre la cual un representante del pueblo debía usar toda su capacidad para lograr su cometido.

Seis años tuvimos que luchar, también tuvimos que luchar contra las ventas ambulantes porque quisieron poner mercado donde ahora está la parada de registro civil de la parte de nosotros, ya la gente comenzó a venir pero comenzaron a haber los robos porque esas personas las vendedoras que no es una crítica destructiva sino más una realidad, ellas venían con los familiares o amigos que eran pillos y comenzaron a perderse sobre todo de los bloques máquinas de escribir y pues se encontró en manos de esta gente y la directiva comenzamos a hacer gestión con la policía, con el municipio no nos dio resultado, entonces nosotros nos propusimos personalmente hacerlo y hacíamos guardia porque ellos comenzaron desde las tres de la mañana, entonces nosotros desde las dos de la mañana ya estábamos a no dejarles que estén ahí porque el Banco de la Vivienda les dio donde es ahora la cancha de fútbol San Andrés Kin, de la D eso era específicamente para lo que es el mercado pero nosotros no creíamos conveniente por esta situación que arrastra mucha pobreza no solo intelectual sino delincuencia, entonces nosotros creo que pasamos unos 2 meses porque hacían los días sábados la feria y eso nos dejaban una podredumbre, era servicio higiénico, la basura y todas esas cosas, ellas ofrecieron dejar limpiando y tampoco aceptamos y entonces ventajosamente se pudo conseguir aquello que era muy difícil pero no imposible de conseguir (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Entonces el sentido que se le da a la lucha es el de apropiación de un territorio, el de esforzarse por adecuar los espacios, por no permitir que se instale algo que, para los vecinos, era perjudicial, prefiriéndose instalar algo cuyo sentido sea el de unificación (caso canchas). Entonces frente a que en Turubamba Bajo, la mayoría de espacios

destinados al equipamiento comunitario hoy sean canchas, estas existen como respuesta a un proceso de apropiación territorial que tuvo diferentes matrices, pero que, en general, es la evidencia de la necesidad de espacios de socialización comunitaria. Todas las canchas, hoy ligas barriales fueron adecuadas por los vecinos que debido al agotamiento dirigenal se delegó a otras personas para que continúen con el trabajo y lo mantengan. Esta acción es una de los fenómenos generados por la segregación socio espacial que obliga a los habitantes del sector a establecer alternativas y estrategias para dar uso a los espacios a ellos entregados.

Partiendo de lo anterior, para Doña Margot la construcción de las canchas significan la imposibilidad de construir lo que se planificó originalmente en el terreno. Pero señala que lo que ella realizó fue lo que estuvo a su alcance, pero establece que esto depende de la lógicas de gestión que las entidades tienen, coloca como ejemplo lo que sucede en el Municipio.

[...] qué es lo que pasa, veré, en la primera solicitud que se hace al Municipio se hace un listado de lo que se necesita, qué es lo que le dice el municipio, chuta mucho está, en este caso se relaciona con lo poco que uno se aporta en este caso con los impuestos. Ahí incluso nos hacían los números de cuánto pagamos de impuestos por persona o por dueño de casa, es una insignificancia y para la cantidad que se pide para una sola manzana es mucho, entonces qué es lo que nos dicen, de todo esto no se les puede dar todo sino solo una sola cosa, en el año son dos, toca meter un oficio en el primer semestre que puede hacer el seguimiento si estamos de suerte pues lo logramos a los seis meses y sino queda para el segundo semestre y como no anduvimos quedo para el otro año, para el otro año y así. Una obra primordial, de todas las que pedimos solo una obra, ellos nos van haciendo ver cuál es la más necesaria. Ahora ellos no porque nosotros pedimos nos van a decir bueno si, sigan. No. Ellos vienen a ver si el barrio está unido, si el barrio está organizado, está unido (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

En este sentido, el trámite que se debe hacer para conseguir una obra es una prueba de constancia y se constituye en una especie de prueba personal. Tanto Achig, los tesisistas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, Calero, Castellanos, De la Torre, y Espinosa Apolo coinciden, desde diversas perspectivas que la segregación socio espacial delimitan las políticas de inversión. Juntado todo esto, la

lucha sería un sentimiento de no dejarse vencer a pesar de los impedimentos y problemas estructurales.

Por otro lado, las formas de apropiación de los espacios se dio por propia gestión de los vecinos y vecinas, este proceso no se generó solo, siempre debió existir alguien que lidere, que reflexione y que tenga la capacidad de generar espacios de diálogo, es decir líderes. Para Don Miguel, los líderes antes que nada deben tener la capacidad de servir, ese es el sentido de un líder.

Aquí en Quito nació este deseo de servir porque no solamente yo lo considero liderazgo sino servicio a la comunidad, a los que más necesitan propiamente. Nació por el deporte, encontré cuando vivíamos en el centro un club que se llamaba General Lavalle que de ahí salió como le decía Jacinto Vega y continuó con otros lugares como el Manuela... (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Entonces, el significado de un líder para doña Margot se matiza con el sentido de liderazgo.

[...] es conocer las capacidades del grupo, tener paciencia, saber delegar, en esto de directivas es cuestión más de voluntad, porque cuando usted hace de secretario es porque le gusta. Yo digo que el líder nace con ese gusto por el servicio. A mí me gusta porque siempre he estado relacionado en las directivas de los colegios de mis hijos (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

De ahí que, las experiencias de vida de quienes están al frente le ayudan a moldear su liderazgo. Entonces los aprendizajes son constantes y depende del interés que se ponga para emprender un proceso de liderazgo. De las experiencias lo que le queda al líder es su “capital Social” es decir, el tejido de relaciones con el cual puede establecer alianzas y favores.

Por otro lado, dentro de la dinámica dirigencial la gestión de obras se ubica en la posibilidad de apoyarse en amistades y lograr los objetivos. Esta es la estrategia con la cual se logró gestionar algunas obras. Entonces las estructuras del clientelismo político no lo usa sino él la usa para sus propios beneficios. Este cambio ya lo define Javier

Auyero demostrando que frente a los procesos de exclusión desde los barrios aparecen “otras” formas de apropiación y generación política.

[...] me gustó siempre aprender de las personas que están arriba intelectualmente, teníamos la necesidad del sub-centro de salud y con el grupo de dirigentes sobre todo Leonor, el compañero economista comenzamos a trabajar en la Politécnica porque ahí encontramos cabida, había amistades y ellos nos orientaron, que queda por La Floresta y nos orientaron para que nosotros podamos gestionar para que el sub-centro se dé y gracias a dios lo conseguimos (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Entonces el significado que doña Margot da a los proceso clientelares es el de reciprocidad, es decir, se entiende como una serie de favores, ayudas que deben ser devueltos. En el juego político solamente aparecen los que han estado dice doña Margot estableciendo que:

El Municipio es político con algunos alcaldes hemos andado de la mano viendo lo que se podía lograr para el barrio. Ellos, así mismo, cuando querían hacer campaña, veíamos los directivos ahí tocaba rogar a la gente porque en esto de política es difícil, si logramos llevar unas 20 personas era mucho, ahora usted póngase a llevar no va ni uno (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

Al preguntarle a que se refiere con rogar manifiesta que:

Rogar es cuando como directivos nos ponemos como meta en llevar cinco personas, cada uno cinco, entonces que tenemos que hacer, yo, ir a rogar a mi vecina de acá, a la otra de acá, o al más amigo que sea conmigo, ahí toca sacar del bolsillo de uno el pasaje, solo para que uno le acompañen y quedar bien acá. Quedamos bien con la autoridad y entonces nosotros también tenemos un punto a favor para poder solicitar la obra. Para poder exigir, ya con derecho se dice no. Uno va con carteles entonces ahí toman nota y le toman en cuenta (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

En este sentido, es desde las acciones de las personas que han habitado en el barrio las que finalmente han determinado el éxito o fracaso de una gestión. Sin embargo es Doña Margot quien evidencia una realidad en la gestión de obras, la presencia de la mujer. Entonces, cuál es el significado que la mujer tiene para la dirigencia? Para Don Torres la mujer ha sido muy importante.

Bueno la verdad que siempre la mujer ha sido y será desde la madre de Jesús hasta la última que pueda haber en el mundo, siempre la mujer es importante en todo sentido, sin la mujer el ser humano, los hombres francamente seríamos un fracaso completo. Aquí en el barrio fueron parte fundamental todas las mujeres por diferentes razones, por el tiempo que se daban, se sacrificaban porque tampoco tenían todas su tiempo y muchas de las veces ellas eran las que impulsaban más que los mismos hombres, los hombres iban a las asambleas generales pero siempre con ellas, ellas eran las principales actores en todo. (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Para Doña Margot la mujer ha sido el motor de la gestión, en todo sentido, sin embargo deja establecido que para una mujer cuando es dirigente, la cuestión es diferente.

Cuando la mujer está al frente la cosa es distinta, el marido se enoja y cuesta mucho trabajo afrontar las labores. Entonces a una le toca sacar tiempo de donde sea para poder cumplir en el hogar y tener al marido contento y usar el tiempo para poder hacer los trámites o ir a las reuniones (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

La labor de la mujer es muy pocas veces reconocido pese a su importancia, para Don Torres, el sentido que la mujer tiene para la dirigencia es la de apoyo, la de colaboración mas no esclavitud dejando claro que fue la mujer la que ha realizado grandes acciones.

[...] no sé si usted se acuerde cuando hicimos, de los cuantos bailes por los días de Quito en la principal, trajimos una orquesta de Ambato, todas esas cosas, ellas fueron... la mujer siempre ha sido la parte fundamental en todo sentido (Don Miguel Torres, 2013, entrevista)

Por otro lado, frente a la interrogante sobre las razones por las cuales la mayoría de las edificaciones no están legalizadas en el Municipio, para Doña Margot esta legalización correspondería a la gestión de cada una de las casas por una sola razón, cada casa ha sido construida de diferente forma, por lo tanto es el dueño de casa el que debería realizar el trámite respectivo. Esta aseveración traza una frontera sobre la responsabilidad de la dirigencia barrial.

El dirigente trabaja en la gestión de infraestructura y hasta puede realizar reuniones con el Municipio, pero no puede solucionar los problemas de cada dueño de casa, no es ni esclavo, ni empleado ni muchos menos (Doña Margot Portilla, 2013, entrevista)

Para Don Torres el sentido de la responsabilidad dirigenal tiene es de apoyo y solución sin embargo terminan cuando el dirigente deja su cargo o cuando se ve solo y no le queda más que renunciar por falta de apoyo.

La forma de gestión y de trabajo en la dirigenal engloba múltiples matices que solo el que ha estado al frente del trabajo dirigenal puede evidenciar. Anteriormente se dejó establecido que, muchos de los espacios comunitarios han sido gestionados por diferentes personas, así encontramos la escuela Plinio Robalino, el Jardín de Infantes Alfredo Binnet, la iglesia, la guardería, el subcentro, constituyendo muestras de liderazgos localizados, es decir proceso de lucha individual que ha sido apoyada en diferentes momentos por dirigenas y por los vecinos/vecinas.

Finalmente solo diré que quedan muchas preguntas por hacerse, muchos términos por resolver, por investigar sobre su significado y su sentido que quedan como material para la continuación del camino.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Han sido dos años de constante conocimiento, dos años que me ha dado la oportunidad de entender el sector donde vivo. Ha sido un duro proceso para quien, a pesar de haber sido formado profesionalmente, no podía ver lo que en realidad sucede en la territorialidad del Sur. Las lentes teóricas permitieron establecer fronteras de reconocimiento y dotaron al pasaporte del conocimiento una visa de entendimiento.

En este sentido, después del proceso de investigación, la hipótesis planteada en inicio es positiva, la segregación socio espacial no solo afectó a los habitantes del Programa Turubamba sino que se expresa en los proceso de organización y en las formas en las cuales los/las dirigentes de las primeras etapas de constitución barrial generaron los procesos de apropiación territorial, adoptando una serie de estrategias dotadas de significados y sentidos en cada uno de los/las dirigentes que caracterizaron la identidad del tejido social que conformó el barrio.

Las estrategias usadas han sido rastreadas a partir de sus ejercicios de vida y han sido rastreadas en el espacio. Sin embargo, se debe resaltar la necesidad de continuar con el estudio de proceso como el analizado pues, estos constituyen las porosidades del proceso de conformación y constitución de la ciudad.

Esta investigación ha sido la oportunidad para reflexionar sobre mi proceso de vida en el sector pues a pesar de vivir en Turubamba y de mantener lazos de amistad con muchos de los entrevistados siento que no he sido parte de algunos de los acontecimientos y hechos del barrio. Al cuestionarme sobre las razones encuentro que se debe a las cuestiones laborales, universitarias o generacionales. Esta característica es compartida por muchas de las personas con las cuales se compartió los tiempos de ocio en el sector. Así, al preguntar a los amigos/as del barrio sobre los datos de las directivas solo se recuerda personajes como Don Criollo, Don Terán o Don Panchi, pero solo las generaciones anteriores a la nuestra relatan recordar a Don Torres o Doña Margot o Don Terán. Estableciendo una especie de etapas generacionales en la construcción del tejido social. Frente a esto establezco las siguientes conclusiones.

Conclusiones

Dentro del actual proceso de investigación, apoyado en las conversaciones y observaciones del sector, aparecen algunos rasgos que desde los recuerdos y experiencias de vida han aportado a la presente investigación, la primera es el hecho que el Sur y sus habitantes hemos vivido procesos de estigmatización pues en la década de los 80 y 90 la palabra sureño significó pertenecer a una especie de clase inferior y por lo tanto merecedor de procesos de descalificación y segregación. La segunda es la referencialidad desde la cual hemos construido nuestra identidad que es el Centro histórico, al parecer la monumentalidad de este constituye un elemento desde el cual los habitantes de Quito enunciamos nuestros rasgos identitarios causando una baja autoestima cuando en los sectores en los cuales habitamos no encontramos dicha monumentalidad. La tercera es que encuentro muchos vacíos en la investigación sobre las periferias que constituye en material para futuros procesos.

En el presente proceso de investigación son varias las conclusiones:

Desde la reflexión y características de las experiencias urbanas en la ciudad de Quito, estas son distintas al ser comparadas las del norte con las del sur. De las experiencias de observación, tanto en el norte como en el sur, las experiencias de vida son distintas. Es como si en una sola ciudad convivieran dos culturas, una que sería popular, tradicional y otra con matices burguesas y principios de modernidad.

Los procesos de relacionamiento en los dos lados de la ciudad son distintos y no están asentados en procesos de solidaridad o comunidad, cada uno tiene sus propias características. En el norte, el estatus social motiva condiciones de consumo y de acceso a las diversas expresiones culturales afincadas en propuestas burguesas. En el Sur frente a la ausencia de ofertas culturales burguesas son las canchas, casas comunales y/o esquinas los lugares donde se expresan las diversidades y características del habitante del sur afincando sus consumos alrededor de la cultura popular.

Amparado en mi ejercicio de observación, y persiguiendo la posibilidad de evidenciar si la segregación urbana afecta o no a una persona, encuentro una serie de

características entre los dos lados de la ciudad que me permite confirmar que acá, en el Sur de Quito, después de años de segregación, esta se ha hecho carne, ya no la sentimos, nos es difícil identificarla y pensamos que lo que sucede acá es porque así debe suceder. Es decir, la segregación socio espacial ha sido naturalizada.

La inexistencia de procesos de planificación urbana en el Sur de la ciudad se hace evidente cuando, desde el método comparativo, se detecta la ausencia de infraestructura y vías. Sin embargo, la ejecución de una obra como un favor al barrio o beneficio para los pobres ha sido la forma desde la cual el Municipio, el Consejo Provincial, los ministerios o el gobierno han ejecutado sus obras. Este fenómeno puede ser rastreado en las diversas noticias y reportajes que por más de dos décadas se han realizado sobre el Sur de Quito.

En este contexto de segregación socio espacial, partiendo desde mi proceso de auto etnografía, podría decir que quienes hemos crecido en el Sector Sur, a pesar de mantener contacto con el otro lado de la ciudad, mantenemos “relaciones de subalternidad”, es decir, “una condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista” (Modonesi, 2012: 2)

En este contexto se edifica en la década del 80 el Programa Turubamba para lo cual se realizó la respectiva convocatoria para el acceso a las viviendas y los lotes, sin embargo la mayoría de las personas entrevistadas manifiestan que usaron diferentes estrategias para ser beneficiarias.

Entonces, a pesar de que Turubamba fue edificado dentro de una lógica de viviendas de interés social (vivienda para obreros), este ha sido habitado por familias con acceso a recursos, es decir clase medias y medias bajas. Esto se comprueba cuando en los estudios y sondeos de la época se establece que más del 70 % de la población beneficiada tenían otro estatus social.

Esta configuración inicial desato una serie de estrategias de uso y beneficio, una especie de oportunismo frente a la inversión del Estado en viviendas de interés social, es

decir, se buscó acceder a las viviendas para posteriormente venderlas. Esto generó diferentes etapas de ocupación territorial del barrio y el posterior “cambio poblacional”.

En cuanto a la configuración social de Turubamba se concluye que los primeros habitantes de Turubamba provenían de lugares urbanizados en la ciudad de Quito, es decir de sectores como la Villaflora, la Quito Sur, Las Cinco Equinas; un bajo porcentaje del centro y un mínimo del norte de la ciudad. Sin embargo el cambio de casa, el llegar a convivir en el sector constituyó una alteración en su ritmo de vida.

El proceso de apropiación territorial no fue planificado y evidencia las diferentes etapas con las cuales se constituyó el sector. Estas etapas se asientan en la correspondencia entre factores de habitabilidad y condición económica para poder transformar su casa. Este fenómeno ocasionó que la casa se constituya en un símbolo de estatus paralelo a la de poseer un vehículo.

Frente a la necesidad de servicios básicos, los procesos de organización se establecieron como la principal acción para la solución de las necesidades del sector. Esta acción se estableció a partir del reconocimiento, consenso y colaboración de los contados primeros habitantes.

Desde la investigación me permito sugerir la existencia de cuatro etapas en la ocupación del barrio: la de barrio refugio, barrio dormitorio, barrio y sector. Estas etapas grafican los ejercicios de territorialidad pero evidencian como la ciudad fue extendiéndose.

Frente a los acontecimientos y espacios investigados la organización vecinal correspondió a su función, la de gestionar obras para los cual se valió de diversas estrategias para facilitar la labor.

La constitución del espacio en sectores como el analizado evidencia los diferentes procesos de territorialidad. Por ejemplo la cancha, no es una usurpación del espacio, al contrario, se constituye en una estrategia de apropiación territorial pero que a

su vez segrega y evita que el espacio destinado al uso comunitario sea ocupado por personas ajenas al sector, estableciéndose una especie de lugar de relacionamiento.

En el proceso de investigación se percibe que la falta de infraestructura inicial y servicios se da por la inexistencia de procesos de planificación ante la construcción de un programa de viviendas de interés social, este fenómeno es común en todos los programas de esta índole.

En el espacio se puede percibir la infraestructura y adecuaciones gestionadas por los Comité Pro Mejoras, sin embargo son contadas los/las habitantes que reconocen la labor realizada por los/las dirigentes.

En el ejercicio de constitución barrial los significados y sentidos del accionar que la dirigencia barrial tuvo en el proceso evidencia algunas características del marco de referencia social que cada dirigente tuvo, sin embargo llama la atención la coincidencia de definiciones que las dos personas manifestaron.

La edificación de Turubamba en un terreno arenoso y pantanoso a traído una serie de conflictos uno de ellos es el hundimiento de las casas. Según los expertos esto se dio por diversas causas: ausencia de estudios de suelo en el proceso de construcción y readecuación de las viviendas, procesos de construcción sin sustentos técnicos ni arquitectónicos, uso de materiales de baja calidad.

Cuando la población aumento se mantuvo el proceso de organización debido a las carencias de servicios, pero esta se fue debilitando con la solución a sus necesidades hasta lograr la total apatía y bajos niveles de colaboración.

El actual modelo organizacional del sector resulta ser inadecuado para la gestión del Comité Promejoras razón por la cual se genera constantes procesos de agotamientos y abandonos diligénciales.

Recomendaciones

Dentro de los proceso de investigación recomendamos utilizar el método de alejamiento del campo de estudio, es decir, para entender el territorio debemos conocer los proceso de conformación y su historia pero para percibir las características del espacio y su configuración recomendamos establecer procesos de alejamiento si se vive en el sector y de acercamiento si se vive fuera, esto facilita la labor de observación.

Por otro lado recomendamos que se tome en cuenta que desde 1945 los sucesivos procesos de planificación de la ciudad en el Sur de Quito se ha mantenido un enfoque afín a la segregación socio espacial por lo tanto recomendamos constituir marcos de análisis y de investigación de mayor envergadura de los impactos que la segregación ocasiona en el habitante de dichos espacios.

De igual manera recomendamos que, debido al proceso de naturalización de la condición de excusión socio espacial; es urgente un reconocimiento de esta problemática para generar marcos de referencia y de nuevas líneas de trabajo y gestión para con el habitante del Sur de Quito. No me refiero a generar un proceso de asistencialismo sino, específicamente a establecer y repensar las líneas de intervención partiendo de este fenómeno.

Con la constante extensión de la ciudad, los procesos de memoria se homogenizan invisibilizando las características de cada sector. Este fenómeno sumado al constante “recambio poblacional” en los sectores subalternizados tiene a la destrucción del tejido social. Por lo tanto recomendamos construir procesos de documentación y registro de los actuales procesos de conformación territorial de los nuevos barrios afincados en el establecimiento de nuevos y participativos espacios de diálogo y encuentro. Esto se podría ejecutar por iniciativas barriales o por una política municipal.

Es urgente restituir el tejido social al interior de los barrios, se recomienda establecer procesos de sociabilidad y participación con los vecinos/as y desde los vecinos/as.

Debido a los constantes procesos de “recambio poblacional” no se puede establecer la actual configuración de Turubamba, por lo tanto sugerimos realizar un censo en el cual se pueda identificar las características de la población del sector.

Si se quiere establecer marcos de participación comunitaria en Turubamba es urgente establecer procesos de sociabilidad que reconstituya el tejido social al interior del barrio.

Desde la investigación recomendamos el cambio en el modelo de administración del Comité Promejoras para facilitar los futuros procesos de gestión y mejorar su accionar.

La recomendación final es la de establecer más procesos de investigación multidisciplinarias en los sectores populares pues los procesos de urbanización los estaría homogeneizando.

BIBLIOGRAFÍA

ACHIG, L (1983) “El proceso Urbano de Quito”. Centro de Investigaciones Ciudad. Ecuador.

ALONSO, O., (2012) “¿Ciudad Prioritaria? ¿Ciudad social?” En Dimensiones del Hábitat Popular Latinoamericano. Flacso Sede Ecuador, Clacso, Instituto de la ciudad. Ecuador.

AUGÉ, M. 1979 (1987). “Símbolo, Función e Historia: Interrogantes de la Antropología”. Editorial Grijalbo. México.

AUGÉ, M. (1996). “El Sentido de los otros”: Actualidad de la Antropología. Editorial Paydos Iberica. España.

AUGÉ, M., COLLEYN, J. (2005) “Qué es la antropología” Ediciones Paidós Ibérica. España.

AUYERO, J. (2004) “Clientelismo Político: las caras ocultas”. Capital Intelectual. Argentina.

BARBERO, J. (2001) “Antropología y ciudad: Dinámicas urbanas de la cultura”. Jangwa Pana. Volumen 1. Colombia.

BALIVAR, E. WALLESRTEIN, I (1988) “Raza, Nación y Clase”. Ediciones La Découverte. España.

BELLO, A. (2011) “Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purépechas de Nurío y Michoacán en México” revista Cusho No. 21. Vol 1. México.

BOURDIEU, P. (2001) “Poder, derecho y clases sociales”. Editorial Desclée de Brouwer. España.

CARMAN, M. (2003) “La ciudad visible y la ciudad invisible”. Población y sociedad no. 10.

CARRIÓN, F. (1986) “De la manipulación de la esperanza a la gestión del fracaso: la triste historia del Plan Techo”. Ecuador debate N. 10. CAAP. Ecuador

CASTELLS, M (1978) “Ciudad, clase y poder”. Londres; Nueva York, MacMillan; St. Martins Press

CASTELLS, M. (2004) “La cuestión urbana”. Siglo XXI Editores. Ciudad de México.

CHÁVEZ, Julia del Carmen (2003) “La participación en las organizaciones vecinales. El caso de la ciudad de México”. Acciones de Investigación Sociales 18. México.

- CHÁVEZ, María Eugenia (2008) “Genealogías de la diferencia”. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.
- CRAVINO, M. (2012) “Habitar nuevos barrios de interés social en el área Metropolitana de Buenos Aires”. En Dimensiones del Hábitat Popular Latinoamericano. Flacso Sede Ecuador, Clacso, Instituto de la ciudad. Ecuador.
- CORONADO, C. (2008) “Análisis de la Marginación en la Población Rural de México, 1990-2000. México D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- DA REPRESENTAÇÃO, N. (2009) “Los espacios comunes como problema. Sociabilidad, gestión, territorio”. En “El retorno de lo político a la cuestión urbana”. Prometeo libros. Argentina.
- DE JESÚS, A., DA SILVA S., VERÍSSIMO A., (2006) “Regulación de lotizaciones: notas sobre la experiencia carioca” Revista de Administración Municipal año 52 Número 259. Brasil.
- DURÁN, M. (2008) “La ciudad compartida” Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- ECHEVERRÍA, Julio (2009) “Actores y estructuras de sentido en el Distrito Metropolitano de Quito”. En: “Quito, desarrollo para la gente” Tomo II. Corporación Instituto de la Ciudad de Quito. Municipio de Quito.
- ESPINOZA, M. (2006) “Turubamba: historia y memoria”. IMQ.
- ESPINOZA, M. (2007) “Memoria Histórica de Chilibulo”. IMQ.
- ESPINOZA, M. (2003) “Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito”. Abya Yala. Ecuador.
- FANON, Frantz (1961) “Los condenados de la tierra” Edición en línea. 2011.
- FEIJOÓ, M. (1984) “Las luchas de un barrio y la memoria colectiva”. CEDES, Buenos Aires.
- GARCÍA, J (1976) “Antropología del territorio”. Ediciones J.B. Madrid.
- GEERTZ, C. (1957). Ritual and Social Change: A Javanese Example. American Anthropologist 59
- GEERTZ, C. (1973). “La Interpretación de las Culturas”. Gedisa. Barcelona.
- GIMENEZ, G (1997) “La sociología de Pierre Bordieu” UNAM. México.
- GRAVANO, A. (2003) “Antropología de lo Barrial” Espacio editorial, Argentina.

GONZÁLES STEPHAN, B. (1995) “Las disciplinas escriturarias de la patria: Constituciones, gramáticas y manuales.”. Cultura, Poder y Nación. Año 1. Revista de investigaciones literarias.

GUBER, R. (2004) “El salvaje Metropolitano” Editorial Paidós. Argentina.

HALBWACHS, M. (2004) “Los marcos sociales de la memoria” Anthropos Editorial, España.

JARA, H., SANTAMARÍA, A., (2009) “Atlas Arqueológico. Distrito Metropolitano de Quito. Tomo I. Quito – Pintag. Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural. DMQ. Quito.

KIGMAN, E. (2008) “La ciudad y los otros - Quito, 1860, 1940” Flacso.

KIGMAN, E. (1992) “Historia urbana: diversos enfoques”. En serie Quito. IMQ. Ecuador

KOHAN, S. (2011) “Escribir sobre uno mismo” Alba Editorial. España

Lefebvre, H. (1978 [1968]) “El derecho a la ciudad” Península, Barcelona.

LESAMA J. (2010) “Teoría Social Espacio y Ciudad”. El colegio de México. México.

LOJKINE, J. (1986) “El marxismo, el estado y la cuestión urbana”. Siglo XXI. Tercera edición. México.

MARCHÁN C., SCHUBERT A. (1992) “Situación y perspectivas del Sistema Financiero Nacional”. Ecuador Siglo XXI. Proyecto CONADE/GTZ. Ecuador.

MAYOL, P. (2006) “La invención de lo cotidiano 2 /habitar, cocinar”Ediciones Gallimard. México

MINTZ, W. Y ERIC W. (1994) “Análisis del parentesco ritual (compadrazco).” En Rueda y Moreno comp.: Cosmos, Hombre y [1950] Sacralidad. Quito: PUCE y Abya Yala.

MONCADA, J., (1974) “La evolución de la planificación en el Ecuador”. Nueva Sociedad Nro 13. Julio Agosto.

MONJE, F. (2007) “La ciudad desdibujada. Aproximaciones antropológicas para el estudio de la ciudad”. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, 2007, enero-junio, vol. LXII, No. 1, págs. 15-31.

MONNET, J. (1997) “El simbolismo de los lugares: una geografía de las relaciones entre espacio, poder e identidad”.

MORA, M. SOLANO, F. (1993) "Segregación urbana: un acercamiento conceptual". Revista ciencias Sociales No. 61. Septiembre.

MORENO, S. (1981) "Pichincha, monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana" Consejo Provincial de Pichincha. Quito.

MUNICIPIO DE QUITO (1980), "Plan Quito". Municipio de Quito. Tomo II

MUNICIPIO DE QUITO (1992) "Plan de Tufubamba", Plan del Distrito Metropolitano, Quito,

MUÑOZ, S. (1992) "Barrio e identidad. Comunicación entre mujeres del barrio popular". Editorial Trillas. México.

NORA, P. (1984) "Los lugares de la memoria". Gallimard. Francia.

NUÑEZ, J (2006) "condiciones precarias de hábitat y vivienda" Fundación escuela de gerencia social. Venezuela.

PÁEZ, L. (2010) "El Pueblo del Volcán. Lloa" Municipio de Quito, Secretaría de Cultura. Ecuador.

PALACIOS, P. (2004) "Chillogallo: Hondonada fría" Municipio de Quito. Ecuador.

PARK, ROBERT E. (1925). "Sugerencias para la Investigación de Comportamiento Humano en la Ciudad Medio Ambiente". American Journal of Sociology 20 (3): 577-612.

PEIRANO, M. (2008) "Reflexiones en torno a la obra de Mekas y el cine de ensayo como etnografía experimental. Revista chilena de antropología visual Num 12.

PEREZ, E., (2000) "Paisaje urbano en nuestras ciudades". Revista Bitácora 4. Colombia.

PICO, A. (2004) "Organización barrial e identidades en el barrio Santa Isabel" Tesis de antropología del departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ecuador.

POWERS, K. (1994) "La esfera indígena: Migración y Reproducción del Cacicazgo," y "La esfera indígena: Migración y Transformación del Cacicazgo," en Prendas con pies: Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito, Quito: Abya Yala.

PONCE, A., (2012) "La mariscal, historia de un barrio moderno en Quito del S XX" IMQ. Ecuador.

RAPOPORT, A. (1972) "Vivienda y cultura". Editorial Gustavo Gil. Barcelona.

- RAPOPORT, A. (1977) “Aspectos humanos de la forma urbana” Barcelona, Gustavo Gili, 1977.
- RICHTER, D. (2011) “El sur. Historia de un punto cardinal” Ediciones Siruela. España
- RODRÍGUEZ, A. SUGRANYES, A. (2005) “LOS CONTECHO, un desafío para la política de vivienda social”. Ediciones SUR. Chile.
- RODRÍGUEZ, J., BUSSO , G. (2009) “Migración Interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005” CEPAL. Chile
- ROSEBERRY, W. (2000) “Cuestiones agrarias y cuestiones sociales,” en Memoria, Año 2000, no. 8
- RUIZ, S (1987) “La vivienda Popular en el Ecuador” Ildis. Quito.
- SABATINI, F (2003) “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”. Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales 35. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
- SANTIAGO-VALLES, kelvin (2008) “Regímenes globales raciales” En: “Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las américas negras” Programa Editorial. Colombia.
- SANTILLAN, A (2011) “Fiestas Cívicas, carnavales, procesiones y deportes: los rituales de apropiación masiva de la ciudad” En Quito Escenario de Innovación. OLACCHI – MDMQ. Ecuador
- SARANGO W. (2005) “Ingovernabilidad y transición de la democracia ecuatoriana”. Tesis realizada previa a la obtención de maestría en Seguridad y Desarrollo. IAEN. Ecuador.
- SARTRE, Jean – Paúl (1961) Prefacio a los Condenados de la Tierra de Fanon. Fonde de Cultura Económica.
- SCRIBANO, A., DE SENA, A., (2009) Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación. En Cinta Moebio 34:1-15. Chile.
- SIRVENT, M. T., (1999) “Cultura Popular y Participación Social”. Una Investigación en el Barrio Mataderos. Buenos Aires. Miño y Dávila. Argentina
- SPIKER, P., ÁLVAREZ, S., GORDÓN, D. (2009) “Pobreza / un glosario internacional” CLACSO. Argentina.
- TODARO, M y STEPHEN, S (2009) “Economic Development, Tenth Edition”. New York: Addison-Wesley.

TRUJILLO, L. (1995) “Monografía de Chillogallo” Municipio de Quito.

PAGINAS WEB

TORRES CARRILLO, A. (2013) “Barrios populares e identidades colectivas”, en Documento no6: El barrio fragmento de ciudad II. www.barriotaller.org.com/publicaciones.htm. Acceso 12 de septiembre de 2013.

DOCUMENTOS

EL COMERCIO (1983) “Plan Quito fija zonas para la industria” publicado el 15 de marzo. Sección B3.

EL COMERCIO (1983) “Av. Teniente Ortiz será abierta al tránsito el lunes” Publicado el 26 de agosto de 1983)

EL COMERCIO (1983) “Avanzan programas de vivienda en Quito” Publicado el 3 de diciembre de 1983)

EL COMERCIO (1983) “Gobernaré con la Constitución en la mano” Publicado el 11 de diciembre de 1983. Sección A2

EL COMERCIO (1983) “El 60% de la población al margen de créditos del BEV”. Publicado el 8 de diciembre. Sección A7

EL HOY (2007) “El mercado Mayorista cumple 26 años al servicio de los quiteños” Publicado el 21 de septiembre de 2007. Versión en línea. <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/el-mercado-mayorista-cumple-26-anos-de-servicio-a-los-quiteños-277822.html>. Acceso 17 de mayo de 2013.

Registro Oficial del 26 de Mayo de 1961

Registro oficial del 26 de febrero de 1973 Decreto Ejecutivo N. 253.

TESIS

AYALA, R., CÁRDENAS, S., ENRIQUEZ, R., JIMÉNEZ, M., PARDES, C., PIEDRA, W., (1992) “Estudio de Evaluación del Programa de Vivienda en Turubamba”. Tesis de la Facultad de Arquitectura. Universidad central del Ecuador.

CALERO, C. (2009) “Parroquia Quitumbe: Cultura, identidad y memoria” Tesis Facultad de Ciencias Humanas y la educación. Carrera de Antropología Aplicada. Pontificia Universidad Católica. Quito. Ecuador.

CASTELLANOS, R., (1990) “organizaciones Populares en programas de Vivienda del estado, el caso del Frente de organizaciones Para el Desarrollo Comunitario – FOPEC – y el program de vivienda Turubamba en la ciudad de Quito. Tesis Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Pontificia Universidad católica del Ecuador. Ecuador.

DE LA TORRE, F (1984) “Políticas estatales de vivienda: Las instituciones del Eestado y su acción” Tesis de la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. Pontificia Universidad católica del Ecuador. Ecuador.

LESSAR, M. (1983) “Pobreza urbana y relaciones de dominación en Quito” Tesis Flacso- Ecuador.

RIVERA, M. (2012) “Filmar lo invisible. Sueños, ficción y etnografía de los tiempers en México”. Tesis FLACSO – Ecuador.

VIDEOS

DUSSEL, E. (2012) “Seminario Filosofía en América Latina Hoy”. Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador.

ENTREVISTAS

ANCHASIPAN, G., (2013, junio 26) Entrevista realizada en su taller.

ARCE, A. (2013, Junio 25) Entrevista realizada en su casa.

BETANCOURT, E., (2013, junio 25) Entrevista realizada en su taller.

CELI, D. (2013, Junio 27) Entrevista realizada en la calle Moro Moro.

COLÓN, F., (2013, junio 30) Entrevista realizada en la cancha liga barrial de la Smz D.

CRIOLLO. P., (2013, junio 29) Entrevista realizada en la Calle Moro Moro.

GUAMAN, G., (2013, mayo 18) Entrevista realizada en su casa ubicada en la Smz. H

HERNÁNDEZ M., (2012, febrero 19) Entrevista realizada en Administración Quitumbe

LUZURIAGA, P., (2013, junio 24) Entrevista realizada en su negocio.

POZO L. (2010, junio 14) Entrevista realizada en la casa de su madre.

ORDEÑEZ, F., (2013, junio 13) Entrevista realizada en su casa.

PEDRO, L., (2013 junio 24) Entrevista realizada en su negocio, calle Cusubamba.

PORTILLA, M., (2013, junio 7) Entrevista realizada en la Cancha de la Súper H.

TORRES M. (2013 mayo 5) Entrevista preliminar realizada en su taller.

TORRES M. (2013, mayo 18) primera entrevista realizada en su taller.

TORRES M. (2013, mayo 19) segunda entrevista realizada en su taller.

ULLAURI, N. (2013, marzo, 22) Entrevista sobre el Sur de Quito.

ANEXO

PLANOS:

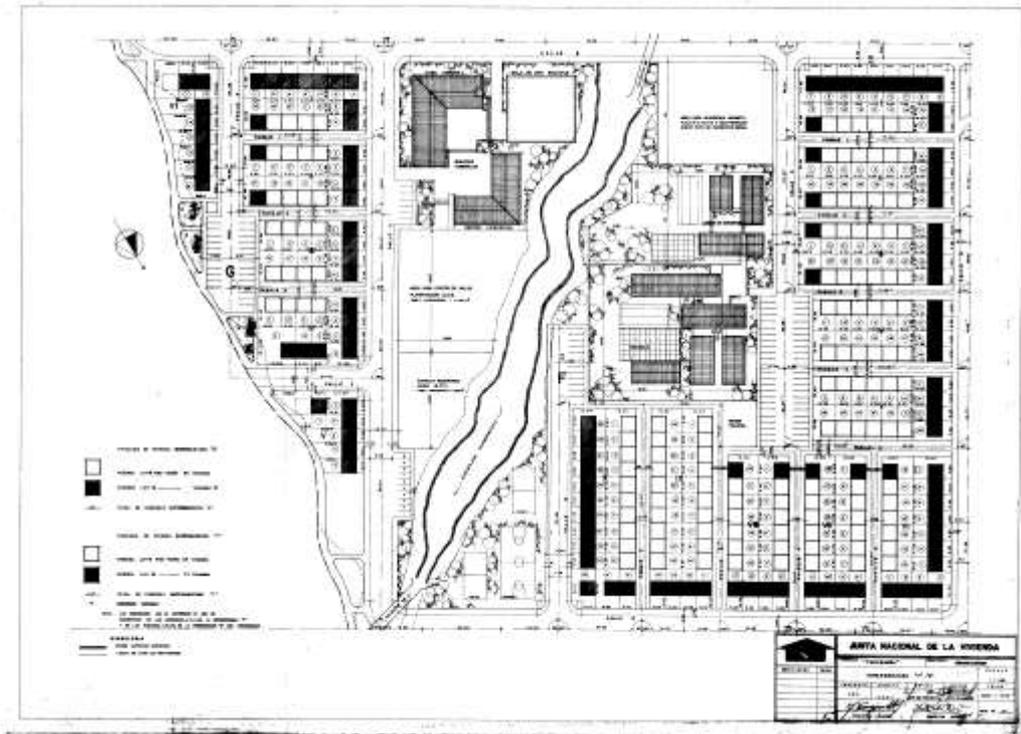


Grafico 1: Plano de la Smz F

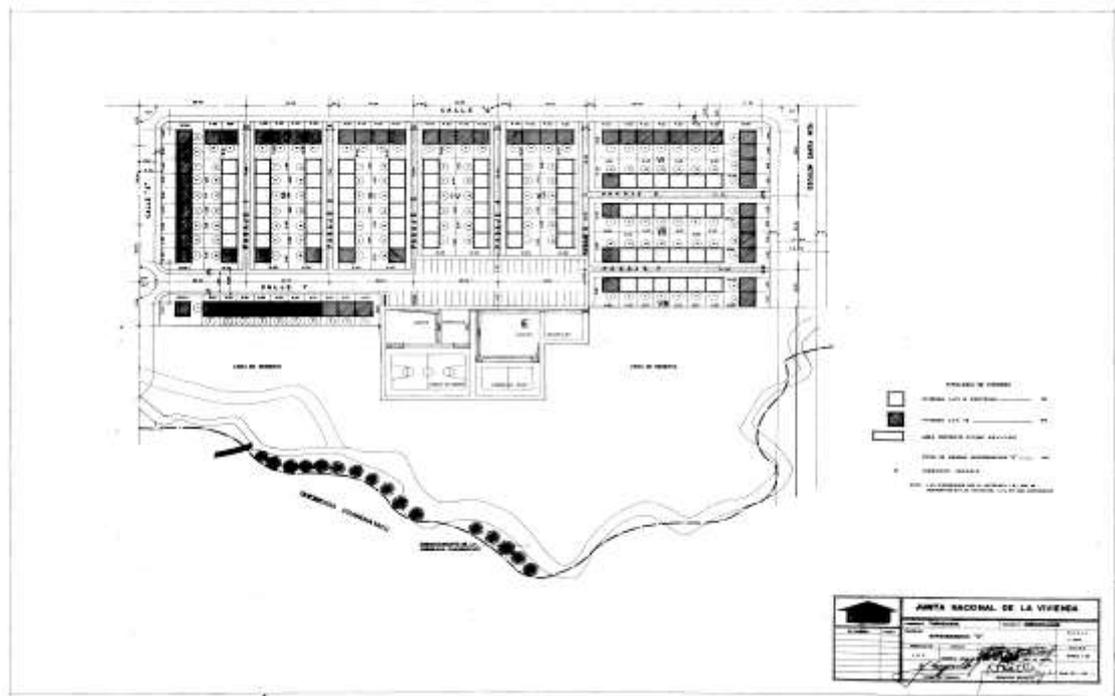


Grafico 2: Plano Smz E

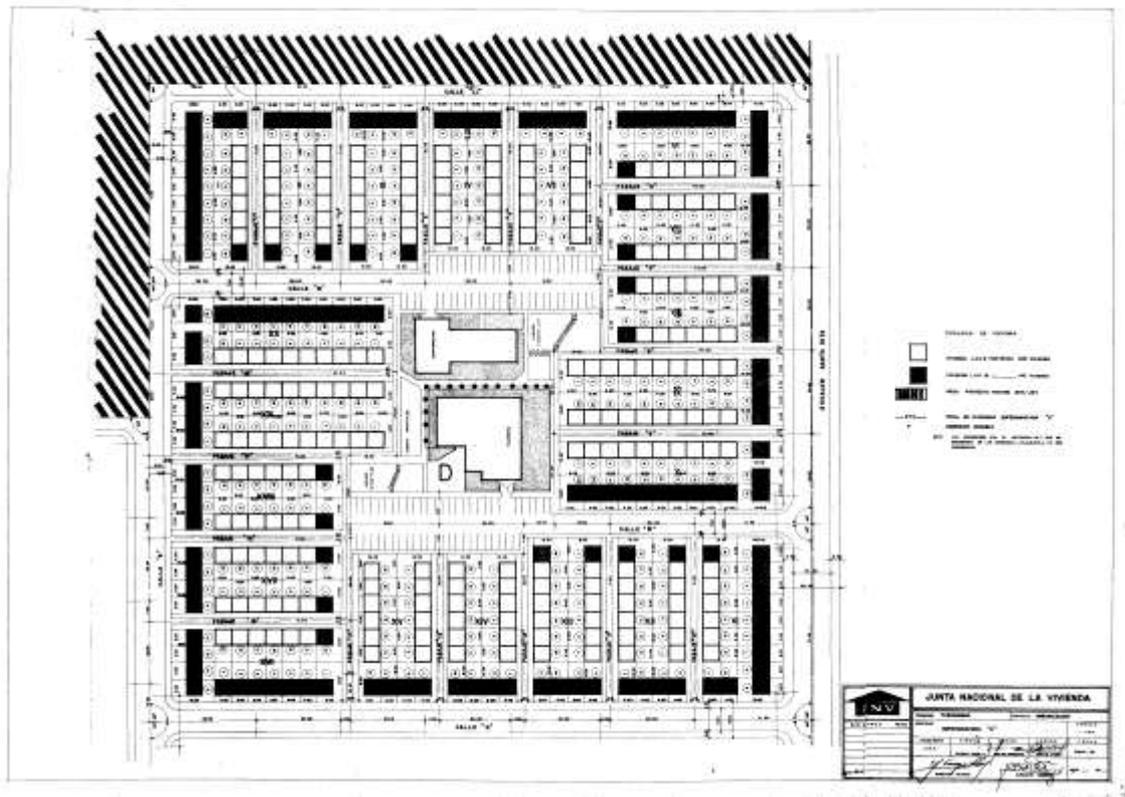


Grafico 3: Plano SMZ D



Grafico 4: Plano SMZ H